

# La maldición de la inteligencia

CARMEN SANZ CHACÓN

Plataforma  
Actual



Cómo lograr que ser superdotado sea  
una ventaja y no un problema

# **La maldición de la inteligencia**

Carmen Sanz Chacón



Primera edición en esta colección: septiembre de 2014

© Carmen Sanz Chacón, 2014

© de la presente edición: Plataforma Editorial, 2014

Plataforma Editorial

c/ Muntaner, 269, entlo. 1ª – 08021 Barcelona

Tel.: (+34) 93 494 79 99 – Fax: (+34) 93 419 23 14

[www.plataformaeditorial.com](http://www.plataformaeditorial.com)

[info@plataformaeditorial.com](mailto:info@plataformaeditorial.com)

Depósito legal: B. 17119-2014

ISBN: 978-84-16096-83-1

Realización de cubierta y composición:

Grafime

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos. Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta obra, diríjase al editor o a CEDRO ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)).

Por Julián, que es tan tímido que nunca ha tenido novia.

Por Alberto, que no sabe mantener una conversación y solo contesta con monosílabos.

Por Juan, que está todos los días en una esquina del patio del colegio y se siente muy infeliz.

Por Luis, al que ya han expulsado de tres colegios por rebelde y cuyos padres están desesperados.

Por Marcos, que tiene miedo a ir a colegio porque los demás le pegan y se burlan de él.

Por María, que ha dejado de estudiar porque se aburría en clase.

Por Marta, que sufre ansiedad y depresión, y tiene un tremendo complejo de inferioridad.

Por Carmen, a la que han diagnosticado falta de atención y solo atiende a lo que le interesa.

Por Rosana, que se hace la tonta para caer bien a los chicos.

Por Isabel, que ha hecho dos carreras universitarias y se gana la vida en un supermercado.

Por ellos y por todos los que sufren por ser diferentes.

Gracias a mi hijo Daniel, por sus aportaciones y su paciente trabajo de revisión.

# Índice

1.
  1. [Introducción](#)
2.
  1. [1. Ellos](#)
  2. [2. Características de los niños superdotados](#)
    1. [Desmontando mitos](#)
    2. [Los decálogos de la superdotación](#)
  3. [3. Disincronía emocional o \*mobbing\*](#)
    1. [¿Cómo reaccionan los niños superdotados al rechazo?](#)
  4. [4. Los superdotados en el colegio](#)
    1. [El origen del problema](#)
    2. [Medidas educativas para las altas capacidades](#)
    3. [Colegios especiales para altas capacidades](#)
    4. [Clases especiales o agrupamiento](#)
    5. [Adaptación curricular o enriquecimiento](#)
    6. [Aceleración o flexibilización](#)
    7. [Fracaso escolar](#)
    8. [La escuela ideal](#)
  5. [5. Diagnósticos erróneos de la superdotación](#)
    1. [Diagnóstico de trastorno por déficit de atención con hiperactividad](#)
    2. [Diagnóstico de hiperactividad-impulsividad](#)
    3. [Diagnóstico del trastorno negativista desafiante](#)
    4. [Diagnóstico de trastorno de evitación](#)

5. [Diagnóstico de fobia social](#)
6. [Diagnósticos por trastornos de ansiedad y depresiones](#)
7. [Insomnio](#)
6. [6. Chicas superdotadas](#)
  1. [Características de las chicas superdotadas](#)
7. [7. Superdotados adultos](#)
8. [8. La inteligencia y los superdotados](#)
  1. [La inteligencia es hereditaria](#)
  2. [La inteligencia es la medida de nuestra capacidad cerebral](#)
  3. [Definiciones de la inteligencia](#)
  4. [Tipos de inteligencia](#)
  5. [Historia de las mediciones de inteligencia](#)
  6. [Listos o inteligentes](#)
9. [9. Inteligencia y felicidad](#)
  1. [Pero ¿qué es la felicidad?](#)
  2. [Consejos para conseguir que ser inteligente deje de ser un problema y sea la llave para disfrutar de la vida y ser feliz](#)
3.
  1. [Bibliografía](#)

En nuestra sociedad ser diferente siempre es un problema. Tienen problemas los que padecen deficiencias físicas y mentales, los que destacan en su entorno por raza, cultura, gustos y, también, los que sobresalen en aptitudes.

Todos somos conscientes de la preocupación de nuestra sociedad por facilitar la integración de las personas con deficiencias físicas o intelectuales, por invertir en su desarrollo y formación para que puedan obtener el máximo de sus capacidades y facilitar, en lo posible, su integración en todos los ámbitos (académico, social y laboral). Es una preocupación lógica, humana y deseable, signo de un desarrollo cultural adecuado.

Pero tener un exceso de capacidad también puede ser un problema. Desde hace varios años, en nuestro país y en el resto del mundo, los padres de los niños superdotados han venido denunciando situaciones conflictivas y muchos problemas en el ámbito escolar. Finalmente han conseguido llamar la atención de la sociedad y que se les tenga en cuenta en las leyes de educación para dar a sus hijos una atención educativa especial.

Sin embargo, las necesidades de apoyo psicológico que tienen los superdotados para poder integrarse apenas han sido investigadas y son todavía un campo por desarrollar. La realidad del día a día en clínica nos dice que muchos niños, adolescentes y adultos superdotados se sienten infelices, no tienen facilidad para relacionarse con los demás y tienden a aislarse física y/o psicológicamente.

Según nuestra experiencia trabajando con padres de niños superdotados y con adultos de todas las edades, a menudo la alta capacidad va unida a falta de bienestar psicológico, a estados de ansiedad, depresión, sensación de fracaso personal y toda una sintomatología diversa que ocasiona desde problemas de sueño a dermatitis atópicas.

La necesidad de que los niños y los adultos superdotados reciban apoyo psicológico, centrado en desarrollar sus carencias emocionales y relacionales, con especial incidencia en mejorar su autoestima, es una realidad, como



también lo es la necesidad de que reciban formación específica para adaptarse e integrarse en nuestra sociedad. Estas necesidades especiales son las que intentaremos demostrar a lo largo de este libro basándonos en nuestra experiencia clínica.

Ser inteligente puede ser un problema y muy a menudo lo es. Ser inteligente puede ser un problema para los propios niños, para los padres y para los educadores en general, que no tienen ni la preparación ni el tiempo suficiente para darles a estos niños la atención que necesitan.

También es un problema para la sanidad pública. Cuando los profesionales de la salud (que suelen desconocer los problemas específicos de los superdotados) diagnostican diferentes trastornos sin llegar a vislumbrar lo que hay detrás de los diversos síntomas que estos manifiestan (sin sospechar que son superdotados y que sus síntomas son la expresión de una grave falta de adaptación derivada de su superdotación).

Con demasiada frecuencia, los problemas emocionales, sociales y educativos generan abandono escolar, fracaso profesional, problemas familiares graves y enfermedades psicosomáticas. Toda una casuística que puede llegar a anular la alta capacidad de muchos superdotados y la posibilidad de utilizar su inteligencia en beneficio de nuestra sociedad.

Asimismo, el fracaso escolar de estos provoca el desperdicio sistemático de talento que podría haber sido usado en beneficio de nuestra sociedad. Lo que supone, a todas luces, un grave problema social al que se debe poner solución.

Este es un libro de divulgación, no un ensayo científico. Queremos dar a conocer la problemática especial de los más inteligentes para que puedan ser comprendidos por familiares, profesores y profesionales de la salud, y, sobre todo, para que puedan recibir el apoyo que necesitan.

Vemos a diario a niños, jóvenes y adultos muy inteligentes sufrir por la incompreensión de su entorno y desear ser como los demás, como si la inteligencia fuese una maldición.

Si al finalizar su lectura nos comprende un poco mejor, habremos conseguido nuestro objetivo.

### *Juan*

Juan es superdotado. Es mucho más inteligente que la media de la población, de hecho, está entre el 1 % de las personas más inteligentes del país.

Juan es un tipo con muy buen humor, es capaz de sacarle chispa a casi todo y hacer ese comentario irreverente en medio de la exposición más seria de su jefe. Afortunadamente, se contiene y no la hace. Ya es el tercer trabajo en los últimos diez años y no puede seguir así.

Juan también es un despistado integral. Él dice que es la única persona capaz de estrellarse con la misma puerta de cristal tres veces seguidas, ante la atónita mirada de sus compañeros. En la última reunión se oyó un sonoro y colectivo «¡LA PUERTA!» treinta segundos antes de que chocara. Se volvió y dijo: «Ya, ya...» con una sonrisa en la cara.

Es habitual verle con un calcetín de cada color o con el jersey al revés. No pasa nada, no es importante, cuando se estaba vistiendo estaba pensando en otra cosa. Como cuando está leyendo un libro que le interesa o trabajando con su ordenador en algo que le atrae. Ya le puedes estar diciendo a un metro que vas a regalarle un par de millones de euros, te contestará: «Qué bien» sin escucharte en absoluto. Luego vienen los líos: «Si te lo dije ayer y te parecía bien».

Su despiste y su falta de atención vienen de lejos. Ya de crío se olvidaba la cartera en el colegio y los libros en casa, con la consiguiente bronca de los profesores. Cuando el maestro le hablaba en la escuela, él estaba mirando atentamente una mancha en el techo, a las nubes o soñando despierto con mundos lejanos. Más de un tirón de orejas y más de una expulsión de clase le valieron sus distracciones, aunque eso era mejor que estar atento a lo que explicaba el profesor y discutir sus razonamientos. Eso implicaba convertirse en la oveja negra y ganarse el odio de los docentes. Mejor callado y dedicarse a sus cosas.

Ya en el instituto empezó a tener graves problemas por su falta de atención, por no hacer los trabajos que le encargaban y por saltarse algunas clases con disculpas imaginativas. A pesar de todo, sacaba notas aceptables hojeando el libro el día antes del examen y así en casa le dejaban en paz.

Los últimos años de secundaria fueron muy duros, no tenía hábito de estudio y no le interesaba nada todo aquello. Quería que le dejaran en paz, investigar y aprender otras cosas por su cuenta. No quería someterse a la disciplina del colegio, ni creía en nada de lo que le contaban. Había optado por no discutir, por callarse y hacer lo que le daba la gana. Al final de curso las malas calificaciones llegaron sin remedio y tanto en casa como en el colegio empezó a enrarecerse el ambiente.

Le llevaron a un psicólogo que erróneamente le diagnosticó trastorno por falta de atención y pretendió medicarle. Pasó de la medicación y de seguir estudiando, abandonando su idea de ir a la universidad. Empezó a trabajar en lo que pudo para poder independizarse y vivir a su manera. Nadie le comprendía.

### *Julián*

Julián llegó en un desapacible día de febrero. Al entrar en el despacho su figura se define ante la luz: un hombre de alrededor de 40 años, alto y corpulento. Viste de forma desenfadada, vaqueros y camiseta, algo que no le favorece por su exceso de peso.

Evita el contacto visual, mirando constantemente hacia los lados, pero nunca a la cara. Para hablar se tapa la boca de forma inconsciente. Gestos propios de una persona que intenta protegerse.

Me cuenta que está muy mal, cree que tiene depresión. Está harto de ser un tipo «raro». En la universidad su pareja se lo dijo al dejarle sin que hubieran llegado a tener una verdadera relación. Estaba enamorado de ella. Nunca más se ha atrevido a dirigirse a ninguna otra chica.

Continúa contándome su vida, es licenciado universitario, tiene un buen trabajo en una gran empresa, gana bastante dinero, pero vive con su madre y no tiene carné de conducir. No pudo sacárselo, lo ha intentado muchas veces, pero se bloquea por los nervios.

Le ocurre lo mismo cuando está cerca de una mujer que le gusta. Empieza a temblar, le entran sudores fríos, palpitaciones, y es incapaz de articular palabra. Huye.

Viene de una familia de clase media y ha recibido una educación restrictiva y rígida. Tiene muy buena relación con su familia, en especial con sus hermanos. En cierto modo es lo que le salva de estar completamente solo, ya que no tiene amigos.

Tenía algunos cuando estudiaba, pero poco a poco han ido construyendo su propia vida y familia. No ha sido capaz de hacer más; evita ir a fiestas y conocer gente nueva, no se encuentra cómodo con la gente. Prefiere estar solo, aunque así tampoco es feliz.

Sus problemas se agravaron a raíz de la muerte de su padre. Era su principal apoyo y cuando él murió se derrumbó.

Hay zonas en su vida de las que no se puede hablar, son intocables y solo alude a ellas cuando es imprescindible (siempre de pasada).

Empieza a ganar algo de confianza y me habla de su infancia. Era un niño gordito y llevaba gafas, en el colegio se burlaban de él y le maltrataban psicológica y físicamente casi a diario.

Nunca se lo había contado a nadie; de hecho, después de dos años de trabajar sobre estos recuerdos solo se lo ha comentado a un hermano.

En algún momento de su vida le hicieron un test de inteligencia y le dijeron que era superdotado. Pero él no entendió por qué no podía ser como los demás.

Solo quiere poder bromear, reír, salir con chicas, casarse, tener hijos y una familia a la que querer. Ser normal. Está harto de que todo el mundo le diga que es un tipo «raro» y de no encontrar a nadie que le comprenda. Se siente muy desgraciado.

### *Alberto*

Alberto tiene 23 años. Es alto y de constitución delgada, aunque le sobra algo de peso. No se ha cortado el pelo desde hace muchos meses y se viste con dejadez, habitualmente con un chándal y una camiseta de manga corta tanto en verano como en invierno.

Su madre está desesperada porque ya no sabe qué hacer con él. Empezó dos carreras y las ha dejado. Ya no va a la universidad, duerme hasta mediodía y no hace más que pasarse el día conectado al ordenador.

No hace deporte, no sale con amigos y no habla con nadie (ni siquiera con su madre o su hermana).

Cuando le presionan dice que sí a todo, pero después no hace nada de lo que ha prometido y miente para ocultarlo.

Cuando intento hablar con él se queda impasible. Le pregunto acerca de su vida, de cómo se ve y qué aspiraciones tiene, pero lo único que consigo son respuestas de una o dos palabras. Nunca una verdadera conversación.

Alberto está en tratamiento contra la depresión, no tiene amigos, nunca ha tenido una novia y se siente muy infeliz.

Pasa mucho tiempo conectado al ordenador, pero prácticamente ni entra en las redes sociales. Le entretiene jugar a videojuegos en red con desconocidos.

No va a la universidad porque se siente mal, y tampoco conoce a nadie a pesar de llevar casi dos años cursando la misma carrera.

No sabe qué quiere hacer con su vida o con su futuro (ni siquiera a corto plazo). Solo percibe que se siente mal y que su madre no lo deja en paz.

### *Miguel*

Miguel tiene 8 años. Es un niño rubio, con ojos azules y una cara muy dulce. Es agradable y divertido estar con él.

Viene a verme porque en el colegio es un niño triste, que no juega con el resto de los niños en el patio, y la profesora cree que puede tener problemas de sociabilidad.

Me comenta que no le pasa nada, que todo está bien.

Intenta hacer amigos, pero no lo consigue y no entiende por qué.

Algunos niños lo llaman tonto, pero él prefiere callarse a responder.

Su madre está preocupada porque cada día parece estar más deprimido y sin ganas de ir a clase.

### *Luis*

Luis es un niño muy activo, físicamente fuerte y que mira con desconfianza y atrevimiento al mismo tiempo. Tiene 9 años y ya ha pasado por tres colegios diferentes.

Su madre me dice que siempre han tenido problemas con los profesores y con otros niños, que Luis es muy bueno, pero que le pasan cosas.

Luis comienza a contarme una anécdota: una niña ha intentado colarse en la cola de entrada al comedor y eso no está bien. «Yo se lo dije, pero no me escuchaba. Volví a decírselo, me gritó y me dijo que la dejase en paz. La cogí del brazo, me empujó y le di una patada. Luego los otros se pusieron todos

contra mí y me insultaron». «Se lo digo al profesor y no me hace ni caso o me castiga. Es injusto».

«Nadie me escucha, estoy harto...».

### *Alejandra*

Alejandra tiene 10 años, es una chica fuerte y despierta. Ha tenido muchos problemas en el patio. Se hace respetar a golpes si hace falta.

Sus padres la han traído porque comienza a estar desmotivada, ha dejado de estudiar y no quiere volver a clase.

Tiene graves síntomas de ansiedad, no duerme, ha dejado de comer y llora con facilidad.

En el comedor se meten con ella, le quitan el plato y la servilleta. El último día se enfadó y le echó una jarra de agua por la cabeza a otra niña. Los profesores están muy preocupados por su agresividad.

Nadie la entiende.

### *Lucía*

Lucía tiene 6 años y siempre ha sido excesivamente correcta, pero, al ser la primera y única hija, sus padres no se cuestionaban nada. Desde muy pequeña disfrutaban de su conversación y les encantaba responder a sus curiosas e imaginativas preguntas. Su forma de pensar les sorprendía.

Pero desde los 4 años ha comenzado a sentirse diferente, siente que no quiere existir, que la vida es aburrida y no entiende por qué tenemos que nacer. Dice que no quiere ser una persona, que le gustaría ser invisible para poder ver qué hace la gente.

Aparentemente es muy sociable, pero su actitud cambia radicalmente cuando se despide de sus amigos y se queda con su madre. Se pone seria y comienza a criticar sus actitudes. No aguanta más, todos son más felices que ella porque hacen lo que quieren y ella no puede. Es en ese momento cuando explota y empieza a gritar y a llorar preguntando por qué ha tenido que nacer.

A sus padres les preocupa su agresividad y su continua frustración. La han llevado a un psiquiatra y a un psicólogo, aconsejados por su pediatra, pero no han sabido ayudarles. El psicólogo manifestó que podría tener alta capacidad, pero, lamentablemente, no le hizo la prueba de inteligencia. Le hizo un test de personalidad y llegó a la conclusión de que era muy madura para su edad, con una gran empatía (valores humanitarios) y una baja autoestima. Dedujo que

todo lo que decía tenía que haberlo oído en algún lugar, aquellas palabras no podían ser propias de una niña de su edad.

Sigue con los mismos problemas. No le gusta hablar de ellos porque se deprime, solo explota cuando se encuentra al límite. Llora. Después de abrirse, me abraza y me susurra entre sollozos que nadie puede ayudarla. Finalmente sus padres han decidido hacerle una prueba de inteligencia.

### *Marcos*

Marcos es un niño de 9 años con alta capacidad. Su rendimiento académico es estupendo, pero la conducta disruptiva es continua y está constantemente metido en líos.

En su colegio siempre han sido conscientes de que es un niño muy inteligente. Sus padres siempre han estado en contacto con el departamento de orientación porque sufrió acoso escolar desde los 3 a los 6 años (no se enteraron hasta los 5 porque era muy introvertido).

Los profesores no parecen estar preparados para enfrentarse a un alumno tan difícil; todo lo achacan a la conducta y a que el problema es la educación recibida en casa. Marcos está etiquetado, sufre castigo tras castigo y no se le reconocen los pequeños avances para mejorar su comportamiento.

Bajan sus notas (lo que le enfada aún más) e incluso han intentado suspenderle. Pero fuera del ambiente escolar (en su casa, en la de sus amigos o realizando actividades extraescolares) su comportamiento es ejemplar, por lo que sus padres entienden que el problema se encuentra en el colegio. Desde casa poco pueden hacer salvo hablar continuamente con él, prestarle, si cabe, más atención y secundar las medidas disciplinarias del colegio que, todo sea dicho, últimamente son excesivas. De hecho, al intentar hablar nuevamente con el director, este les ha amenazado con la expulsión del niño si la familia no presta más interés.

Marcos dice que se aburre en clase y no quiere ni oír hablar de un cambio de colegio. Sus padres están desesperados y ya no saben qué hacer.

### *Rosa*

Rosa tiene 19 años y un cociente intelectual de 143. Sus padres aguantaron su indisciplina todo lo que pudieron, pero finalmente la metieron en un internado para que hiciera tercero y cuarto de secundaria. Tras mucho sufrimiento e incontables disgustos consiguieron que terminase la secundaria.

Al comienzo de bachillerato volvió a su casa y se matriculó en un centro distinto, ya que sus padres estaban convencidos de que en el anterior la habían etiquetado. En este podría comenzar de cero y si mantenía una actitud más discreta acompañada de buenas notas, podría pasar desapercibida. No funcionó.

Su comportamiento le pasó factura y terminó etiquetada en todos los centros por los que pasó. Finalmente, abandonó bachillerato (no terminó segundo), dejó todos los deportes que practicaba y quiso trabajar. Después decidió volver a estudiar, pero algo alejado del camino oficial.

Sus padres piensan que en su momento podría haberle ayudado relacionarse con otros niños de alta capacidad o superdotados con sus mismas, o parecidas, inquietudes y que podrían haberle servido de apoyo y de estímulo. Creen que uno de los mayores problemas de su hija es que se siente diferente y sola.

Al principio confiaban en que al ir cumpliendo años su alta capacidad le permitiría comprender su situación y reaccionaría amoldándose al mundo que la rodeaba. Sin embargo, no ha sido así, y, como ya no «obedece», ahora se ven incapaces de tomar otras medidas.

### *José*

José tiene 8 años. Desde los 5 tiene problemas en el colegio. En su casa o en casa de familiares a veces es inquieto, cuestiona ciertas normas, pero en general se porta bien. Es en el colegio y en el campamento donde surgen los problemas.

Le expulsaron de su primer colegio (privado) con solo 5 años, y en el segundo, aunque dijeron que estaban preparados y tenían un psicólogo en plantilla, tras solo tres meses de curso aconsejaron a sus padres que lo cambiaran de centro. Les pidieron pruebas de todo tipo: evaluación neurológica y psicopedagógica, pero solo obtuvieron un diagnóstico de superdotación con síntomas de trastorno negativista desafiante (aunque solo era desafiante en el colegio). Le pusieron muchas etiquetas y hasta sus propios compañeros de clase decían que estaba loco.

Realizaron el cambio a un colegio público a mitad de curso; José tenía 6 años. A los pocos meses, su profesora les comentó que era un niño mal educado y que su comportamiento se debía a una total falta de disciplina y de control en casa. La realidad en su hogar no podía ser más diferente: reglas y



normas pegadas en la nevera, disciplina y mucha comprensión. Sin embargo, los docentes hacían caso omiso a las palabras de unos padres abnegados.

Por suerte, tras dos años de control con tarjetas de colores y semáforos para evaluar el comportamiento de cada clase, una profesora supo motivarle a través de un concurso de lectura (llegó a leerse 150 libros de septiembre a enero), le hizo encargado de la clase, le dio responsabilidades y a todos aquellos que terminaban antes sus fichas les animaba con trabajos más interesantes. Su comportamiento fue intachable. Este cambio determinó que el problema no era Luis, sino la falta de estímulos por parte de los colegios.

Sin embargo, este año ha vuelto a cambiar de profesor, le entiende menos y José ha perdido de nuevo el interés, sus problemas de comportamiento han reaparecido, padece ansiedad y su enuresis ha vuelto.

En las pruebas de alta capacidad ha obtenido un CI de 140.

Es infeliz y se siente profundamente desafortunado. Está en manos del profesor que le toque. Si este se aplica, intenta entender al niño y le motiva, José se porta mejor. Si le ignora e intenta que siga el ritmo de los demás... José es incapaz y empiezan los problemas.

¿Qué tienen en común todos ellos?

Son diferentes.

Son diferentes y no entienden por qué esa diferencia les afecta y les hace infelices.

Son superdotados.

## Características de los niños superdotados

Se ha escrito mucho y desde diferentes puntos de vista sobre las características de los superdotados, en ocasiones acertadamente y en otras no. Por ello, en las sesiones de orientación que mantenemos con los padres preferimos basarnos en nuestra propia experiencia.

Durante más de diez años hemos trabajado con superdotados, tanto niños como jóvenes y adultos. Hemos realizado cientos de valoraciones de inteligencia y cientos de análisis de personalidad en personas de todas las edades. Desde niños con menos de 3 años hasta adultos de edad avanzada.

Por la propia definición del cociente intelectual, un superdotado tiene una edad mental muy superior a su edad cronológica. En su origen, el cociente intelectual se definió como el cociente entre la edad mental y la cronológica. Por ejemplo, un superdotado con un cociente intelectual de 130 con 10 años tendrá una edad mental de 13 años. Con 3 años ya poseerá la madurez de un niño de 4 años, a los 6 se comportará como un niño de 8 años, etc.

El cerebro de los niños superdotados está más desarrollado y, como consecuencia, estos tienen mayor capacidad lógica, razonan mejor, aprenden mucho más rápido y poseen un vocabulario y una capacidad verbal más desarrollados.

Sin embargo, su experiencia y su físico son los correspondientes a su edad. Por ejemplo, un niño de 7 años tendrá el físico y la experiencia de alguien de su edad, pero una edad mental mucho mayor.

A menudo se ha hablado de disincronía para explicar los problemas que este diferencial (edad cronológica / edad mental) puede ocasionar a los niños superdotados. Personalmente, siempre les digo a los padres que su hijo no tiene ningún tipo de disincronía, él está perfectamente sincronizado consigo mismo. En ocasiones recibo llamadas de padres que me explican que su hijo padece disincronía e incluso me han llegado a preguntar si se pueden conseguir «pagas de minusvalía» por esta. La vulgarización del término ha llevado a una tergiversación de su significado.

Los problemas surgen en relación con los demás. Suele sorprender un comportamiento impropio de su edad, lo que provoca que no encajen ni con los mayores ni con los pequeños. Cuando profesores y compañeros esperan encontrar a un niño de 7 años y les responde un niño (con una edad mental) de 10, el choque genera rechazo e incompreensión.

En relación con este desfase entre edad mental y edad cronológica se evidencian diversas características comunes entre los superdotados.

### *1. Aprenden muy rápidamente*

A menudo aprenden a leer a muy temprana edad, incluso pueden llegar a aprender solos. Es frecuente que sepan leer antes de ir a la escuela primaria. Aunque en muchos otros casos no es así, a todo el mundo le sonará la historia de Einstein, uno de los mayores genios de la humanidad, que tardó en aprender a hablar y no fue un estudiante sobresaliente.

Los superdotados también suelen tener una gran facilidad con los números. Aprenden rápidamente a sumar, a multiplicar... y su comprensión analítica es mucho mayor a la del resto.

Tienen una gran memoria. Recuerdan cosas que asombran a sus padres y absorben la nueva información como esponjas.

Tienen una gran curiosidad. Desde muy pequeños sus ganas de aprender suelen llevarles a realizar preguntas de lo más variopintas, a estar siempre queriendo saber más, a investigar y explorar por su cuenta.

Lo habitual es también tener un amplio rango de intereses, tanto cuando son niños como en la edad adulta.

Sin embargo, pueden tener más problemas para aprender a escribir. Jean C. Terrasier destaca que existen diferentes tipos de disincronía en los niños superdotados, como la disincronía inteligencia – psicomotricidad, lo que quiere decir que a menudo los niños superdotados, con una inteligencia muy desarrollada, no tienen la misma habilidad precoz en el ámbito psicomotor. Así, es frecuente que los niños superdotados puedan aprender a leer muy rápidamente, incluso antes de que se les enseñe en la escuela, pero al mismo tiempo también es posible que tengan más dificultades para aprender a escribir al mismo nivel.

Este hecho también puede afectar a la ejecución de tareas que requieren manipulación manual, como los puzles. A veces, cuando evaluamos a niños muy pequeños, de 2 o 3 años, observamos que su edad mental es muy

superior a su edad cronológica, que su lenguaje y su vocabulario están muy desarrollados y que su inteligencia es muy elevada, sin embargo, tienen considerables problemas para resolver un puzle con las manos. En estos casos solemos aconsejar a los padres repetir las pruebas cuando los niños ya han adquirido esa capacidad de motricidad fina, habitualmente a partir de los 4 años.

Según Dabrowski y Piechowski (1977), los superdotados poseen sobreexcitabilidad intelectual, que se observa en su necesidad de encontrar la verdad, de aprender cosas nuevas, así como de analizar y sintetizar. Tienen también mentes muy activas, muy curiosas, lo que se refleja en que son ávidos lectores y grandes observadores.

También según Dabrowski, los superdotados muestran una elevada capacidad de concentración, lo que les permite realizar esfuerzos intelectuales prolongados al mismo tiempo que mantienen una alta motivación y tenacidad para resolver los problemas que les interesan. A veces se entusiasman tanto con un proyecto o idea que su dedicación puede resultar extraña y difícil de comprender para los demás. Aman las teorías, les encanta pensar y a menudo también muestran gran preocupación por cuestiones morales como las injusticias, la falta de respeto a los demás o la guerra y las personas sin hogar. También son muy independientes en sus pensamientos y a menudo críticos e impacientes con las personas normales porque estas no pueden seguirles en su ritmo intelectual.

## *2. Les gusta estar con niños mayores*

Es habitual que los superdotados tengan predilección por amigos de edad superior y por adultos. A veces desarrollan una gran amistad con compañeros de su misma edad, pero cuando analizamos esas amistades solemos encontrar niños muy inteligentes o superdotados con los que sí se entienden.

Los problemas con niños de edad superior surgen por la falta de experiencia del superdotado y por su propio desarrollo físico. Así, a veces pueden sentirse fuera de lugar, sobre todo en la adolescencia, cuando los cambios en los niños son tan rápidos, tanto en la estatura, como en los gustos, en la aparición de la atracción por el sexo opuesto, etc.

«Andrés, de 11 años, siempre ha jugado con sus amigos de 13 años, pero no entiende por qué ahora están tan pendientes de las chicas en lugar de

seguir hablando con él de astronomía. Empieza a sentirse desplazado y, además, se ríen de él porque es muy pequeño y no entiende nada».

Asimismo, suelen disfrutar de la compañía de niños menores, ya que esto les permite ocupar otro rol, enseñarles y cuidarlos.

### 3. *Tienen gran capacidad de abstracción*

Este comentario es habitual entre los familiares y amigos de los superdotados: «Muy inteligentes, sí, pero nos pasan cosas bastante absurdas».

¿Por qué somos tan despistados? Tiene que ver con nuestra capacidad de abstracción.

Hace poco, una madre me comentaba que su hijo de 12 años se ponía los *slips* que ella dejaba preparados al lado de la cama, junto a calcetines, pantalón y camiseta. Un día le extrañó que los pantalones recién comprados le quedasen tan estrechos. Descubrió sorprendida que su hijo llevaba tres días levantándose tarde y vistiéndose como un robot: se ponía el *slip* que ella había dejado en la cama y no se acordaba de quitarse el del día anterior.

También vemos superdotados con calcetines de diferente color o zapatos diferentes. Otros se pasan media hora buscando ansiosamente las gafas que llevan colgadas o puestas. Niños superdotados que pierden continuamente carpetas, juguetes y libros porque se los dejan en cualquier sitio y no se acuerdan de volver a cogerlos.

En el colegio el despiste lleva a estar mirando por la ventana, o, como se dice corrientemente, contemplando el vuelo de una mosca, obviando la explicación del profesor o los comentarios de su compañero.

En casa este sigue presente, abstraídos con la televisión o el ordenador, muchos responden afirmativamente sin escuchar lo que se les dice.

«Eduardo, Eduardo, ¡¡¡EDUARDOO!!!, el niño, pero ¿no ves que se va a caer? ¡¡EDUARDOO!!!...». El niño se cae y su padre superdotado, a solo dos metros de distancia, mira su portátil sin enterarse de lo que ocurre a su alrededor.

Inés me cuenta que se queda a menudo escuchando atentamente a su tía, mirándola a los ojos, sonriendo, pero sin verla ni escucharla. Lo malo es cuando su tía le dice: «Pero si te lo dije el otro día, ¿no te acuerdas?». «¡No!».

Jesús, en el grupo de amigos, con la cerveza en la mano y la mirada fija en algún punto indefinido, con una sonrisa cortés, aparentemente participando

en la conversación, pero con la mente a dos mil kilómetros de distancia. «Oye, tu amigo es un poco raro, ¿no? Se queda así, con la mirada fija. Da miedo».

Despistes como coger el tique de aparcamiento en la calle y, en lugar de dejarlo en el coche, a la vista de los agentes de seguridad, llevártelo en el bolso. Dejar abierta la puerta del coche porque te han llamado por teléfono en ese momento. Dejar las llaves de tu casa en la cerradura por fuera y un sinfín de despistes más son muy típicos en superdotados de todas las edades.

La gran capacidad de abstracción nos lleva a ir caminando por la calle totalmente absortos en nuestros pensamientos y no ver, literalmente, a nadie, y, por lo tanto, no saludar ni tan siquiera a los miembros más cercanos de nuestra familia. A menudo estos pequeños detalles nos hacen parecer maleducados o engreídos. Nada de eso, solo despistados.

En el teatro, en la ópera, en determinadas escenas, los focos iluminan solo una parte del escenario, aquella en la que se desarrolla la escena principal, mientras el resto del escenario se queda a oscuras. Así somos capaces de concentrarnos precisamente en esa parte del escenario y nuestra mente deja de percibir lo que ocurre alrededor.

Algo parecido ocurre con la capacidad de concentración de los superdotados, más elevada que la de las personas normales. Somos capaces de focalizar la atención de forma importante en aquello que atrae nuestro interés o en nuestros propios pensamientos y dejamos de percibir el resto del mundo.

Estudiar no es difícil así, muchos pueden terminar el bachillerato estudiando y haciendo los deberes en el salón, con toda la familia hablando y escuchando la televisión, porque nuestra capacidad de abstracción nos permite precisamente eso: abstraernos absolutamente de lo que nos rodea y concentrarnos en una tarea determinada.

Como consecuencia, podemos rendir mucho más porque concentramos toda nuestra energía mental en aquello que estamos haciendo, pero al mismo tiempo nos perdemos un montón de cosas de nuestro entorno.

Y si vamos dándole vueltas a alguna idea en la cabeza, con el «molinete» en marcha, es muy fácil que se nos pasen por alto cosas tan sencillas como el color de la ropa que llevamos, dónde hemos dejado las gafas o cómo se llama ese señor tan simpático que nos presentaron el otro día.

Anécdota de un superdotado aficionado a la informática y plusmarquista

del despiste que llegó a un hotel y dijo: «Quiero una habitación con vistas al mar». «¡Con vistas al mar! ¿Aquí en Segovia?». Y nuestro hombre hizo un gesto de resignación: «¡Vaya! ¡Ya he vuelto otra vez a equivocarme de tren!».

En la escuela los despistes son motivo de bromas y burlas de los compañeros, en casa, motivo de desesperación para los padres y en la pareja somos un poco desastres, pues parece que siempre debemos tener a alguien cuidándonos para que no nos olvidemos hasta de comer.

Así, en nuestra consulta algunas madres se desesperan por la falta de control del tiempo de sus hijos adolescentes. Muchas veces se pasan horas con el ordenador por las noches y se levantan tarde y cansados. Viven con horarios totalmente trastocados. Personalmente he encontrado una solución a este problema. A algunos pacientes les doy un truco sencillo para acostarse a una hora razonable: desconectar el portátil de la red eléctrica y así se van a dormir cuando se acaba la batería. Es fundamental respetar los horarios familiares de comidas y cenas para llevar un estilo de vida más o menos saludable y equilibrado.

De hecho, las anécdotas que a menudo escuchamos sobre los grandes pensadores en las épocas de mayor rendimiento intelectual tienen esa misma explicación.

Alberto P. Calderón es un gran matemático y creador de una importante escuela de matemáticas en Argentina. Pues bien, Calderón fumaba bastante. Una vez se encontraba dando una clase con gran concentración teniendo la tiza en la mano derecha y un cigarrillo en la izquierda. Hubo un momento en que tenía que borrar la pizarra y entre el borrador, el cigarrillo y la tiza, acabó con el cigarrillo en la mano derecha y la tiza en la izquierda (cambiados de mano). En esos momentos Calderón pensaba en el próximo paso de la demostración. Los estudiantes no tardaron en cruzar apuestas sobre si escribiría con el cigarrillo o si antes chuparía la tiza. Ganaron los que apostaron por esta última posibilidad. La solemnidad de la demostración impidió la carcajada general, pero no el espectáculo de contemplar al profesor durante el resto de la hora explicando teoremas con los labios totalmente blancos.

Pero la más divertida es la narrada por S. G. Krantz. En cierta ocasión, cuando los Wiener se mudaban, su esposa le avisó con varias semanas de anticipación y la víspera se lo recordó nuevamente. Al salir a trabajar, su consorte, que conocía lo distraído que era, le puso en un papel la nueva dirección de su hogar, dado que allí tendría que dirigirse, ya que esa misma mañana comenzaría la mudanza. Durante el día Wiener usó

el papel para borrar una respuesta a un alumno que le había hecho una consulta matemática. Al salir se dirigió, como siempre, a su antiguo hogar y, por supuesto, encontró la casa vacía. Intentando llamar y ver a alguien de dentro se percató de que no había muebles. Minutos más tarde recordó que la familia se había mudado y no desaparecido, como temía en un principio. Así que pensó en buscar ayuda y se acercó a una niña que lo miraba desde la acera. «Niña, ¿podrías decirme dónde se ha ido la familia que vivía en esta casa?». La niña le respondió: «No te preocupes, papá: mamá supuso que perderías la nota y me envió a buscarte».

De Norbert Wiener (considerado fundador de la cibernética) se cuentan montones de anécdotas. Se dice que, en cierta ocasión, se enfrascó en un debate con una de sus alumnas. Al terminar, este le preguntó: «Por favor, dígame, ¿de qué lado del pasillo venía yo cuando me encontré?». «De aquel lado, profesor», respondió ella. «¡Ah! Entonces iba a cenar». [CLAUDIA ALSINA y MIGUEL DE GUZMÁN]

#### *4. Hipersensibilidad*

La mayoría de los superdotados somos muy sensibles, poseemos una gran empatía y una gran capacidad para captar los pensamientos y los sentimientos de los demás. Todo ello influye en nuestras relaciones con los demás.

La empatía tiene como base neurológica las neuronas espejo, que se activan cuando una persona hace algo. Estas neuronas son las que nos hacen sentirnos tristes cuando vemos a alguien llorar o alegrarnos cuando vemos a alguien feliz. Son las neuronas que, inconscientemente, nos contagian el estado afectivo que observamos en los demás y que nos permiten ponernos en el lugar de otras personas, entender sus pensamientos, sus sentimientos y sus deseos.

Por otra parte, nuestra mente, mediante nuestra capacidad de pensar y razonar, nos permite entender la conducta de los demás e, incluso, llegar a predecir sus comportamientos futuros.

La capacidad mental de los superdotados es muy superior a la media y, posiblemente, el desarrollo de las neuronas espejo sea superior, lo que nos permite tener una mayor empatía con los demás.

Al mismo tiempo, nuestra capacidad de razonamiento y nuestra memoria son mayores, por lo que para nosotros es más sencillo enlazar hechos, palabras y detalles que nos hacen adivinar los verdaderos sentimientos de los demás, descubrir un engaño sobre un suceso pasado o adivinar sus verdaderas intenciones.



Esta capacidad podría considerarse una ventaja, ya que nos permite ver más allá en las relaciones con los demás, pero lamentablemente no suele ser así, porque la verdad no es siempre agradable y resulta muy doloroso descubrir mentiras y engaños en boca de quienes apreciamos. En definitiva, se sufre más. De ahí viene la frase que hemos oído más de una vez: «Preferiría ser más tonto, así podría ser más feliz».

Por otra parte, también somos mucho más sensibles a las críticas y las aceptamos mucho peor que los demás.

Somos tan sensibles como una tortuga sin concha. Este ejemplo suele servirnos para que los padres no piensen que su hijo es como un león con abundante pelo, ni un elefante con piel densa y rígida, ni un puercoespín con afiladas espinas, sino una tortuga sin su protección natural. Con una piel tan delicada y fina que cualquier cosa le hace daño.

Capaces de percibir con gran claridad los sentimientos y los pensamientos de los demás, de razonar con lucidez sobre las motivaciones de los demás y, por lo tanto, de ver sus engaños y malas intenciones. Y, sin embargo, con los sentimientos a flor de piel y muy vulnerables.

Muchos niños dotados son extremadamente sensibles. Parecen tomarse todo a pecho y se pueden sentir extremadamente alterados por palabras o hechos que otros niños pueden ignorar o de los que se pueden recuperar rápidamente. [...] Eso significa que, de hecho, experimentan las emociones más intensamente que los demás. [CAROL BAINBRIDGE]

La teoría de desintegración positiva de Dabrowski asume que el superdotado presenta una sobreexcitabilidad que le hace ser muy sensible, especialmente en el área emocional. Así explica que los superdotados pueden tener más problemas con su entorno social, sufrir más en los conflictos interpersonales y padecer mayores niveles de estrés y retraimiento que sus compañeros.

Según Dabrowski, estos niños muestran emociones exaltadas e intensas y respuestas emocionales a los acontecimientos y experiencias.

Los niños con esta supersensibilidad emocional tienen la capacidad de emocionarse profundamente. Desarrollan fuertes vínculos con personas, lugares y cosas. Debido a su intensidad emocional, a menudo son acusados de exagerar o ser melodramáticos. Sin embargo, las emociones que sienten son reales. Para ellos, un grano de arena es realmente una montaña. [DABROWSKI]

La SE emocional es a menudo lo primero que detectan los padres. Esto se refleja en la intensificación, sentimientos intensos extremos, de emociones complejas, la identificación con los sentimientos de los demás y la fuerte expresión afectiva. [PIECHOWSKI, 1991].

Otras manifestaciones incluyen reacciones físicas como dolores de estómago y rubor o preocupación por la muerte y la depresión. [PIECHOWSKI, 1979].

Las personas SE emocionalmente no solo tienen una notable capacidad de tener relaciones profundas, sino que muestran fuertes vínculos emocionales con la gente, los lugares y las cosas. [DABROWSKI y PIECHOWSKI, 1977].

Los niños con alta SE emocional, a menudo son acusados de «exagerados». Su compasión y preocupación por los demás, su concentración en las relaciones y la intensidad de sus sentimientos pueden interferir en las tareas cotidianas como los deberes escolares o lavar los platos.

La SE emocional también se manifiesta en una profunda preocupación por los demás. Incluso los niños pequeños dotados de alta SE pueden mostrar su preocupación por el llanto de un bebé o la angustia de un niño pequeño, un compañero que ha sido herido o se molestó.

No solo estos niños empatizan con otros, sino que también sienten una conexión con los animales. Estos niños pueden convertirse en vegetarianos a una edad temprana, ya que no pueden soportar comer lo que antes era una criatura viviente. [DABROWSKI]

Tiene reacciones más fuertes que los otros niños. Reacciona a estímulos que dejan a los demás indiferentes [...], es perfeccionista, llora con facilidad, le cuesta asumir los errores y el fracaso, acepta mal las burlas y es demasiado amable, obediente y teme herir a los demás. [JEAN-MARC LOUIS]

La empatía también nos lleva a ser compasivos, a demostrarlo y a ser moralmente más sensibles que la media, desarrollando una gran preocupación por la justicia y la equidad.

La preocupación por la justicia también tiene relación con nuestra gran capacidad lógica. Si entendemos una norma, si la aceptamos como nuestra, nos preocupa mucho que no se cumpla, y, en ese sentido, la falta de justicia puede ser un gran problema incluso para los niños más pequeños. Un trato injusto por parte de un profesor puede traumatizar mucho más a un niño superdotado que a uno normal.

### *5. Piensa más rápido, obtiene conclusiones apenas sin pensar*

La inteligencia es equiparable a la velocidad de pensamiento. Los superdotados disponemos de un cerebro que procesa más rápidamente la información, que posee mayor capacidad de almacenamiento, mayor memoria.

Los cerebros pueden ser considerados, según sus funciones, análogos a las computadoras. Son análogos en el sentido de que ambos tipos de máquinas generan complejos patrones de información de salida de acuerdo con análisis de complejos patrones de entrada de información, y luego de remitirse a la información almacenada. [...] También la memoria, o almacenamiento de datos, constituye una parte fundamental de una computadora digital. Las memorias de las computadoras son más seguras, más fiables que las de los seres humanos, pero su capacidad es menor y son enormemente menos perfeccionadas en cuanto a sus técnicas de recuperación de información. [RICHARD DAWKINS]

Una consecuencia de esta mayor velocidad es nuestra capacidad para llegar rápidamente a conclusiones con pocos datos. Conclusiones, en su mayor parte, acertadas, pero que no siempre podemos explicar.

A menudo comento con los padres que la letra de la canción «Cuando tú vas yo vengo de allí...» parece que está escrita para nosotros. Cuando los demás están empezando a hablar de un problema, nosotros ya hemos visto la solución. Cuando los demás están planteándose si ocurre algo importante, nosotros ya hemos visualizado la tormenta y estamos indicándoles qué hacer para librarse de sus consecuencias.

En ocasiones hablamos de intuiciones inexplicables para nosotros mismos. Lo sabemos, pero tenemos dificultades para argumentar por qué lo sabemos. Y solemos acertar. Muy posiblemente nuestra mayor capacidad de procesamiento cerebral nos permite enlazar conocimientos, unos conscientes y otros inconscientes, que nos ayudan a llegar rápidamente a conclusiones aun sin un razonamiento consciente y detallado. Sabemos qué va a ocurrir, sabemos qué ha ocurrido, no sabemos exactamente por qué, pero lo sabemos.

A menudo utilizo el símil de la carretera. Los superdotados viajamos con nuestro pensamiento a más de 130 kilómetros por hora, mientras que la media de la población viaja a 100. Como consecuencia llegamos antes a todas partes, pero al mismo tiempo corremos mayores riesgos. Si, además, somos poco observadores, podemos cometer grandes errores. Pasarnos de listos,

como cuando vas a demasiada velocidad, poco atento a los carteles y te pasas un cruce. Tienes que volver atrás, lo que no demuestra gran inteligencia práctica.

Los demás van más despacio, pero observan el paisaje, comentan lo que ven con sus copilotos, se han preocupado con anterioridad del mapa y posiblemente se equivocan menos.

Siempre aconsejo a mis pacientes que reflexionen antes de tomar decisiones importantes. Es fundamental no dejarse llevar por la claridad mental que parecemos tener para todo. Es mejor preguntar, pedir opiniones, incluso a personas que no nos parecen tan inteligentes, pero que pueden darnos diferentes puntos de vista que con nuestra velocidad de pensamiento se nos han escapado.

Siempre comento la anécdota de cómo mi hijo con 12 años me advirtió sobre la peligrosa inversión en bolsa que acababa de hacer en la época de florecimiento de las puntocom. No le escuché, pero tendría que haberlo hecho. El error me costó bastante dinero.

Este y otros errores que he cometido a lo largo de mi vida, basándome únicamente en mi rapidez de pensamiento y en la claridad mental que tengo para tomar decisiones, me han enseñado a meditar y, sobre todo, a consultar con mi entorno las decisiones más importantes.

Otro efecto del exceso de velocidad mental es la falta de comprensión entre unos y otros. Los que van a 100 no entienden por qué tú vas a 130, ¿estás loco, quizás? Y por tu parte te parece increíble que sean tan lentos.

En el trabajo ocurre algo similar. Cuando los demás están empezando a hablar de un proyecto, nosotros solemos tenerlo todo bastante claro. Explicar nuestras ideas no es fácil. Escuchar a los demás es aburrido. Por eso nos gusta tan poco trabajar en equipo.

Tampoco nos agrada compartir nuestro ocio con cualquiera que no pueda seguir nuestros razonamientos o que no esté interesado en las múltiples cosas que nos interesan. «Los demás me parecen insulsos, lentos y aburridos. Y como no entiendo por qué son así, a menudo me enfado y soy intolerante».

## *6. Lógica e intolerancia*

Como superdotados tenemos muy desarrollada nuestra capacidad lógica. Personalmente, pienso que en ocasiones esto nos lleva a ser un poco «cuadriculados».

Un ejemplo que suelo poner es que somos binarios, de cero o uno, de blanco o negro. Si nosotros quedamos a las 5, es para llegar a las 5, no a las 4:45 o a las 5:15.

Si nuestra empresa publica una plaza que nos interesa, es para que podamos optar a ella, no para que ya esté cubierta de antemano por algún amigo del jefe del departamento.

Sin embargo, para los demás es perfectamente normal que la realidad tenga poco que ver con la lógica (con nuestra lógica) y eso nos lleva a chocar con nuestro entorno y a ser tachados de intolerantes.

A menudo escucho que los superdotados somos perfeccionistas. Sin embargo, en los estudios que se han realizado en los últimos años el perfeccionismo no es una cualidad típica de los superdotados. Sí lo es la alta exigencia y el sentido de la lógica.

### *7. Muy exigentes con nosotros mismos y con los demás*

Los superdotados somos muy exigentes con nosotros mismos, hasta el punto de llegar a bloquearnos en determinadas áreas. «Como no soy bueno en fútbol, ya no juego» es un pensamiento típico de muchos niños superdotados.

He visto a jóvenes que no se presentan a los exámenes porque no se sienten preparados para conseguir un diez, la máxima calificación que creen tener la obligación de obtener. Un aprobado normal no les sirve, tienen que alcanzar las mejores notas para estar conformes con sus expectativas y las de sus padres. Ante la imposibilidad de lograr las mejores calificaciones, renuncian a estudiar lo mínimo. De esta forma los suspensos se acumulan.

Algunos tienen cinco metas muy exigentes al mismo tiempo, creyéndose en la obligación de alcanzarlas todas a la vez. Cuando muy pocas personas en este mundo consiguen ser los mejores en un área, nosotros queremos serlo en varias.

He conocido superdotados de solo 30 años con una carrera superior, un buen trabajo, una esposa y una familia que los quiere y los apoya, pero a pesar de todo ello se sienten fracasados. ¿Por qué? Porque sus expectativas son enormes. Todos sus logros les parecen insignificantes.

He hablado con superdotados que dibujaban fenomenal en su infancia, que obtenían las mejores calificaciones en dibujo, pero no alcanzaban sus expectativas (sus dibujos no eran perfectos). Dejaron de dibujar para siempre.

Lo mismo suele ocurrir con respecto a cualquier deporte o el estudio de idiomas. Uno de mis pacientes me confesó que dado que se había dado cuenta de que nunca iba a dominar bien el inglés, había decidido dejarlo y no volver a estudiar ningún idioma. Es imposible dominar perfectamente un idioma a no ser que seas nativo o lo hayas aprendido en tu infancia, pero a la mayoría de las personas les basta con saber comunicarse en ese idioma (poder leer y hablar). Los superdotados no, o es perfecto o no les sirve.

El estudio de idiomas es solo un ejemplo más, pero me encuentro con situaciones bastante absurdas que tienen el mismo patrón de comportamiento. Altísimas expectativas, a veces generadas por ellos mismos, pero muchas veces fomentadas o exigidas por unos padres que esperan mucho de sus hijos. Su incapacidad para alcanzarlas los lleva a bloquearse y a sentirse auténticos fracasados.

Curiosamente, esta situación coincide con una gran capacidad que les permitiría hacer razonablemente bien bastantes cosas, pero ellos mismos se bloquean.

Este nivel de exigencia, además de obstaculizar sus posibilidades, les genera estrés y ansiedad, algo que afecta a todas las áreas de su vida y, como veremos posteriormente, a su salud física.

También suelen ser exigentes con los demás. Un superdotado trabaja más rápido, trabaja mejor y es más competente que la mayoría de sus compañeros. Cuando observa que los demás son más lentos, se enfada, llegando a evitar el trabajo en equipo. Prefiere trabajar en solitario porque le parece una pérdida de tiempo seguir el ritmo de los demás.

### *8. Poca resistencia a la frustración*

El fracaso es algo que no le gusta a nadie, pero mucho menos a los superdotados. Como comentábamos anteriormente, cuando un superdotado fracasa, a menudo abandona. Sus altas expectativas no les permiten enfrentarse a no ser bueno en algo, a tener que insistir una y otra vez para conseguir el objetivo, y prefieren abandonar.

Así, abandonan las carreras universitarias que empiezan una y otra vez, no practican deportes de competición a menos que sean los mejores y llevan muy mal el fracaso porque tienen grandes dificultades para insistir y perseverar para alcanzar sus objetivos.

## 9. *Hiperactivos mentales*

Los superdotados solemos ser hiperactivos mentales, nuestra mente siempre está funcionando, aunque no queramos. A menudo he escuchado la frase: «Me gustaría poder dejar de pensar, dejar de darle vueltas una y otra vez a las cosas, pero mi cabeza nunca para».

Cuando esta hiperactividad mental se une a una gran energía física nos encontramos con auténticos adictos al trabajo que dormirán muy poco mientras estén ocupados en algo que realmente les interese.

Dicen que Leonardo da Vinci, uno de los superdotados más conocidos de la historia, dormía siestas de quince o veinte minutos cada cuatro horas para aprovechar al máximo su tiempo. Napoleón solo necesitaba cuatro horas de sueño al día para rendir como un gran militar. Los científicos Isaac Newton y Thomas Alva Edison tampoco pasaban más de cinco horas en la cama, y estadistas como Winston Churchill o Thomas Jefferson no dormían más de cuatro horas seguidas durante la noche. Algo parecido se dice de Salvador Dalí.

No es difícil de imaginar para cualquier superdotado. Cuando estamos trabajando en algo que nos interesa, dormir es lo de menos, ya que nos resulta muy difícil desconectar porque nuestra mente sigue activa a nuestro pesar. Algunos han desarrollado la estrategia de dormir pequeñas siestas de unos minutos en cualquier parte y después estar absolutamente activos.

Un personaje público muy conocido en nuestro país, al que tuve el honor de conocer personalmente, tenía una mente excepcional que le permitía hablar de prácticamente cualquier tema como un erudito. Era un superdotado.

En su etapa como responsable de un área política de gran relevancia sus horarios eran terribles, hasta el punto de que muy difícilmente sus consejeros le seguían el ritmo. Tras muchos años de trabajo, y a pesar de su avanzada edad, seguía levantándose a las seis de la mañana y, tras una dura jornada laboral, podías encontrarle totalmente concentrado en una entrega de premios de madrugada. Tuve la oportunidad de verlo y trabajar personalmente con él. Era admirable.

Eso sí, en los pequeños trayectos en coche dormía plácidamente mientras su chófer le llevaba de un acto a otro y en cuanto se subía al avión también dormitaba plácidamente. Su capacidad de trabajo era muy superior a la de todos sus compañeros.

Muchas veces me han calificado de hiperactiva porque siempre tengo

nuevos proyectos en marcha. Cuando algo funciona, cuando ya no es un reto, estamos deseando dejarlo para abordar otro y en nuestra agenda siempre existen diez o veinte proyectos.

La edad no es un problema, y la salud, tampoco. Uno de mis amigos tiene una edad avanzada y varios accidentes de tráfico a sus espaldas que le han dejado con bastantes dificultades físicas, pero siempre está activo. Desde la madrugada le veo cuidando su jardín, y cada vez que le hablas te cuenta una de sus nuevas ideas. Es hiperactivo mental, como muchos superdotados, a menudo capaces de agotar a los que tenemos al lado.

### *10. Problemas de estrés y enfermedades psicosomáticas*

La hiperactividad mental típica de los superdotados, el alto nivel de exigencia y los problemas en las relaciones con los demás generan estrés. Y el estrés sin control puede llevar a desarrollar enfermedades psicosomáticas.

Determinadas enfermedades son muy frecuentes entre los superdotados: insomnio, dermatitis atópica, psoriasis, bruxismo, asma, gastritis, contracturas musculares, etc.

En consulta, cuando lo comento con los superdotados adultos o con los padres de niños superdotados, habitualmente me confirman alguna.

Los niños superdotados a menudo duermen mal, son muy inquietos y pueden desarrollar en la infancia, o bien ya de adultos, enfermedades psicosomáticas relacionadas con el nivel de estrés al que están sometidos, unas veces por su propia forma de ser y otras veces por los problemas en sus relaciones con los demás.

### *11. Sentido del humor*

El sentido del humor y la bondad de los superdotados me llamaron la atención cuando empecé a relacionarme con ellos en asociaciones y se confirmó más tarde trabajando con niños y adultos en consulta.

No siempre es un sentido del humor bien entendido, ya que a menudo los chistes y las bromas son especiales, en su propio código, y no fáciles de entender por los demás.

### *12. Creativos*

La creatividad es la capacidad de generar nuevas ideas o conceptos, o de crear nuevas asociaciones entre ideas o conceptos ya existentes que pueden



producir soluciones originales.

La creatividad, la memoria y la inteligencia todavía no han sido descifradas, pero aparentemente van unidas a nuestra capacidad cerebral.

Habitualmente, en las evaluaciones que realizamos a superdotados observamos percentiles muy elevados también en memoria y en creatividad, hasta el punto de que algunas teorías exigen como condición para la superdotación la alta creatividad (exigencia con la que no estamos de acuerdo).

Lo cierto es que si tenemos gran capacidad de almacenamiento de información (memoria), unida a una gran velocidad de procesamiento (inteligencia), nos resulta más sencillo realizar combinaciones y obtener soluciones novedosas (creatividad). La creatividad es un producto de la inteligencia y la memoria.

Los superdotados suelen ser buenos observadores en todo lo que les interesa, tienen una gran imaginación y suelen ser muy creativos en sus respectivos campos de trabajo, buscando nuevas soluciones a los problemas existentes y nuevas orientaciones a los procesos habituales.

Lo más difícil para un superdotado suele ser no poder cambiar las cosas conforme a sus nuevas ideas, seguir realizando su trabajo como habitualmente se venía haciendo sin poder incorporar sus innovaciones. Esta es una de las grandes fuentes de frustración de los superdotados en el ámbito laboral, que no les escuchan y que sus ideas no se tengan en cuenta.

### *13. Tienden a cuestionar las normas y la autoridad*

Los superdotados asumen perfectamente todo aquello que comprenden, pero tienden a rebelarse contra las normas sociales que no entienden o contra aquellas que bajo su punto de vista son absurdas.

Los niños superdotados tienden a cuestionar las órdenes más sencillas de sus padres, desde «cómete las lentejas» a «por qué tengo que felicitar los cumpleaños o llamarlo por cortesía... es una tontería».

El «porque sí» o el «porque así se ha hecho siempre» suelen conseguir el efecto contrario al que se desea, ya que en lugar de proporcionar un argumento válido para que acepte una orden o una indicación se le están dando razonamientos ilógicos.

### *14. Motivación solo para lo que les interesa*

Los superdotados están altamente motivados para aquello que les interesa de verdad. Pero pueden estar absolutamente desmotivados para todo lo demás.

A Marcos, uno de mis pacientes de 8 años, no le reconocían su superdotación en el colegio. La razón esgrimida por el orientador escolar fue que, a pesar de tener un cociente intelectual de 150 y una creatividad del 95 %, no estaba motivado.

Obviamente, no estaba motivado. De hecho, estaba aburrido en su clase, porque los contenidos se encontraban muy por debajo de su capacidad intelectual. Los padres tuvieron que irse de nuestro país para darle una educación adecuada a su hijo.

La motivación no puede exigirse para demostrar que un niño es o no es superdotado cuando le sometemos a actividades que no le interesan en absoluto. Por ello, creemos que las teorías que establecen que son necesarias la alta inteligencia, la alta creatividad y la alta motivación (como la de Renzulli), mal entendidas, pueden llevar a que muchos niños superdotados no reciban una educación adecuada a su capacidad.

La superdotación, según la OMS (Organización Mundial de la Salud), se define como un cociente intelectual igual o superior a 130. Si, además, el niño es creativo y está motivado, fantástico, pero si no es creativo o está desmotivado, sigue siendo superdotado y necesita educación especial.

## Desmontando mitos

### *La teoría de los tres anillos de Renzulli*

Según Joseph Renzulli, un superdotado posee la combinación de elementos propios de un buen sistema de tratamiento de información (inteligencia elevada), con una alta originalidad y pensamiento divergente (creatividad) y la motivación suficiente para garantizar la materialización de su potencial (implicación en la tarea). Estas cualidades se representan mediante tres anillos y en la confluencia de los tres encontraríamos a los superdotados.

Teniendo en cuenta lo comentado en el apartado anterior, personalmente, como psicóloga clínica experta en superdotación, discrepo de esta teoría, ya que la superdotación se define exclusivamente basándose en el cociente intelectual que a menudo va acompañada de alta creatividad, pero no siempre, y que puede ir acompañada de alta motivación, algo que en muchos casos no es así.

Esta teoría, muy conocida en nuestro país, ha llevado a muchos orientadores escolares a descartar como superdotados a chicos con baja creatividad o desmotivados en clase.

En primer lugar, las pruebas de creatividad lamentablemente no tienen la misma solvencia que las de inteligencia: ni son lo suficientemente amplias ni nos dan a los psicólogos la seguridad de estar evaluando correctamente la creatividad general. Y menos en niños muy pequeños en los que las pruebas se limitan a menudo a describir un dibujo o a completarlo. No podemos descartar a un niño con un cociente intelectual superior a 130 porque no haya obtenido la puntuación esperada en una prueba de creatividad, es ilógico y va en contra de las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud.

Lo mismo en cuanto a la motivación. Los niños superdotados, que habitualmente están muy desmotivados en clase, lo están por el propio sistema escolar, con clases cuyo contenido les aburre. Descartar la superdotación de un niño por no estar motivado es una barbaridad que lamentablemente se practica a menudo apoyándose en la teoría de Renzulli.

### *Superdotación equivale a alto rendimiento*

Es habitual que los profesores asuman que un chico que obtiene muy buenas notas pueda ser superdotado, pero en el caso contrario no.

Así, cuando a los padres les notifican que su hijo tiene alta capacidad, a los docentes suele costarles mucho aceptarlo, ya que se trata de chicos desmotivados y cuyo rendimiento es muy inferior al normal.

Me he encontrado con superdotados que no solamente no estaban considerados de alto rendimiento, sino que estaban asistiendo a clases de apoyo con chicos con discapacidad mental, porque sus profesores entendían que su capacidad era muy limitada. Y, sin sospecharlo, tenían delante a un superdotado, desmotivado, aburrido y con un bajo rendimiento escolar.

### *Los superdotados no tienen problemas*

Otro falso mito. Los superdotados necesitan educación especial y la ley de educación así lo recoge. No solamente pueden tener problemas de bajo rendimiento y fracaso escolar, sino que también pueden encontrarse con dificultades en las relaciones con sus compañeros por falta de adaptación al entorno. Los superdotados sí pueden tener problemas y a menudo necesitan apoyo para desarrollar todo su potencial.

Como resumen y recordatorio de lo visto en este capítulo y para divulgar las características de los superdotados, hemos creado «Los decálogos de la superdotación».

# Los decálogos de la superdotación

Claves para detectar a un niño superdotado:

*Los niños superdotados a menudo:*

1. Aprenden a leer muy pronto y tienen gran facilidad con los números.
2. Les gusta estar con niños mayores.
3. Están en su mundo, abstraídos en sus cosas, y son bastante despistados.
4. Son muy sensibles.
5. Piensan rápido, aprenden rápido y tienen muy buena memoria.
6. Son muy exigentes con ellos mismos y con los demás.
7. Son hiperactivos mentales y tienen muchos intereses a la vez.
8. Son niños con baja autoestima, retraídos o con problemas de conducta y con poca resistencia a la frustración.
9. Tienden a cuestionar las normas y la autoridad.
10. Son imaginativos, preguntan mucho y tienen un sentido del humor especial.

*Los superdotados generalmente no son:*

1. Niños con alto rendimiento. Por el contrario, es frecuente el fracaso escolar.
2. Niños motivados. Si no reciben educación especial, suelen estar aburridos y desmotivados.
3. Niños con trastorno por déficit de atención; no necesitan medicación. Solo se aburren.
4. Niños hiperactivos; no necesitan medicación. Necesitan hacer cosas que les interesen.
5. Niños con trastorno negativista desafiante. Se rebelan porque nadie les comprende.
6. Niños con trastorno de evitación. Evitan a los demás porque les rechazan.
7. Niños enfermos. La superdotación no es una enfermedad, es un regalo.
8. Niños problemáticos. Si dan problemas, es porque necesitan ayuda.

9. Niños que no necesitan nada. Tienen necesidades educativas especiales según la ley.
10. Niños imposibles. Necesitan cariño, atención y apoyo para ser felices, como todos.

Ante la duda, solicitar una valoración con un psicólogo especialista en superdotación.

## Disincronía emocional o *mobbing*

Como ya hemos comentado, el cociente intelectual en los niños se definió como el cociente entre su edad mental y su edad cronológica.

Si Marcos es un niño de 7 años (edad cronológica) y tiene un cociente intelectual de 130, también tiene, aparentemente, según su capacidad de razonamiento, una edad mental de 9 años. Dos años por encima de los niños de su edad, y también por encima de su propio desarrollo físico y emocional. Si tuviese un cociente intelectual de 150, su edad mental sería de más de 10 años.

Esto quiere decir que Marcos razona, aprende y habla como un niño de 9 años, pero, sin embargo, su experiencia es de solo 7.

Algunos expertos han introducido el concepto de disincronía emocional para explicar esta diferencia entre la edad mental aparente y la edad cronológica de los niños de alta capacidad. Pero esto no quiere decir que los niños superdotados tengan una mala sincronización consigo mismos, en absoluto, están mal sincronizados con su entorno: con los niños de su edad y con los adultos que les tratan como a niños más pequeños cuando su capacidad de comprensión es muy superior. Se trata de un problema del entorno, que no está a su altura y les somete a tensiones para las que no están preparados a su edad.

En ese sentido, un niño de 7 años puede razonar con los adultos con una madurez impropia de su edad, argumentar, discutir y rebatir órdenes con una precisión que llega a sacar de quicio a padres y profesores, que, al verse ante un cerebro más maduro, tienden a reaccionar en consecuencia.

Y sin embargo, en experiencia, en «malicia», solo tienen la edad que han vivido. De esta manera el niño puede no llegar a entender una reacción desproporcionada de sus padres o profesores ante los retos que les presentan.

Por naturaleza tendemos a relacionarnos con nuestros iguales, y por esta razón comprobamos cómo habitualmente los niños superdotados buscan amigos de mayor edad con los que jugar, o mucho más pequeños a los que

aleccionar. Con los mayores se entienden mejor en el plano intelectual; con los más pequeños se sienten más tranquilos, menos presionados y tienen la oportunidad de enseñarles.

Sin embargo, sus amigos de mayor edad tienen mucha más experiencia y un desarrollo físico normal para su edad, y encuentran en el «pequeñín» a un inocente al que pueden utilizar, manipular y del que pueden, incluso, llegar a burlarse con facilidad. Su inteligencia no les libra de los percances lógicos.

Con los niños de su edad habitualmente se aburren. Tienen intereses muy diferentes a los suyos (diferencia de edad mental). Mientras los chicos de 7 años se centran en deportes y juegos de competición, con dos años más pueden tener más desarrollada la afición por la lectura, por juegos más tranquilos, menos competitivos, y sus intereses terminan chocando. Sus gustos son diferentes: diferentes programas de televisión, diferentes modelos entre los famosos y prefieren videojuegos y libros diferentes. Los niños tienden a compartir sus gustos y aficiones con sus compañeros, pero los niños de alta capacidad se encuentran con una gran barrera porque los de su edad no les comprenden y porque, en definitiva, son diferentes.

Esta es una de las razones por las que se sienten rechazados, tanto por los mayores como por los de su edad, y terminan quedándose solos en el patio, leyendo un libro en un rincón o mirando a los demás mientras juegan al fútbol. A él o no le dejan jugar (algo muy habitual) o él mismo toma la iniciativa y decide que el fútbol no es de su agrado.

Son diferentes. Y ¿qué hacemos con los diferentes en nuestra sociedad? O se adaptan muy pronto o no les hacemos la vida nada fácil.

La diferencia origina rechazo:

–Hoy empecé a ir a clase de inglés y un niño me pegó y me insultó –me dice Sonia, de 6 años.

–¿Por qué? –le pregunto.

–Porque la maestra hizo dos concursos y gané los dos.

–Ya, pues ya sabes, aunque puedas ganar siempre, no lo hagas. Deja que los otros niños también puedan ganar.

Al mes...

–¿Qué tal con aquel niño? ¿Se ha vuelto a meter contigo?

–No, ya no, ahora somos más amigos.



-¿Ya no ganas tú siempre?

-No, le dejo ganar, así es más amigo mío.

El rechazo siempre está presente si no se les ayuda. Sus compañeros notan esas diferencias, sutilmente, y los etiquetan con facilidad. Bromas, burlas, rechazo... es algo con lo que muchos niños superdotados tienen que enfrentarse todos los días en la escuela y, lamentablemente, durante el resto de su vida si no aprenden a manejar su diferencia, si no se esfuerzan en integrarse, aun cuando no les interesen las mismas cosas que a los demás.

Imaginemos un irlandés, hace doscientos años, en un pueblo remoto de Irlanda en el cual nunca han oído hablar de otros pueblos con otros idiomas. El irlandés, inesperadamente, es capturado por una nave espacial que, sin explicación alguna, le deja en un pueblo remoto de nuestro país en el cual tampoco han visto nunca a nadie, ni han oído hablar de nadie, que no hable nuestro idioma. El irlandés intenta comunicarse con los lugareños en su idioma, pero ellos no le entienden. Le escuchan con curiosidad y ven que habla muy raro. Tendrá muchas probabilidades de sufrir rechazo e incluso de ser atacado, solo por el hecho de ser diferente. No se trata de falta de humanidad; es algo propio de los grupos sociales, tanto entre los animales como entre los seres humanos. Todos necesitamos sentir que formamos parte del grupo, apoyar a los que son como nosotros y desconfiar e incluso atacar a los que son diferentes. Si esa diferencia es intelectual, quizás no sea tan evidente, pero se nota, es inevitable.

Algo similar le ocurre en su entorno a muchos superdotados. Intentan comunicarse con sus compañeros de colegio, de instituto, pero les resulta muy complicado porque no les entienden. Su desarrollo verbal es mucho más avanzado que el de sus colegas, pues va en línea con su edad mental y, por lo tanto, varios años por delante del de sus compañeros. Si además es un buen lector, algo muy habitual, puede tener muchos más conocimientos adquiridos que el resto y el simple diálogo resulta muy complejo.

Su vocabulario es diferente, sus intereses son diferentes y, aunque hablan el mismo idioma, a los demás les cuesta entenderles. Y ellos tampoco entienden por qué los demás son tan lentos, por qué les cuesta tanto comprender cosas que para ellos son evidentes y por qué no les gustan las mismas cosas que a ellos.

Cuando yo tenía apenas 8 años había leído un montón de libros de Julio Verne a los que tenía acceso a través de la biblioteca municipal y les hablaba a mis amigas y amigos del viaje a la luna, de los submarinos y de los entierros en China, entre otras cosas. Sus expresiones eran de asombro, «qué cosas más raras dice esta niña» o, en ocasiones, directamente de burla. Así aprendí a no hablar sobre mis gustos, mis lecturas, ni prácticamente sobre nada que no fuese el día a día con las niñas de mi edad.

En ocasiones, las bromas y las burlas terminan siendo golpes y derivan en acoso escolar.

Cuando tenía 10 años, en el colegio tuve que llevar un collarín, porque me pegaron entre todas.

Margarita, de 25 años

Jean C. Terrasier destaca que existen diferentes tipos de disincronía en los niños superdotados. Así, define la disincronía social como la producida por la diferencia entre su edad mental y la de los niños de su edad, con los que comparte clase en condiciones normales. «Un entorno escolar mediocre tiende a desarrollar la disincronía interna del niño superdotado, no permitiéndole adquisiciones en la medida de sus posibilidades».

Y también destaca la disincronía inteligencia-afectividad como la existente entre el desarrollo intelectual del niño y su desarrollo emocional y afectivo:

Una inteligencia brillante puede llevar al niño a comportamientos que escondan su inmadurez. Sin embargo, el niño no lo puede esconder totalmente y existen comportamientos secretos, como cuando el niño va a la cama por la noche, que resaltan su verdadero nivel de madurez afectiva.

Un artículo publicado por la Asociación Valenciana de Apoyo al Superdotado y Talentoso lo describe de forma clara:

Tienen una edad cronológica, pero la mental está muy por encima de lo que marca su DNI. No tienen los mismos intereses que sus compañeros de pupitre y se mueren de aburrimiento si los pones a copiar de una pizarra. Obligarles a seguir esas pautas puede desembocar en hiperactividad, enfermedades psicósomáticas, bulimia o anorexia.

En un episodio de una serie de dibujos animados, una niña de apenas 2 años está en la guardería y mientras sus compañeros son incapaces de poner un cubo encima del otro, ella construye fantásticos castillos. El profesor los destruye sistemáticamente, haciéndola sufrir. Tanto es así que cuando es mayor recuerda la tortura del profesor con sus castillos, le somete a juicio y le pregunta por qué los destruía, por qué la hacía sufrir, y el profesor le responde más o menos lo siguiente: «Cuando una hierba sobresale sobre las demás en el campo no se la premia, se la corta al ras de las otras».

También es famoso el proverbio asiático en la misma línea: «El clavo que sobresale se lleva todos los golpes». «Casi todo lo que hace que un individuo destaque como distinto de una u otra norma puede invocarse, o simplemente suscitarse inconscientemente, como motivo de prejuicio y aversión, de hostilidad y discriminación». [A. C. GRAYLING]

Laurie Santos realizó una serie de ingeniosos experimentos con macacos Rhesus y demostró que los monos tienden a tratar a los individuos de fuera de su grupo con la misma desconfianza con la que los seres humanos tratamos a los forasteros, lo que demuestra que el rechazo a los diferentes puede tener un origen evolutivo.

«Uno de los aspectos más preocupantes de la naturaleza humana es la tendencia a evaluar a las personas de manera diferente, dependiendo de si es o no miembro de nuestro grupo». Según Santos, estos sesgos se han formado durante veinticinco millones de años de evolución.

Konrad Lorenz (1966), etólogo, introdujo el acoso grupal o *mobbing* como extrapolación de sus observaciones en diferentes especies de animales en libertad. El *mobbing* es, en este caso, el ataque de un grupo de miembros de una especie contra otro miembro más fuerte o más brillante.

En 1972, un médico sueco llamado Peter Paul Heinemann utilizó el mismo término para describir las conductas destructivas que presentaban algunos grupos de niños fuera de las horas de clase contra otro niño solo.

Actualmente, se define *mobbing* o acoso como la situación grupal en la que un sujeto es sometido a agravio, presión psicológica o ignorancia por uno o varios miembros del grupo al que pertenece, con el apoyo o el consentimiento del resto del grupo.

Shuster (1996) define el acoso social como «ser objeto de agresión por los miembros del propio grupo social» y distingue varias situaciones: aquella en la que el individuo es atacado y perseguido por el grupo, aquella en la no es

perseguido, pero sí es excluido y no se le permite participar en las actividades grupales y, por último, cuando es sencillamente ignorado, cuando se le trata como si no existiese. Según Shuster, esta es una de las situaciones más devastadoras que puede sufrir un ser humano.

Leyman, Shuster y Adams, coinciden en describir varias características comunes para los individuos en riesgo de sufrir acoso social:

1. aquellos que son diferentes en aspecto, conducta, valores o actitudes respecto al grupo general,
2. aquellos que cuestionan los valores, los símbolos y las características del grupo.

Habitualmente, los niños superdotados son diferentes tanto en conducta como en valores e intereses respecto a los niños de su edad. Por esa razón se encuentran entre las personas en riesgo de sufrir acoso social por sus compañeros, con la desventaja de que, al ocurrir en edades tan tempranas, la capacidad de reacción de los niños es muy limitada. No comprenden qué ocurre, pero sufren sus consecuencias.

Con los criterios anteriores podrían englobarse a las personas susceptibles de sufrir riesgo de acoso social en tres grandes grupos:

- Los más brillantes, los más inteligentes o atractivos, porque pueden ser considerados rivales por el líder natural del grupo y, por lo tanto, un enemigo que batir.
- Los más débiles, con algún defecto físico o de aspecto, o simplemente personas que dan la impresión de ser inofensivas e indefensas.
- Los que se enfrentan a las reglas establecidas, que tratan de imponer su propio criterio y cambiar los valores del grupo.

Las consecuencias del *mobbing*, muy bien estudiadas ya en el ámbito profesional, son de dos tipos principalmente: la depresiva y la de estrés-ansiedad.

Las víctimas del *mobbing* que derivan en depresión frecuentemente tienden a la evitación, al aislamiento y al sentimiento de inferioridad. La situación de estrés-ansiedad puede derivar en características comunes a las del trastorno

de estrés postraumático, con intrusiones obsesivas, problemas para dormir, irritación y conductas de evitación. En algunos casos de *mobbing* con adolescentes se puede llegar al suicidio, que puede entenderse como un último intento de rebeldía o como una acusación final contra sus acosadores.

Algunas víctimas de *mobbing* muestran agresión en lugar de depresión. Así, el rechazo y su respuesta agresiva dan lugar a cuadros de desarrollo negativos que empeoran con el tiempo.

Muchos superdotados creen que las situaciones de acoso que han vivido durante su infancia tenían que ver con su aspecto físico: las gafas, el exceso de peso, etc., pero el motivo real era su alta capacidad, que eran diferentes: más brillantes, a menudo vulnerables también y, por lo tanto, víctimas propiciatorias de los que pueden sentirse atacados por su inteligencia.

El rechazo es especialmente doloroso en el plano emocional porque, como seres humanos, necesitamos sentirnos aceptados por el grupo. Según Abraham Maslow, la necesidad de afecto y pertenencia es una necesidad humana fundamental, solo superada por nuestra necesidad de seguridad y de cubrir nuestras necesidades fisiológicas. Al mismo tiempo, es la base de nuestra autoestima, ya que ser miembro de un grupo configura nuestra identidad social, que es un componente clave de la autoestima.

Se han descrito hasta ocho modalidades de acoso en el entorno escolar.  
[IÑAKI PIÑUEL]

- Bloqueo social: como las prohibiciones para jugar en grupo, de hablar o comunicarse con otros o las situaciones de puro aislamiento.
- Hostigamiento: en el que se incluyen desprecio, falta de respeto, burlas, motes, crueldad, etc.
- Manipulación: en la que se trata de poner a todo el grupo en contra de la víctima del acoso, distorsionando la imagen del niño y envenenando el ambiente contra él.
- Coacciones: como aquellas conductas que pretenden obligar a la víctima de acoso a realizar acciones en contra de su voluntad.
- Exclusión social: no dejándole participar en las actividades del grupo, «tú no juegas», ningunearlo, tratarlo como si no existiese y provocando el vacío a su alrededor.

- Intimidación: recoge las conductas que persiguen asustar al niño y provocarle miedo mediante amenazas.
- Agresiones y amenazas a la integridad física del niño o de su familia.

Todas estas conductas buscan el aislamiento social y la marginación de las víctimas del acoso.

Según nuestra experiencia profesional, detrás de los problemas psicológicos de los superdotados, niños y adultos, solemos encontrarnos con casos de *mobbing*, más o menos declarados, que afectan a su autoestima y cuyas consecuencias emocionales se mantienen durante toda la vida.

Por esta razón nos resistimos a hablar de un síndrome del superdotado, a hablar de disincronía como si fuese un problema intrínseco a ser superdotado. El problema no es de los superdotados, es del entorno. Si cuidamos el entorno y evitamos el acoso social situando a los niños de alta capacidad con otros de su misma edad mental, estaremos evitando la mayor parte de los problemas psicológicos que podrían tener en el futuro como consecuencia de su alta capacidad.

Los niños superdotados son diferentes, lo notan, los demás se lo hacen notar, y no saben por qué, a menos que estén diagnosticados y hayan recibido una orientación psicológica adecuada.

Y ¿qué ocurre cuando te sientes diferente, los demás te señalan directa o implícitamente como diferente, te apartan del grupo o te rechazan en los juegos de grupo? Pensemos en cómo nos sentiríamos como adultos si en nuestra oficina, en nuestro ambiente de trabajo, se nos mirase como diferentes, se hiciera el silencio cuando llegáramos a la máquina de café o si no nos invitasen a esa celebración de cumpleaños en la que va a participar toda la oficina.

Como adultos podríamos razonar cuál es el motivo. Me tienen envidia, se han enfadado porque el jefe me ha ascendido a mí, tengo mal carácter, etc. Podríamos razonar e intentar entender lo que ocurre e, incluso, aceptarlo, lo que no impediría que nos sintiésemos mal, porque todos necesitamos sentirnos aceptados en nuestro entorno.

Un superdotado de 25 años me decía que pasa de todo el mundo, que no soporta a sus amigos. No entiende qué ocurre, porque, a pesar de que él ayuda a todo el mundo, se siente muy decepcionado por cómo le tratan. Me

decía que deseaba irse a una isla desierta porque se siente muy infeliz y ya no sabe qué hacer.

Pero tampoco podemos aislarnos. Necesitamos convivir con el resto del mundo, más o menos inteligentes, apreciar y valorar las cualidades de los demás y sentirnos valorados y queridos.

Un niño que tiene problemas para relacionarse con sus compañeros y no entiende por qué, se sentirá muy mal, como el patito feo del famoso cuento popular. Los demás le rechazan, se burlan de él, y no entenderá la razón, pero empezará a pensar que el problema es suyo y asumirá que es debido a algún defecto de personalidad, físico o familiar.

He escuchado explicaciones diversas a este rechazo que me dan los propios superdotados adultos:

Jesús: «Estaba muy gordito». Sí, pero no todos los niños que están gorditos en el colegio se sienten atacados, golpeados e insultados a diario por sus compañeros. Él sí lo vivió.

Julio: «Mis padres se llevaban mal». Sí, pero ser hijo de padres separados no provoca en los demás ese tipo de reacciones.

Todos han buscado su propia explicación que les hacía sentirse muy mal consigo mismos.

Por eso consideramos fundamental que todos los niños superdotados tengan la oportunidad de ser identificados, y sus padres y profesores debidamente informados para entender qué ocurre en sus cabecitas, que sus compañeros entiendan por qué son un poco diferentes y aprendan a aceptarlos mejor, o que se les incluya en grupos de chicos que se puedan adaptar más a su edad mental y física para paliar en lo posible el rechazo que les provoca tanto malestar.

Si el patito feo entiende que realmente no es un patito, sino un cisne, que es diferente a los demás, ni mejor ni peor, simplemente diferente, y los demás también lo entienden así, será más fácil para unos y para otros aceptar esas diferencias y convivir con ellas. Pero ese es el trabajo de los padres y el sistema educativo, en definitiva, de los adultos.

## **¿Cómo reaccionan los niños superdotados al rechazo?**

Volviendo al irlandés de nuestra historia que se sentía incomprendido, ¿cómo reaccionaría?

Si se resigna a que no le entiendan, puede asumir una actitud pasiva, callada, solitaria, y quizás los lugareños terminen aceptándole en ese papel y le dejen vivir. No le atacarán porque él mismo tendrá sumo cuidado en no provocarles en ningún momento y pasar desapercibido en la medida de lo posible. Puede irse a vivir a un rincón del pueblo o a la montaña, y bajar al pueblo solo lo imprescindible para subsistir.

Pero supongamos que el irlandés quizás no tiene ese carácter tan pacífico, tan tranquilo, y se irrita cuando ve que no le entienden. Cuando ve que no son justos con él, que no atienden sus necesidades básicas por mucho que él se esfuerce en razonar o en intentar convencerlos, y se enfada. Los demás reaccionan en consecuencia, muy probablemente todos a una, como en Fuenteovejuna, y el rechazo inicial puede llegar a convertirse en agresión abierta, verbal o física, tanto por una como por otra parte.

Si el irlandés es muy inteligente emocionalmente, puede llegar a entender qué ocurre, puede intentar aprender el lenguaje de los lugareños, con el esfuerzo que eso le supondrá, y poco a poco irse integrando, nunca del todo, pero de forma que pueda llegar a tener una vida más o menos normal y feliz, a pesar de no estar con los suyos y sentirse siempre desplazado, como ausente del mundo en el que le ha tocado vivir.

La falta de entendimiento lleva a los superdotados al rechazo, a ser considerados raros y a ser apartados del grupo. Así, algunos niños superdotados, que no entienden lo que ocurre con ellos, se convierten en niños solitarios, que tienen pocos o ningún amigo, que a menudo rechazan ir al colegio, que se ponen enfermos sin que haya una causa física detrás, que intentan desaparecer del colegio y del entorno, y lo consiguen con mayor o menor éxito, incluso dejando de sacar buenas notas, metiéndose «debajo de la alfombra» para no destacar.

La madre de un superdotado nos cuenta: «Un día llama la profesora y te dice que el chaval no juega con otros niños, que está siempre con sus tutores



o quiere jugar con otros niños mayores que él». El niño ha cumplido 3 años y, de repente, algo deja de encajar.

A nuestra consulta nos llegan niños muy pequeños, desde los 4 y 5 años, con problemas de ansiedad, con fobias y con rechazo escolar. Cuando estudiamos sus conductas en profundidad nos encontramos con depresiones infantiles, con síntomas de retraimiento, con rechazo al colegio y a los profesores; y en el ámbito físico, con dermatitis atópica, con problemas de estómago y un sinnúmero de síntomas variados que tienen como origen la ansiedad que les produce la relación con sus compañeros.

A veces los superdotados son detectados cuando empiezan a sentir rechazo al colegio desde muy pequeños. Después del rechazo al colegio los problemas del niño se van complicando con enfermedades psicosomáticas de todo tipo que les llevan a deambular de uno a otro especialista, los cuales suelen atribuir sus problemas a causas físicas, cuando realmente se trata de manifestaciones de niveles de estrés y ansiedad muy superiores a los normales para su edad.

Alejandro tiene 7 años. Según sus padres en la entrevista inicial, Alejandro no tiene amigos y tiene la autoestima muy baja. Dice: «Soy tonto, todo lo hago mal». Todos le insultan. Alejandro es el más alto y el más fuerte de su clase, pero también es torpe en los deportes y, en general, en habilidades físicas; está creciendo muy rápido y a veces se queda cojo. Los otros niños no le dejan jugar al fútbol ni a nada. Se queda solo en el patio y si intenta acercarse, se burlan de él. Al valorarle comprobamos que tiene un cociente intelectual de 150, y, por lo tanto, una edad mental de casi 10 años. Alejandro responde de forma pasiva a los insultos, se queda aislado y solo para que le dejen tranquilo. En consulta nos dice que le encantaría tener amigos, que él es bueno con los otros niños, pero no sabe qué hacer.

Esta reacción es la que llamamos pasiva y es la que adoptan muchos niños superdotados. Ante el rechazo de los demás a sus buenas notas, a que sean más brillantes, en definitiva, a que sean diferentes, se esconden y se aíslan.

Si encuentran refugio en los libros o en su ordenador, se convierten en adictos y empiezan a vivir en su propio mundo, al margen del resto de los mortales.

Son niños que llegan a la adolescencia sin causar ningún problema a sus padres, quizás médicos únicamente, producidos en general por los altísimos niveles de estrés y ansiedad que soportan continuamente en el colegio, en las

clases, intentando disimular su propia condición e intentando pasar desapercibidos.

Son niños que dejan de estudiar para no sacar matrículas de honor, porque lo último que desean es que los profesores les alaben delante de sus compañeros.

Cuando han descubierto que esa es la forma de no recibir ataques, de salir más o menos bien parados, la aplican al resto de su vida. Se encierran en sí mismos y se quedan en casa el mayor tiempo posible.

Los padres, en muchos casos, no se enteran de nada. Ven que su hijo sigue estudiando, sacando unas notas normales, a veces los profesores les dicen que podría rendir mucho más, pero como va aprobando no les preocupa demasiado. Se van a casa al salir del colegio, no salen los fines de semana, son chicos tranquilos y fáciles de llevar si se les deja con sus aficiones, que normalmente también son tranquilas y solitarias. Los libros, internet, los videojuegos, el ajedrez, y aficiones singulares como ellos mismos: la astronomía, los dinosaurios, etc.

Así pasan la adolescencia muchos superdotados que han optado por esta vía para superar sus problemas de adaptación al entorno. En solitario, sin preocupar a sus padres porque no son niños rebeldes (que causan los problemas habituales en esta época), no salen, no se escapan de casa y no llegan tarde.

Pero estos chicos buenos, inteligentes, que se pasan los días encerrados en su habitación, tampoco se relacionan con los chicos de su edad como deberían estar haciendo en esta etapa de sus vidas. No aprenden a coquetear, a trabajar en grupo, a liderar y dejarse liderar en el grupo, a defender sus derechos, en definitiva, a divertirse.

Estos chicos buenos, inteligentes, se pierden una de las épocas más bonitas de la vida encerrados en su ordenador y en su habitación, pero sobre todo se pierden enseñanzas básicas para la vida adulta: aprender a convivir, a relacionarse, a conversar con los demás y a saber defenderse, si llega el caso, de forma correcta. En resumen, todo lo que llamamos habilidades sociales.

Y así, llegan a los 18 años, a la universidad, solitarios, sin saber relacionarse adecuadamente y sin saber cómo encontrar una pareja. Emocionalmente con la autoestima muy baja, problemas de ansiedad, depresiones, estrés, evitación social, fobia social, etc.

Algunos con 23 años, otros con 45, nunca han tenido novia, o han tenido

una experiencia amorosa que les ha dejado traumatizados para el resto de sus vidas. Afortunadamente, otros se han dejado conquistar por alguna chica que ha sabido ver su potencial debajo de esa capa de «chico raro» y pueden tener una vida más o menos normal. En muchos de estos casos la iniciativa la ha tomado la mujer porque ellos suelen ser tan tímidos que serían incapaces.

Oscar, 45 años: «La chica que me gustaba a los 21 años me dijo que sí, que le caía bien, pero que no me entendía, que era muy diferente». Nunca más se ha atrevido a acercarse a ninguna mujer y decirle que le gusta. Dice que no le importa, que tampoco lo necesita, pero no se siente feliz.

Alberto, 23 años: «Es que no sé qué decirle a una chica. Me entra un pánico horroroso, me pongo a sudar, me tiemblan las manos. Me voy».

Julio, 50 años: «Mi mujer me conquistó, ella se encargaba de todo, y yo durante años la dejaba hacer, sin quejarme nunca, creo que me manipulaba, hasta que con los años fue mejorando mi autoestima y decidí que ya no quería seguir siendo un pelele en sus manos. Entonces ella se marchó, ahora estoy solo y no sé qué hacer».

Luis, 22 años: lleva 2 años intentando estudiar una carrera, pero tiene un grave problema: no quiere ir a la universidad. Siente fobia social. Se pasa los días encerrado en su habitación, sin hablar con nadie salvo con su familia, y lo más parecido a una novia que ha tenido hasta ahora es una chica con la que charla a través del ordenador y que está a 500 kilómetros de distancia.

Todos ellos han sufrido rechazo en la escuela, algunos incluso acoso escolar, y han encontrado la forma de sobrevivir encerrándose en sí mismos, con la autoestima baja, con problemas de ansiedad y depresión que les han acompañado toda su vida.

Otro ejemplo más de lo que ocurre todos los días en nuestros colegios (en este caso sí llegó a la prensa): en el diario *El País* pudimos leer un artículo titulado «El calvario de Cristina» que describía

La vida llena de contrariedades a la que, en la escuela, se había tenido que enfrentar una niña superdotada (173 de coeficiente intelectual) que sufrió vejaciones sistemáticas en el colegio, que –como muchos otros– emprendió la huida a otros centros con el objetivo de comenzar de cero y que se reencontró con su pesadilla al pisar el instituto. [...] Toda una vida a merced de los insultos y las pequeñas agresiones que se hacen insalvables por acumulación y que abocan inevitablemente en depresiones, abandono escolar y visitas al psicólogo. Cartas anónimas, pintadas en los lavabos con su nombre. Primero

en el colegio, años más tarde en el instituto, donde se encontró con sus temidos excompañeros.

Como ya hemos comentado, ser superdotado en muchos casos significa ser víctima de acoso escolar, burlas y vejaciones, que provocan auténticos traumas psicológicos cuyas consecuencias se mantienen durante la edad adulta. Los padres, por falta de conocimiento, cuando empiezan a aparecer los problemas deciden cambiar a sus hijos de colegio, pensando que así se resolverán (en lugar de actuar buscando la causa), y lo único que consiguen es que se repitan en diferente escenario.

En este tipo de casos los chicos superdotados necesitan apoyo psicológico y educativo. Apoyo educativo para sacar el máximo rendimiento de sus capacidades, pero también apoyo psicológico para superar sus problemas de integración, para desarrollar sus habilidades sociales en edad temprana y poder llevar una vida normal a pesar de sus diferencias con el resto de los niños de su edad. La consecuencia de ignorar esta necesidad será un montón de sufrimiento en miles de superdotados que todavía no saben por qué «le tenían manía», «pierden a los amigos» o «en el trabajo dicen que es raro».

Un estudio realizado en Estados Unidos con casi 4.000 niños por el Centro para el Desarrollo de Superdotados (Gifted Development Center de Colorado) identificó algunas características de personalidad de los superdotados. Uno de los rasgos más comunes fue la introversión. Según el estudio, el 75 % de los niños con un cociente intelectual superior a 160 presentaban una personalidad introvertida y se sentían más cómodos en soledad. También eran muy reservados.

Leta Hollingworth estudió varios casos de superdotados con un cociente superior a 180 y nuevamente se encontró con que eran muy reservados, hasta el punto de que no deseaban dar ninguna información sobre ellos mismos, sus familias, sus datos, sus proyectos en la vida o sus deseos.

En la misma investigación se obtuvo como resultado que el 90 % de los niños superdotados tenían una sensibilidad muy alta, así como un elevado sentido de la justicia. Entre el 84 y el 88 % eran también perfeccionistas y cuestionaban la autoridad. También eran muy constantes en las áreas por las que sentían interés

Resultados similares nos encontramos a diario en clínica, cuando realizamos estudios de personalidad de superdotados adultos. Sensibilidad

extrema, escasa sociabilidad, elevada introversión y una tendencia a ser extremadamente reservados con su vida privada y sus intereses, así como una gran desconfianza hacia el resto de las personas.

En muchos casos la introversión y el exceso de reserva son consecuencia de los problemas en las relaciones sociales desde su infancia. Su extremada sensibilidad también puede tener origen, al menos en parte, en los problemas de autoestima que suelen acompañarles.

Por estas razones muchos se encuentran mejor en soledad, trabajando en sus propios proyectos, viviendo en su propio mundo, aislados en la medida de lo posible. Puedes verles por la calle o trabajando a tu lado con una sonrisa, muy amables, pero tienen su propio mundo y es muy difícil que te dejen entrar en él. Tampoco es habitual que los demás lo intenten: tienen fama de ser un poco «raros» e incluso de tener mal carácter y de ser muy poco sociables, por lo que es mejor evitarles.

Pero como comentábamos sobre el irlandés de nuestra historia, es posible que no tenga ese carácter tan pacífico, tan tranquilo y que se irrite cuando ve que no le entienden, que no son justos con él y que no atienden sus necesidades básicas por mucho que él se esfuerce en razonar o en intentar convencerles. Se enfadará.

Así pues, no todos los superdotados reaccionan de forma pasiva ante las críticas y el rechazo de sus compañeros. Otra reacción muy común en estos niños es la respuesta agresiva. Los compañeros se burlan de ellos, les insultan, les empujan, les apartan de los juegos, y ellos se defienden. De las palabras pueden pasar a los golpes, y el niño empieza a ser considerado problemático. Este tipo de reacción no es exclusivo de los chicos, también algunas chicas responden con agresividad, pero, según nuestra experiencia, es mucho menos frecuente porque la educación que reciben las lleva a las respuestas de tipo pasivo y a disimular sus capacidades.

Ante estas situaciones de agresión por ambas partes, los padres entienden justo y lógico que sus hijos se defiendan, piensan que es por envidia y no aceptan que su hijo sea el culpable ni que los profesores le recomienden, más o menos abiertamente, que se lleven al niño a otro centro. El problema es que suele ser su hijo el que tiene choques con todos los demás, y el que es rebelde y disruptivo también con los profesores.

Antonio tiene 9 años y este es su tercer colegio. De los tres anteriores los padres le sacaron por problemas. Cuando ahondamos un poco más, los

problemas siempre han sido los mismos. Tiene mal carácter, se pelea en el patio, da patadas, muerde y golpea tanto a sus compañeros como incluso a algún profesor que ha intentado sujetarle. Sin embargo, en casa se porta bien. No entienden por qué el niño en el colegio es así. En consulta nos explica que se burlan de él y que no va a aguantarlo. Que le insultan. Que él hace las cosas bien. Si esa niña se está saltando la fila, no es justo, tiene que ponerse en la fila como todo el mundo. Él se lo explica, pero como ella no le hace caso, la agarra del brazo, después ella se pone a chillar, llegan otros chicos y empiezan los insultos y los golpes. Me dice con pena que ya no se lo dice al profesor, porque este tampoco le hace caso. Nadie le hace caso, y el mundo es injusto con él. Siempre termina siendo el malo cuando hace lo que los mayores decimos que tiene que hacer.

Su sentido de la justicia es extremo y no entiende por qué los demás niños se comportan de forma tan inmadura y estúpida, ni por qué cuando él intenta enseñarles se rebelan y terminan con insultos y golpes.

Posiblemente Antonio llegue a aprender poco a poco que tiene que cambiar su forma de actuar con los demás y encuentre su público, con su inteligencia y su fuerza de carácter. Probablemente se convierta en líder de su pequeño grupo de seguidores, con los que podrá hacer las trastadas más sonadas en el colegio y en el instituto y, lamentablemente, pueda llegar a ser diagnosticado con un trastorno negativista desafiante y medicado para la hiperactividad e incluso para la psicopatía.

Algunos niños superdotados se convierten en una pesadilla tanto para sus padres como para el colegio. Es una forma de dar salida a sus frustraciones y a su incapacidad de relacionarse con los demás, así como una forma de defenderse de los ataques que reciben en su entorno escolar.

E. English y G. H. J. Pearson piensan que el niño presenta reacciones agresivas en determinadas ocasiones.

- Al hallarse en un estado de peligro real o cuando trata de liberarse atacando y destruyendo al objeto o a la persona temida, encolerizándose con alguien.
- Al sentirse privado de un placer deseado; su cólera se dirige contra el objeto o la persona que causa su privación.

- Al tratar de hacer algo que constituye una satisfacción y al mismo tiempo le está vedado. Su cólera va contra quien le induce a hacer algo que está prohibido y contra quien le impide realizarlo.

Escaparse de clase, no estudiar, hacer travesuras y saltarse las normas son su forma de integrarse en un mundo que no le entiende, y si para ello tiene que servirse de niños menos inteligentes que él, pero a los que ha aprendido a manejar a su antojo, lo hará.

Otra posibilidad es que Antonio no termine sus estudios, continúe creando problemas, y es posible que acabe en algún centro de desintoxicación, con graves problemas de salud, o con algún percance físico por una imprudencia temeraria con sus seguidores. También puede seguir siendo expulsado de sucesivos colegios y presentar graves problemas de conducta tanto en su casa como en la sociedad.

A pesar de su agresividad y bravuconería, incluso con su familia y amigos más cercanos, en el fondo tienen la autoestima destrozada, están cansados de luchar y pelear siempre con todo el mundo, de no ser comprendidos, de las críticas, y desean pasar de todo y alejarse de la sociedad.

Uno de estos jóvenes me decía: «Mis amigos me tratan como si fuera escoria, como si no valiese para nada, todo porque no me resigno a vivir como ellos, porque he pasado de los estudios y de las imposiciones de la sociedad. No creo en nuestra sociedad, creo que vamos hacia la destrucción. No quiero vivir en este mundo».

Estos chicos simplemente no entienden por qué los demás les rechazan. Se convierten en problemáticos, lo que les ocasiona nuevos problemas con sus profesores y su familia, que resuelven a su manera.

Cuando un niño superdotado no está siendo educado según sus necesidades, si se le obliga a permanecer en un ambiente muy por debajo de sus capacidades, pueden aparecer, y habitualmente aparecen, problemas de comportamiento como respuesta a la frustración que el niño experimenta.

Cuando se diagnostica la superdotación al niño y se le dan actividades diferentes, empieza a sentirse más estimulado y valorado y los problemas tienden a desaparecer por sí solos. Si el colegio no actúa, lo recomendable es cambiar de centro, y si, a pesar de ello, continúan los problemas, puede ser

necesario el apoyo de un psicólogo que oriente tanto a los padres como al niño.

De vez en cuando nos llegan chicos desde centros especiales considerados como predelincentes. Están en plena adolescencia. Sus padres están desesperados o ausentes, y los niños terminan en este tipo de centros. En ocasiones nos encontramos con superdotados también entre estos chicos, y es asombroso cómo cambian cuando entienden por qué son diferentes, por qué han tenido siempre problemas con los demás. Entonces empiezan a creer en sí mismos y en sus capacidades.

Este es el testimonio de una madre:

Los problemas con Julián comenzaron en primero de primaria. Tenía notas muy buenas, pero su conducta no lo era tanto, se negaba a trabajar durante toda la mañana y solo cuando veía que tenía que salir al recreo o volver a su casa hacía todo el trabajo en diez minutos. Esto ha descolocado siempre a sus profesoras.

Los padres lo llevaron a un psicólogo cuando empezó segundo, que al instante vio que podría ser un niño de altas capacidades y le hizo una valoración completa. Siempre habían pensado que era un niño muy precoz y muy inteligente, pero como no tenían con qué comparar tampoco sospecharon que pudiera ser superdotado.

Cuando fueron al colegio buscando orientación y pensando que habría más niños en su situación, el director les dijo que interesaba que no hubiese fracaso escolar y que si Darío se portaba bien, todo se solucionaría. Nada más.

A través de su profesora le vio el orientador escolar y llegó más o menos a las mismas conclusiones que la psicóloga: le dijo a la tutora que hiciese algo de enriquecimiento curricular con él, pero esta tenía demasiado trabajo en clase y no hizo caso a los toques de atención del orientador.

Por consejo de la psicóloga le cambiaron de colegio, encontraron plaza en uno privado, y resultó ser todo buenas palabras al principio y luego castigos y más castigos. Acabaron diciéndole que no sabían cómo tratarle ni qué hacer con él y sugirieron a los padres que le cambiasen de colegio, cosa que, por supuesto, pensaban hacer, ya que era lo que el niño les pedía casi cada día.

En verano se le pasaron las pesadillas, los dolores de tripa y de cabeza y las fobias. Dejó de ser un niño malhumorado y muy irascible. Volvió a ser un niño alegre.

Igual que en los anteriores, para el colegio la culpa siempre la tenían los padres, incluso en el colegio privado llegaron a decirles que le veían muy nervioso y ansioso al final del día porque tenía que volver otra vez a casa (alucinante).

Ahora, en el nuevo colegio, le han aceptado en las clases especiales para los niños con altas capacidades. Solo son dos horas a la semana, pero en el colegio ya no lo ven tan diferente y a él empieza a gustarle (de vez en cuando tiene alguna noche de crisis existencial, pero es lo menos que se puede pedir).



En su nuevo cole, otra vez público, está muy contento, e incluso su comportamiento ha mejorado desde que ha comenzado a trabajar en unas aulas de desarrollo de capacidades. Tan solo va dos horas a la semana, pero le sirve de válvula de escape para que no vea el colegio tan espantoso como lo veía hasta ahora. Precisamente a raíz de entrar en estas aulas, y saber lo que le costó entrar y lo fácil que puede ser salir si no cumple con todo, ha cambiado su comportamiento y hasta hace sus trabajos mucho más limpios y ordenados y con mejor letra.

Por lo menos ahora está feliz, es un niño normal y no tiene una visión tan tremendamente negativa del colegio como la que estaba teniendo hasta ahora.

También nos llegan jóvenes superdotados que no han encontrado ese apoyo en la adolescencia y han buscado su propio camino rompiendo normas y buscando formas de compensar su malestar emocional, huyendo a su manera de sus problemas, con experiencias de drogadicción, con problemas con el alcohol y, en casos extremos, después de haber intentado acabar con su vida de una u otra forma.

Otros niños superdotados comprenden que algo ocurre, aunque no saben qué es, y si tienen habilidades sociales innatas, inteligencia emocional, pueden llegar a adaptarse bien, sin excesivos problemas en la escuela y tener un desarrollo normal.

No existen estadísticas en este campo, puesto que las investigaciones realizadas son muy escasas y la preocupación por estos niños es relativamente reciente, pero según nuestra experiencia clínica son muchos los adolescentes y jóvenes superdotados que tienen problemas de integración, no se adaptan, y desarrollan diferentes problemas psicológicos que les acompañarán durante toda su vida adulta, a los que, a menudo, se une el fracaso escolar.

Este delata en muchos de los casos esos otros problemas que están ocultos y que hacen que los niños aborrezcan la escuela, estén totalmente desmotivados o sean tan problemáticos que finalmente los padres tiran la toalla y les dejan hacer lo que quieren.

## Los superdotados en el colegio

Antonio tiene 14 años, vive con sus padres, Marta y Antonio, y con un hermano mayor. Actualmente está cursando tercero de educación secundaria.

En la entrevista realizada los padres me comentan que Antonio aprendió a hablar muy pronto. Con siete meses le compraron un libro de dibujos para niños y ya decía palabras como «muñeca» o «avión». Con un año podía contar del uno al diez y cuando la madre le decía un número, él contestaba con el siguiente.

Siempre ha sido un niño muy débil y enfermizo. También ha sido muy nervioso: cuando tenía un año ya se mordía las uñas.

Con un año y medio le compraron el primer videojuego y le encantaba jugar. Con dos años le ganaba a su primo, que era un año mayor que él.

A los tres años, en preescolar, les dijeron que era muy despistado. En primer curso de primaria la profesora les explicó que parecía estar «en su mundo».

A partir de ahí ya no han parado de tener problemas en todos los cursos. En cuarto, el profesor les dijo que probablemente tuviera dislexia, porque parecía leer demasiado deprisa. Le llevaron a un logopeda y estuvo dos años siendo tratado por trastorno de lectoescritura. Desde que empezó a hacer exámenes los deja en blanco o con preguntas sin contestar.

Desde los 7 años su actitud ha sido de aburrimiento con los estudios y cada vez que tenía que estudiar era un suplicio. La madre estudiaba con él, comprobaba que se sabía los temas de memoria, llegaba al examen y lo dejaba en blanco. Le cuesta mucho expresarse.

Con los números tiene gran facilidad. Aprendió las tablas de multiplicar muy rápidamente. La tabla del nueve la comprendió de un solo vistazo y le dijo a su madre: «Es muy sencillo, ya sé cómo es».

Desde muy pequeño rechazaba el colegio, no quería ir. Tuvieron que cambiarle en sexto curso de primaria porque algunos profesores le gritaban y él lo llevaba muy mal.

También ha sido diagnosticado como hiperactivo y medicado para ello, aunque actualmente ha abandonado la medicación. En el nuevo colegio está mejor, los profesores son más amables con él, pero su rendimiento es muy bajo: le han quedado diez asignaturas de tercero de la ESO y tiene dos más de segundo.

Antonio ha sido evaluado varias veces. La última, en el centro escolar, con un resultado de cociente intelectual superior a 130, pero en el colegio consideran que no necesita educación especial, que solo es muy vago.

Cuando evaluamos el comportamiento de Antonio observamos síntomas de agresividad, hiperactividad, problemas de conducta, problemas de atención, depresión y ansiedad muy por encima de lo normal en los chicos de su edad. También manifiesta actitudes muy negativas hacia el colegio y los profesores. Al mismo tiempo presenta bajas habilidades sociales y un gran sentido de incapacidad. No tiene buenas relaciones con sus padres ni con sus compañeros y profesores.

Antonio tiene un perfil de superdotado muy habitual en nuestra consulta. Es bastante frecuente que los chicos vengan en la adolescencia con graves problemas de estudios y con malas relaciones con sus padres y profesores.

Antonio es una víctima más de un sistema educativo que no ha sabido darle la educación que necesitaba. Estará abocado al fracaso escolar y personal si no se le ayuda.

Este es el testimonio de una madre de Valencia. Su hijo tenía 7 años y un cociente intelectual de 163:

Ya conocíamos lo que hace nuestro sistema educativo y nuestra sociedad con estos niños que no «encajan». Se aburren y dan la lata; exigen demasiada atención y trabajo por parte de los profesores, con lo bueno que es tener alumnos que no sobresalen en nada. Nuestros hijos tienen una creatividad que se confunde con «ganas de llamar la atención» y con «usurpar la autoridad del profesor»; además, las normas «parece que no se han hecho para ellos».

¿Os suenan estas descripciones hechas por maestros y psicólogos?

Yo las he oído todas, más veces de las que me hubiera gustado.

Aunque mi favorita es: «Bueno, además tiene mucha suerte y yo tengo problemas con gente que no llega».

¿Suerte? ¿Llegar? En fin, tampoco quiero ponerme filosófica.

En este colegio lo derivaron con 4 años y 10 meses al gabinete psicopedagógico por problemas de conducta (no estar sentado, hacer el «payaso», y no querer hacer dos millones de fichas de escritura tipo cuadernillo Rubio). Por cierto, gracias a esta didáctica decimonónica de la escritura, casi aborrece escribir.

Después le llevamos a un nuevo cole para comenzar primaria. Esta vez un colegio privado, más moderno, donde trabajan con inmersión lingüística en un idioma que no es el suyo. Eso le ha puesto las pilas. Tiene que esforzarse por leer, escribir, hablar y resolver problemas en un idioma desconocido. Sigue siendo un «puñetero», pero es muchísimo más feliz.

Este mundo es como es, pero mañana puede ser mejor. Y quizás, gracias a nuestros hijos e hijas.

Por cierto, le he estado consolando mientras lloraba porque este planeta, que es tan bonito, va a desaparecer dentro de 4.400 millones de años y él será tan viejo que no podrá hacer nada por evitarlo.

Un superdotado no diagnosticado (o incluso habiendo sido diagnosticado) si no recibe la educación especial que necesita, tendrá graves problemas y/o riesgos durante su etapa escolar.

Como ya hemos comentado anteriormente, ser superdotado implica tener una edad mental muy superior a la normal. Por esta razón aprenden a leer antes, tienen más desarrollado su vocabulario y su capacidad gramatical, y muy a menudo los padres se sorprenden con el uso que hacen de los tiempos verbales. También tienen más desarrollada su memoria, su capacidad de razonamiento lógico y, en general, su capacidad de aprendizaje.

La capacidad de aprendizaje de los superdotados provoca que vayan muy sobrados en los primeros años de escuela. No tienen ningún problema para aprender a leer (incluso suelen saber leer antes de llegar al colegio), sumar, multiplicar, etc., por lo que es poco frecuente que se presenten excesivos problemas en primaria.

El primer y más conocido de los problemas que sufren los superdotados en clase es el aburrimiento, con la consiguiente falta de motivación y bajo rendimiento.

Si me aburro, pienso en otra cosa y, con ello, aparecen la falta de atención y los posibles problemas de comportamiento. En cualquiera de los dos casos el aburrimiento se traduce en malas notas, rebeldía, problemas con los profesores y, en ocasiones, derivación hacia las unidades de psiquiatría que intentan resolver el problema con medicación.

«Durante cuatro meses mi hijo estuvo en clase contra la pared porque se distraía».

«Hoy en día lo que el sistema propone para estos niños es como si metieras un Fórmula 1 a circular por esta ciudad, y no ayuda a que den todo lo que pueden dar. Todo lo contrario. El sistema solo les lleva a desaprender y a que poco a poco pierdan la motivación».

En consulta solemos decir que es como si quisiéramos encajar una pieza cuadrada en un agujero redondo. A la fuerza y deformándola podremos conseguirlo. A los niños superdotados los introducimos en un sistema escolar que no está preparado para darles una educación especial, por lo que la pieza cuadrada sale con las esquinas destrozadas. Los niños superdotados terminan con problemas de ansiedad, de autoestima y rindiendo al mínimo de sus capacidades en la escuela.

Ariadna, superdotada de 9 años, dice: «Yo las cosas ya las entiendo a la primera cuando la profesora las explica, pero luego la profesora lo repite y lo repite para que todos los niños lo entiendan y a mí entonces se me hace un lío en la cabeza y ya ni lo entiendo ni me lo sé».

El maestro no suele ser un buen detector porque asocia superdotado a un niño aplicado, obediente y con buen rendimiento en los estudios. Y, además, puede valorar de forma totalmente equivocada a los niños, porque no muestran interés, no siguen el ritmo de la clase y a menudo interrumpen con preguntas. También pueden ser muy inquietos, suelen cuestionar la autoridad y pueden negarse a hacer cosas que les parecen aburridas o irrelevantes.

El segundo problema más conocido es la falta de hábitos de estudio y, como consecuencia, el fracaso escolar cuando alcanzan la secundaria. Un superdotado que está estudiando en un nivel que no le corresponde puede aprobar sin hacer ningún esfuerzo e ir sacando las notas adecuadas para ir pasando de curso sin llamar la atención ni de padres ni de profesores. Si esta situación se mantiene a lo largo de los años, no desarrollará hábitos de estudio y, probablemente, esto le llevará al fracaso escolar.

Según informes del Ministerio de Educación y Cultura y de la Organización Mundial de la Salud sobre niños superdotados, «cerca del 50 % tienen fracaso escolar», así como «en el 80 % de los niños hay casos claros de bajo rendimiento». Además, conforme van avanzando en los diferentes ciclos educativos, «el problema se va agudizando», lo que origina que «muchos de ellos no lleguen nunca a los estudios superiores».

Todo ello va formando a unos niños que, conforme van creciendo, «se convierten en personas insatisfechas y con complicaciones emocionales». «Desde Educación defienden la integración, pero usan este concepto para ahorrarse dinero. La integración de los niños debe hacerse desde el juego, porque todos son niños, pero en el terreno de los estudios deberían saber diferenciar para que no fracasen tantos niños que acaban aburridos, desmotivados, apartados y, muchas veces, ridiculizados». Estas citas corresponden a declaraciones de padres de niños superdotados.

En otros casos, las dificultades pueden empezar en secundaria, en bachillerato o al comenzar la carrera. Lo que hasta ese momento era un camino de rosas, en el que se aprobaba con solo asistir a clase y después repasar un poco, en un momento determinado no basta y nuestros superdotados fracasan. Cuando ya es imprescindible dedicar un mínimo tiempo de estudio diario para poder aprobar, no lo hacen, siguen con sus estrategias de repaso cinco minutos antes o una lectura rápida el día anterior, y es a partir de ese momento cuando comienzan los fracasos.

Detectamos muchos casos de superdotación durante la adolescencia, como el caso de Antonio, porque es cuando los padres empiezan a desesperarse, en primer lugar por los fracasos en la escuela y, a veces, por el mal comportamiento, tanto en clase como en el hogar. Después de intentarlo todo, deciden investigar cuál puede ser la causa de todos sus problemas y comprenden que posiblemente tengan a un superdotado en casa, lo llevan a un psicólogo para que le haga una valoración y, en muchos casos, aciertan.

Algunos chicos también nos llegan a consulta cuando fracasan en la universidad. Empiezan una carrera, pero, como continúan con su falta de hábitos, suspenden. Lo pasan mal y su autoestima encuentra una solución: «Esta carrera no me gusta», y se cambian a otra. Prueban con la siguiente, ocurre más o menos lo mismo y así pueden pasarse tres o cuatro años cambiando cada año hasta que finalmente abandonan. Nos llegan a consulta con la autoestima por los suelos, con problemas de depresión y sin saber qué hacer con su vida. A menudo ni tan siquiera se presentan a los exámenes por miedo al fracaso, miedo a no obtener las calificaciones que sus padres esperan o que ellos mismos creen que deben conseguir, pero la ansiedad les bloquea y abandonan.

Dentro de los primeros cursos de la universidad algunos siguen con sus estrategias de estudio y aprueban con facilidad, pero algunas asignaturas de

los últimos requieren mucho más tiempo y dedicación. Una estudiante de último año de ingeniería naval me comentaba en consulta que creía que había perdido capacidades, que su capacidad de concentración y de mantener la atención había disminuido mucho en los últimos años. Le estaba costando terminar la carrera. Analizando con ella sus hábitos descubrimos que su forma de estudiar para cualquier examen, en una de las carreras más difíciles, era dedicarse a revisar un par de días antes toda la materia. Últimamente esto no le funcionaba. Cuando le pregunté qué había hecho el resto del año, se extrañó. «No, si yo siempre lo he hecho así. Siempre he estudiado al final, los últimos días, y me iba muy bien, pero ahora parece que ya no me concentro igual que antes». Esta forma de estudiar, dos días antes del examen, a nuestra estudiante de ingeniería le parecía de lo más normal, mientras que a los demás alumnos de esa carrera les resultaría muy complicado aprobar no dedicando al menos dos o tres horas diarias de octubre a junio. Pero ella nunca lo había necesitado.

Los superdotados no están acostumbrados a fracasar en los estudios. Su autoestima se resiente y se desestabilizan. A menudo no lo aceptan como un fracaso personal, sino como algo inherente al colegio, a la falta de motivación que tienen para ir a clase, a que el propio centro ya les provoca rechazo por el aburrimiento de las clases, a que los profesores les tienen manía, o, en muchos casos, también a los problemas en la relación con sus compañeros.

Al fracaso en los estudios y los problemas en el colegio se unen los problemas en casa: padres muy preocupados porque ven que su hijo empieza a suspender, acusaciones de falta de responsabilidad, de «eres un vago» porque nunca le han visto ni le ven estudiar, miedo al fracaso de los propios padres. En este ambiente de conflictos y reproches sobreviven muchos superdotados adolescentes, con broncas en casa todos los días, especialmente en época de exámenes.

Problemas en casa, problemas en el colegio, la autoestima baja y gran inseguridad en sí mismos en plena adolescencia sin saber lo que quieren hacer con su vida o adónde quieren ir. Con miedo a no ser capaces de aprobar tal como se les exige y sin saber cómo afrontar el fracaso. El conjunto de problemas para los superdotados adolescentes se convierte en un auténtico calvario y algunos, demasiados, abandonan los estudios en secundaria.

Buscan una salida fácil, ponerse a trabajar, si es posible, en cualquier empleo sencillo, muy por debajo de sus capacidades, y cuando quieren darse

cuenta, después de esa época de rebelión adolescente, se sienten fracasados y amargados por no haberse formado cuando tuvieron la oportunidad.

David tiene 40 años y trabaja como repartidor para una gran cadena nacional de supermercados. Siempre fue muy inteligente, pero cuando tenía 16 años decidió dejar los estudios porque no soportaba ya ni el colegio ni los problemas con sus padres. Ahora se lamenta todos los días porque el trabajo que realiza no le gusta y sabe que, si se hubiera formado, podría tener un trabajo más cómodo y con mejores ingresos. Pero dice que para él ya es tarde.

Sin embargo, todo este suplicio tiene una explicación bastante sencilla: muchos superdotados no saben estudiar. Como ya hemos comentado, les faltan hábitos de estudio. Tampoco tienen motivación para seguir estudiando. Son adolescentes, pero tan maduros mentalmente como un adulto, no acaban de entender por qué tienen que estudiar ni cuál es el futuro que sus padres les han diseñado. No tienen claro que éste les apetezca. Son sumamente críticos con la sociedad, algo lógico en estas edades, sobre todo con el modo de vida de sus padres, y no es nada fácil convencerles de que lo que tienen que hacer es dedicar largas horas al estudio de cosas aburridas.

Hay que diseñar y conocer estrategias de motivación adecuadas para su capacidad intelectual, de forma que asuman los objetivos como suyos y se redirijan para conseguirlos. Los tratamos como niños, mentalmente son adultos con grandes carencias emocionales, pero, al fin y al cabo, adultos. Ese suele ser uno de los grandes errores que cometen padres y profesores en esta etapa.



## **El origen del problema**

Lo primero que falla en el sistema educativo tradicional es la detección de las altas capacidades en la infancia. Los profesores no tienen la formación adecuada ni la capacitación necesaria para detectar a los niños más brillantes e, incluso, los evalúan erróneamente considerándolos más torpes de lo normal por sus malos resultados.

Isabel llegó a nuestra consulta con 15 años y una larga trayectoria de fracaso escolar. De hecho, el último año los profesores de su centro habían decidido pasarla al grupo de necesidades educativas especiales, con los chicos con deficiencias intelectuales. Cuando la evaluamos, descubrimos que Isabel tiene un cociente intelectual de 140 y está totalmente desmotivada en el colegio. No tiene ningún interés en las clases y lo que realmente quiere es vivir como una adulta. Después de varios meses trabajando con ella en consulta retomó sus estudios y consiguió terminar el curso con buenas notas.

En el caso de Isabel ninguno de sus profesores sospechó a lo largo de toda su educación que era superdotada y siempre atribuyeron su falta de atención y de interés a falta de capacidad. Como Isabel, cientos de miles de niños pasan por el sistema educativo sin que ningún profesor ni orientador sospeche que tienen delante a un niño con capacidades especiales que necesita educación especial.

El sistema actual no está diseñado para realizar de forma sistemática pruebas de capacidad a los niños cuando empiezan su etapa escolar, ni tampoco lo hace cuando van cambiando de etapa. Algo que supondría incrementar los costes del sistema educativo porque aparecerían cientos de miles de niños de altas capacidades que necesitarían educación especial. Lo que se sigue es la estrategia del «avestruz», si no se ve el problema, es posible que este no exista, pero lamentablemente las consecuencias para los chicos sí existen y la pérdida de talento para nuestra sociedad también.

Algunos padres suelen darse cuenta pronto de que su hijo es diferente y lo comentan con los profesores e incluso solicitan evaluaciones privadas. Pero, curiosamente, cuando acuden al sistema educativo con una evaluación privada que dice que su hijo es superdotado, la reacción más habitual de los centros es la de «resistencia numantina».

En primer lugar aparece la negación, «a mí no me parece que su hijo sea superdotado, al contrario, va más lento de lo normal», o bien «esos informes no sirven, son de un centro privado y no tienen validez». A partir de ese momento empieza la lucha de los padres contra el centro escolar para que evalúe a sus hijos y de esta manera obtener un certificado «oficial» que sí tenga validez. A veces esa evaluación se demora meses, e incluso años, y finalmente, cuando se realiza, tampoco lo hace un especialista, pues no es necesario que quienes hacen las evaluaciones tengan la preparación necesaria, ni tan siquiera un título oficial como psicólogos. En función de las creencias del evaluador sobre las altas capacidades puede emitir un informe que tenga escasa correlación con la evaluación anterior, normalmente tendiendo a eliminar el problema: «Su hijo no tiene altas capacidades, a nuestro orientador le ha dado un cociente intelectual de 129 y, por lo tanto, no llega a 130». Y con un resultado así el centro escolar se queda tranquilo, ya no tienen un problema con un chico de altas capacidades. Es normal y tendrá que seguir con la enseñanza normal. O bien obtienen respuestas del tipo «sí, es inteligente, pero ha fallado en la prueba de creatividad», o bien «sí, es inteligente, pero no tiene la motivación necesaria para que podamos considerarlo superdotado». Naturalmente que no tiene motivación, lo habitual es que esté absolutamente desmotivado por culpa del sistema educativo.

En los casos en los que la superdotación es innegable porque el cociente intelectual del niño supera ampliamente la barrera del CI oficial para ser considerado superdotado (según la Organización Mundial de la Salud, un niño superdotado es aquel con un cociente intelectual igual o superior a 130, y supone el dos por ciento de la población) tampoco suele ocurrir nada. El niño puede estar evaluado como de «altas capacidades» y que no realicen ningún tipo de cambio en su educación e incluso que tenga consecuencias negativas, pues ya está «etiquetado» como niño diferente que puede crear problemas a sus profesores.

Estos son los datos. Sin embargo, cuando pregunto a directores de colegio de nuestro país: «¿Cuántos alumnos tienes en tu centro?», algunos me responden que 4.000, les pregunto «¿Cuántos superdotados?». La respuesta suele ser: «Alguno tiene que haber...», y a continuación se sienten incómodos. Con 4.000 alumnos tiene que haber, por pura estadística, unos 80 superdotados (el dos por ciento según la OMS), y 200 con alta capacidad

(aproximadamente el cinco por ciento según la OMS). Sin embargo, no se preocupan por este tema y, por lo tanto, no toman medidas para su atención.

No se trata de una observación puntual. Por mi trabajo tengo contacto con muchos directores de colegio y profesores y casi siempre recibo las mismas respuestas: «No sé». En cada uno de estos centros, en el total de nuestro sistema educativo, el 98 % de los chicos superdotados están sin identificar y, por lo tanto, en muchos casos pueden terminar con fracaso escolar y graves problemas emocionales.

Ante esta situación surge la pregunta: «¿Por qué?, ¿por qué no se invierte más en atender a los chicos de alta capacidad en nuestro país?». Se me ocurren varias respuestas:

1. Incremento de costes en el sistema educativo. Si detectamos cientos de miles de niños, el cinco por ciento de la población escolar, con alta capacidad, el sistema educativo tendrá que invertir más en la formación de los docentes, cursos y centros especiales. Una gran inversión que nuestros dirigentes no parecen estar dispuestos a proyectar.
2. No capta votos. Todo el mundo entiende que los chicos con discapacidad necesitan un apoyo especial, pero los superdotados son una «minoría» (teóricamente, en la práctica suponen el mismo porcentaje que los discapacitados intelectuales) y, además, no «parecen» necesitar nada especial. Asimismo, la inversión en la formación de superdotados puede tener consecuencias políticas negativas.
3. Se confunde mejorar la atención a los niños superdotados y de altas capacidades con elitismo social.

El talento no solo está en las clases altas, de hecho, los niños superdotados provenientes de familias adineradas no suelen tener tantos problemas. Es sencillo para sus padres evaluarles y llevarles a centros privados que habitualmente disponen de sus propios sistemas de identificación, y contar con el apoyo de profesores especiales y psicólogos. Por otra parte, suelen tener una mayor aceptación de sus compañeros y el acoso escolar no es tan frecuente.

No, los problemas suelen ser más graves para los chicos de clases sociales bajas, de familias que no pueden pagar una evaluación privada y, por tanto,

sus hijos no podrán acceder a un centro privado especializado ni a profesores externos.

La actitud de nuestro sistema educativo, de educar igualando en la medianía, perjudica sobre todo a los chicos de alta capacidad de las clases sociales medias y bajas, las que no tienen posibilidades de acceder a otros medios educativos que los públicos.

Así, una mal entendida política de igualdad discrimina a los más capaces y provoca que cuando comparamos nuestros resultados educativos con los de otros países, el número de alumnos excelentes esté muy por debajo de lo esperado. La razón está clara. Los más capaces son «segados» por el sistema escolar como se siegan las hierbas altas en el campo. «Promover la excelencia equivale a facilitar los recursos educativos necesarios que permitan a cada alumno llegar tan lejos, tan rápido, con tanta amplitud y con tanta profundidad como su competencia le permita. Esto es entender el principio de igualdad de oportunidades en su correcta acepción». [TOURÓN, 2002].

Al mismo tiempo estamos atentando contra uno de los derechos elementales del niño: el derecho a la educación más adecuada a sus capacidades para que el niño pueda desarrollar todo su potencial. Educar en la diferencia con el objetivo de que todos podamos dar lo mejor de nosotros mismos.

En esa línea, la Unión Europea aprobó recientemente una iniciativa dirigida a los 27 países que la forman destinada a favorecer la detección y la atención de los niños y los jóvenes con altas capacidades, iniciativa que fue promovida por una fundación española.

En dicha iniciativa se recomienda a los Estados miembros de la Unión Europea que apoyen

la realización de estudios e investigaciones adicionales capaces de movilizar el potencial de los niños y los jóvenes con altas capacidades, de forma que pueda aprovecharse en los ámbitos más variados, con el objetivo de facilitar el empleo y la empleabilidad en el marco de la Unión Europea y, en un contexto de crisis económica, potenciar la valoración de los conocimientos especializados y evitar el éxodo de personas capacitadas.

El Comité encomienda que en el futuro se conceda más atención a los modelos y experiencias de trabajo con estudiantes de altas capacidades intelectuales existentes en cada uno de los Estados miembros, especialmente a aquellos modelos que benefician a

la sociedad en su conjunto, facilitan su cohesión, reducen el fracaso escolar y favorecen la mejora de la educación conforme a los objetivos de la Estrategia Europa 2020.

El Comité propone mejorar la atención educativa que se presta a los niños y jóvenes que presentan altas capacidades, en los siguientes aspectos:

- La formación inicial y permanente del profesorado acerca del perfil y las características del alumnado con altas capacidades, su detección y la atención educativa que necesitan;
- La puesta en común de procedimientos que permitan detectar precozmente la existencia de altas capacidades intelectuales en los alumnos en general y especialmente en los que proceden de sectores y entornos sociales desfavorecidos;
- El diseño y la puesta en marcha de medidas educativas destinadas al alumnado con altas capacidades intelectuales;
- La integración en la formación del profesorado de los valores del humanismo, la realidad del multiculturalismo, el uso educativo de las tecnologías de la información y la comunicación y, por último, el estímulo de la creatividad, la innovación y la capacidad de iniciativa.

## **Medidas educativas para las altas capacidades**

En nuestro país lo primero que falla es la definición. Según las diferentes áreas geográficas, se utilizan unos u otros criterios. Incluso según la opinión del orientador escolar que utiliza una u otra teoría sobre superdotación y exige creatividad, motivación, etc., para calificar como superdotado o de alta capacidad a un niño.

Una vez «etiquetado» con el correspondiente certificado oficial de superdotación o altas capacidades, según los casos, empieza el recorrido por las medidas educativas especiales que pueden existir en cada área geográfica. Así, podemos encontrarnos con medidas de adaptación curricular, aceleración, clases especiales y colegios especiales.

## **Colegios especiales para altas capacidades**

Empezando por el final, hablaremos de los colegios especiales, que actualmente brillan por su ausencia. Todo el mundo entiende que puedan y deban existir colegios especiales para niños con graves discapacidades físicas o mentales. Pero los colegios especiales para superdotados tienen una inmerecida mala prensa. Se habla de segregación, de que los niños se educarían en guetos que no les favorecerían nada para el futuro, ya que tienen que aprender a convivir con los demás.

Sin embargo, las experiencias internacionales nos dicen que los niños de alta capacidad que estudian en centros especiales no tienen ningún problema de integración posterior; de hecho, su evolución emocional es bastante mejor que la de los niños que son obligados a convivir con sus compañeros o de aquellos que sufren acoso escolar a consecuencia de ello.

En cualquier caso, nosotros creemos que debe existir la opción de los colegios especiales para dar a los padres de niños superdotados la oportunidad de poder escoger. Hoy día no hay prácticamente ningún colegio especial para superdotados en nuestro país, ya que estamos en un modelo inclusivo que opta por integrar al máximo en el entorno educativo, a pesar de las diferencias. En nuestra opinión, a medida que la detección de niños superdotados se convierta en algo habitual, también surgirán los colegios especiales y podremos comprobar los resultados que ya conocemos en otros países.

## **Clases especiales o agrupamiento**

En este caso no se trata de colegios especiales, pero sí de agrupar a los niños superdotados en clases especiales algunas horas durante el horario escolar o bien los sábados por la mañana. En otros países estas clases se desarrollan en el mismo centro escolar, ya que el número de alumnos de altas capacidades es alto y es factible organizar actividades para grupos de estos alumnos dentro del mismo colegio. Imaginemos a nuestro director de colegio con 4.000 alumnos, con una evaluación y orientación adecuada tendría más de 200 niños de altas capacidades en varias clases especiales dentro del colegio.

Sin embargo, actualmente en nuestro país el número de alumnos de alta capacidad detectados todavía es muy bajo, y los recursos dedicados a su educación (clases especiales) también son mínimos y en su mayor parte proceden de fundaciones y fondos privados.

Los programas que están funcionando en algunas áreas geográficas, lamentablemente todavía muy pocas, tienen excelentes resultados. Las ventajas de este tipo de cursos son varias.

En primer lugar, las ventajas del agrupamiento con iguales. Los niños de alta capacidad están con niños como ellos, con los que se entienden, con los que pueden dejar de sentirse como «el patito feo» de la clase y con los que podrán hacer amistad. Podrán evolucionar emocionalmente entendiendo por qué son diferentes del resto, pero que ello no les convierte en raros, puesto que hay muchos otros niños en su situación.

En segundo lugar, las ventajas de disfrutar de un método de aprendizaje diferente. En este tipo de clases es habitual trabajar en habilidades sociales, en creatividad y en desarrollo de proyectos en equipo. En resumen, nada que ver con las clases normales en las que todos los niños siguen el mismo ritmo y la capacidad de desarrollar su creatividad es muy baja.

Los niños de altas capacidades tienen necesidades especiales. Las clases especiales no sustituyen ni compensan la falta de educación especial, pero al menos representan un entorno en el que el niño superdotado pueda sentirse mejor consigo mismo y mejorar sus habilidades emocionales y sociales. Siempre recomendamos a los padres que sus hijos puedan participar en



actividades con niños como ellos a través de los sistemas públicos o bien a través de centros privados.

Se ha podido demostrar que la participación de los superdotados en programas especiales mejora los logros en educación de todos ellos. La escuela no solo ha de servir para aprender, sino, además, para aprender a pensar. Los programas de enseñar a pensar son necesarios, pues con ellos evidenciamos los potenciales intelectuales de los niños. En la escuela se ha de enseñar, por tanto, junto al aprendizaje tradicional, un aprendizaje innovador o la búsqueda de perspectivas nuevas. [ESTEBAN MANZANO]

## **Adaptación curricular o enriquecimiento**

Una de las alternativas que más fácilmente proponen los centros escolares es la adaptación curricular o enriquecimiento. En general consiste en mantener al niño en la misma clase en la que se encuentra, pero darle material especial para que pueda desarrollar sus altas capacidades.

Desde el punto de vista teórico, esta medida (con mucha aceptación tanto por el colectivo de docentes como por el de orientadores y algunos expertos en altas capacidades) en la práctica no suele funcionar. Las razones son varias:

1. El enriquecimiento suele aplicarse de forma errónea. Dándoles más trabajo a los chicos de altas capacidades, es decir, más deberes para casa y más ejercicios para clase. En este caso lo que se consigue es sobrecargar a los chicos con más trabajo que a los demás y convertir su alta capacidad en un motivo para que se les «castigue» con más tareas.
2. Los profesores tienen alumnos con diferentes necesidades en cada aula y muy poco tiempo disponible para dedicarle de forma individual a cada uno de los chicos. Un niño con alta capacidad en el aula es un problema añadido, pues se deben diseñar actividades especiales para él y hacerle un seguimiento diferente. El niño se convierte en una sobrecarga adicional de trabajo para los docentes, que no siempre tienen la motivación necesaria para asumirla.
3. Los profesores habitualmente no tienen formación específica en altas capacidades, no saben cómo tratar a los chicos ni cómo motivarles. La forma que tienen de responder a los estímulos no siempre es bien recibida y, a menudo, son castigados; así, en lugar de motivarles, les desmotivan. Muchos padres nos han dicho que no quieren que a su hijo le etiqueten, «porque ya sabemos lo que ocurre después».
4. Cuando el enriquecimiento consiste en elevar el nivel del curso para el chico de altas capacidades, este está en la clase, pero realizando tareas de cursos superiores, lo que le aísla también del resto de sus compañeros. Por otra parte, cuando llega al siguiente curso, nuevamente

necesita adaptación y material del curso siguiente. Como consecuencia, muchos chicos terminan repitiendo durante varios años las mismas tareas. Incluso los profesores llegan a decirles a los padres que no les enseñen más cosas para que no vayan por delante de los demás. En lugar de motivarles y animarles a aprender en función de su capacidad, les frenamos.

5. Otra práctica común consiste en que el niño siga en la clase y un par de horas a la semana salga de esta con un profesor especial. Esta medida, que puede ser excelente como refuerzo para los chicos con discapacidad, en nuestro caso se convierte en una distracción más, con efectividad prácticamente nula en su currículum y en su motivación.

Según nuestra experiencia, las adaptaciones curriculares no funcionan, en la mayoría de los casos se quedan en una mera promesa del centro escolar, pero en la práctica, por falta de tiempo del profesor, por falta de motivación o de formación, el resultado es que no se llevan a cabo. Pero, aun en el caso de que se realizaran correctamente, en nuestra opinión las adaptaciones curriculares pueden ser adecuadas para niños con talentos especiales en determinadas áreas, pero no para los chicos de alta capacidad y superdotados.

## **Aceleración o flexibilización**

Nuestra legislación permite la aceleración de hasta tres cursos para niños de altas capacidades durante la etapa escolar. De hecho, es una medida que se ha utilizado muy habitualmente en el pasado, subir de curso a los más inteligentes para que estuviesen en un nivel adecuado. Hace bastantes años era normal y sencillo, el propio profesor lo hacía.

En la actualidad, prácticamente no se producen aceleraciones en nuestro país. De hecho, tenemos muy pocos estudiantes superdotados detectados, pero aun entre estos, y según nuestra experiencia, las aceleraciones no llegarían ni al cinco por ciento. El nulo interés sobre el tema es tal que actualmente la Administración ni tan siquiera hace públicos los datos estadísticos sobre este hecho, lo que nos hace suponer que no existen.

Sin embargo, según la mayoría de los estudios realizados en todo el mundo y tal como se recoge en el Informe Nacional Templeton sobre aceleración respaldado por la National Association for Gifted Children en Estados Unidos, este es el mejor método para ofrecer la educación que necesitan los superdotados:

Las escuelas estadounidenses evitan habitualmente la aceleración académica, la forma más fácil y efectiva de ayudar a los estudiantes con capacidades excepcionales. Mientras que la percepción popular es que un niño que se salta un año estará socialmente poco desarrollado, cincuenta años de investigación muestran que permitir la aceleración de los estudiantes brillantes, por lo general, los hace más felices.

La aceleración significa realizar el plan de estudios tradicional a un ritmo más acelerado que el habitual.

Las dieciocho formas de aceleración incluyen aceleración de grados completos, ingreso anticipado en la escuela y cursos del programa de Colocación Avanzada (AP). Es una planificación educativa apropiada. La aceleración significa equiparar el nivel y la complejidad del plan de estudios con la preparación y la motivación del estudiante.

Los estudiantes que avanzan tienden a ser más ambiciosos y logran obtener títulos con mayor rapidez que otros. Años después, la gran mayoría de los estudiantes acelerados dicen que esta fue una experiencia excelente para ellos.

Estos acelerados se sienten académicamente desafiados, socialmente aceptados y no caen en el aburrimiento que ataca a muchos estudiantes con capacidades excepcionales,

quienes se ven forzados a seguir el plan de estudios estipulado para los niños de su edad.

Por primera vez, esta investigación convincente se encuentra disponible para el público en una nueva y audaz iniciativa para hacer llegar estos hallazgos a los padres, los maestros y los directores.

Cada frase en este volumen ha sido seleccionada entre las investigaciones de los mejores expertos en educación de Estados Unidos.

Con todas estas pruebas de investigación, ¿por qué las escuelas, los padres y los maestros no han aceptado la idea de la aceleración? Una Nación Engañada presenta las razones por las cuales las escuelas reprimen a los niños más brillantes de Estados Unidos:

- Poca familiaridad con la investigación sobre la aceleración.
- Filosofía de que los niños deben permanecer con su grupo de edad.
- Creencia de que la aceleración apresura la salida de los estudiantes de la infancia.
- Miedo de que la aceleración dañe a los niños socialmente.
- Preocupaciones políticas sobre la igualdad.
- Preocupación de que otros estudiantes se sientan ofendidos por la aceleración de un niño.

Este informe muestra que estas razones simplemente no son respaldadas por la investigación. Mediante la distribución de miles de copias y el lanzamiento de una campaña de toma de conciencia pública, el informe Una Nación Engañada brinda a los maestros y padres el conocimiento, el apoyo y la confianza necesarios para considerar la aceleración.

Según nuestra experiencia, la aceleración solo tiene ventajas para los estudiantes superdotados:

- Les obliga a esforzarse más, a estudiar más y evita que se aburran y se desmotiven. Con esto impedimos que al llegar a la enseñanza secundaria, o más tarde a la universidad, la falta de hábitos de estudio les lleve al fracaso escolar.
- Al tener una edad mental superior a la de sus compañeros, su tendencia natural es a hacer amigos de mayor edad y acelerarlos es situarles en el lugar correcto, con compañeros con los mismos intereses y con los que podrán comunicarse mejor.
- Evitamos el rechazo al diferente que se produce fundamentalmente con los compañeros de su edad y, en consecuencia, muchos de los casos de

acoso escolar que traumatizan a muchos estudiantes superdotados.

- Su lenguaje, memoria, capacidad de aprendizaje y capacidad de razonamiento lógico son superiores a los de los niños de su edad, y similares a los de los niños mayores. Su desarrollo emocional va en línea con su desarrollo mental, solo les falla la experiencia, pero su gran capacidad de aprendizaje les permite adaptarse mucho mejor y compensar esa carencia con una inteligencia superior.
- En las reuniones que mantenemos con padres y profesores de alumnos acelerados la respuesta más común es que la aceleración ha sido positiva para el niño.
- Es la medida más sencilla para los padres y también para los profesores y los centros escolares. No tienen que llevar a cabo programas especiales para un niño dentro del aula, el niño acelerado se integra perfectamente con sus compañeros de más edad.
- El miedo de los padres a que sea «el pequeño de la clase» no se basa en hechos contrastados. De hecho, la estatura es lo menos relevante entre los niños y los adolescentes. Lo más importante es su estatura mental y emocional.
- Permanecer más años en el sistema escolar, con aburrimiento y desmotivación, es una pérdida de tiempo para los chicos. Que puedan terminar la etapa escolar con mayor rapidez y continuar sus estudios o acceder a otro tipo de formación es una ventaja que no debemos desaprovechar.

Personalmente, fui acelerada a los 9 años, sin protocolos, simplemente mi profesora me veía preparada y me permitió presentarme a una prueba con la que subí de curso. Mis amigas siempre eran dos o tres años mayores que yo y eran con las que mejor me encontraba y no con sus hermanas más pequeñas con las que no tenía nada de qué hablar.

En nuestro país prácticamente no existe la aceleración, y, en los casos en los que se realiza, es mayoritariamente de un solo año. En Estados Unidos los chicos pueden ser acelerados varios años e, incluso, ingresar en programas especiales en la universidad. A día de hoy, en nuestro caso esta práctica es inexistente.

Creemos que es muy importante desmitificar el miedo a la aceleración y facilitarla al máximo. Es lo que siempre aconsejamos a los padres de nuestros pacientes. Sabemos que es muy difícil con nuestro sistema educativo, pero es la mejor solución a medio y largo plazo para los chicos superdotados.

Según Ken Robinson, ni las escuelas son fábricas ni los alumnos son productos. Los niños no pueden ser clasificados por «fecha de fabricación», es decir, por edades. «Si estamos interesados en cambiar el modelo educativo, no deberíamos perpetuar una estandarización propia de la era industrial. La educación tiene que ver con desarrollar seres humanos, y el desarrollo humano no es lineal».

Los niños superdotados tienen un desarrollo intelectual más avanzado que sus compañeros y no pueden ser escolarizados atendiendo únicamente a su edad. Deben serlo atendiendo a su capacidad y buscando su máximo desarrollo personal. No se trata de segregar, sino de ser justos, dejando de castigar a los más capaces precisamente por su alta capacidad.

## **Fracaso escolar**

Pero si no les hemos identificado a tiempo y han llegado a la adolescencia sin educación especial, ¿qué podemos hacer cuando estamos en plena situación de fracaso escolar?

El niño, los profesores y los padres tienen que analizar la situación a fondo, ver si se trata de un problema de motivación y qué lo causa, y analizar qué dificultades tiene para desarrollar una línea de trabajo continuada durante todo el curso. En definitiva, hábitos de estudio de forma constante y organizada que le permitan obtener los resultados adecuados y mejorar su autoestima. En lugar de atacarle con acusaciones del tipo «no vales para nada», «nunca llegarás a nada en la vida», «eres un vago», tenemos que apoyarles, hacerles creer en sí mismos y en su capacidad y estar a su lado para que superen el bache.

En caso contrario nos encontraremos nuevamente con resistencia y falta de motivación como salida al miedo al fracaso. Algunos padres se enfrentan a esta etapa con agresividad hacia sus hijos, como si los chicos estuvieran estropeándoles su plan de vida, y en lugar de ayudarles todavía les hunden más, alejándoles de la posibilidad de encontrar una salida racional a sus problemas.

Los chicos con alta capacidad y superdotados son hipersensibles y se encuentran solos contra el mundo: profesores, padres y compañeros que les maltratan o les rechazan, y con la autoestima muy baja unida al fracaso escolar. Los trastornos del estado de ánimo son normales en esta etapa y peligrosos, incluso, para su propia integridad física.

Algunos simplemente se encierran en sí mismos y sobreviven a duras penas, pero otros buscan salidas que les permitan mejorar su estado de ánimo, con nuevos amigos que se rebelan contra el sistema, que tampoco estudian, con drogas, con alcohol e incluso predelinquentes. Según nuestra experiencia en consulta, muchos chicos superdotados han encontrado la salida a sus frustraciones en los canales inadecuados, porque ni el sistema educativo ni su familia han sabido darles el apoyo necesario.

Si conseguimos que entiendan sus problemas, si les apoyamos tanto en el ámbito familiar como en el escolar, si trabajamos en su autoestima y su



motivación, será posible reconducirles y que recuperen el tiempo perdido, ya que sus capacidades de aprendizaje son extraordinarias.

Debemos destacar también la excepcional capacidad memorística que tienen algunos superdotados y chicos de alta capacidad. Cuando hacemos las pruebas de inteligencia, solemos hacer valoraciones de memoria y con frecuencia son superdotados también en esta capacidad, lo que hace que, si tienen interés y si están motivados, puedan aprender de forma rápida y sorprendente y superar el fracaso escolar.

Según nuestra experiencia con adolescentes, en pocos meses empiezan a sentirse mucho mejor consigo mismos, aprenden a aceptarse, a entender las diferencias entre ellos y los demás y a diseñar sus propios objetivos vitales y, por lo tanto, a automotivarse. Una vez conseguido esto, con el apoyo familiar, salen adelante y superan el fracaso escolar.

## **La escuela ideal**

A menudo los padres nos preguntan a qué tipo de colegio pueden llevar a sus hijos. Como comentamos, actualmente apenas hay centros especiales para superdotados o no están al alcance de todos los padres, por lo que la pregunta tiene difícil respuesta.

En cualquier caso, los colegios ideales para superdotados, siempre según nuestra experiencia, serán aquellos en los que los niños no se eduquen por edades, sino por capacidades, en los que puedan investigar para aprender, en lugar de solo escuchar el dictado y la toma mecánica de notas, en los que puedan aprender desarrollando proyectos concretos en equipo con otros niños con talentos y capacidades similares a las suyas, en los que se fomenten su creatividad y sus habilidades especiales y en los que puedan desarrollar sus propios intereses, además de cumplir las expectativas de competencias de cada curso.

En resumen, una escuela diferente, en la que lo importante sean los niños, cada niño en particular, y no el material, las competencias o el currículum. En las que, insistimos, se clasifique a los niños no por edades sino por capacidades. Una escuela que permita desarrollar todos los talentos y todas las inteligencias, en lugar de matarlos como actualmente ocurre con los chicos superdotados y de alta capacidad. Una escuela que puede ser tan válida para nuestros chicos de alta capacidad intelectual como para cualquiera con talentos especiales para la música, el arte, el teatro, etc. Una escuela en la que cada niño pueda encontrar su «elemento». [KEN ROBINSON]

## Diagnósticos erróneos de la superdotación

Los problemas asociados a la superdotación todavía son desconocidos para muchos profesionales de la psicología, la psiquiatría y, desde luego, para los padres, profesores y orientadores.

Cuando un chico empieza a dar problemas en clase o en el hogar y a manifestar síntomas de no sentirse feliz, de no sentirse bien, los padres, a veces aconsejados por el centro escolar, y la mayoría por propia iniciativa, se preocupan por la evolución de sus hijos. A partir de ese momento los padres comienzan una larga andadura que les lleva de profesional en profesional: tutores, orientadores, psiquiatras, neurólogos, psicólogos...

Los diagnósticos que llegan a nuestra consulta de niños evaluados por otros profesionales son de lo más variado y, en general, ni tan siquiera se les ha sugerido a los padres la posibilidad de que su hijo sea diferente, que tenga alta capacidad.

Los chicos suelen llegar medicados para el trastorno de hiperactividad o déficit de atención, con diagnóstico de trastorno negativista desafiante, con trastorno de evitación, fobia social o fobia escolar, trastorno obsesivo compulsivo, depresión, ansiedad y un largo etcétera.

En algunos casos, dichos trastornos son reales y su origen está en la propia superdotación, y en otros, los síntomas se ajustan al comportamiento del niño en parte, pero no están bien diagnosticados.

Veamos en qué se basan algunos diagnósticos y por qué el comportamiento de nuestros chicos lleva a error a muchos profesionales. Para esto, vamos a referirnos al *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (en inglés, *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, DSM*) de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (en inglés, *American Psychiatric Association* o *APA*), que contiene una clasificación de los trastornos mentales y proporciona descripciones claras de las categorías diagnósticas, con el fin de que los clínicos y los investigadores de las ciencias de la salud

puedan diagnosticar, estudiar e intercambiar información y tratar los distintos trastornos mentales.

# Diagnóstico de trastorno por déficit de atención con hiperactividad

Según el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, existen una serie de criterios para el diagnóstico de trastorno por déficit de atención con hiperactividad:

- El paciente no presta atención suficiente a los detalles o incurre en errores por descuido en las tareas escolares, en el trabajo o en otras actividades.
- A menudo tiene dificultades para mantener la atención en tareas o en actividades lúdicas.
- A menudo parece no escuchar cuando se le habla directamente.
- A menudo no sigue instrucciones y no finaliza las tareas escolares, los encargos o sus obligaciones en el centro de trabajo (no se debe a comportamiento negativista o a incapacidad para comprender instrucciones).
- A menudo tiene dificultades para organizar tareas y actividades.
- A menudo evita, le disgusta o es renuente en cuanto a dedicarse a tareas que requieren un esfuerzo mental sostenido (como trabajos escolares o domésticos).
- A menudo extravía objetos necesarios para tareas o actividades (p. ej., juguetes, ejercicios escolares, lápices, libros o herramientas).
- A menudo se distrae fácilmente por estímulos irrelevantes.
- A menudo es descuidado en las actividades diarias.

Si analizamos con detenimiento esta lista de criterios, que dirigen hacia un diagnóstico de falta de atención, observamos que los parámetros que se utilizan son absolutamente típicos en los superdotados. En general, los superdotados tienen una altísima capacidad de abstracción, lo que implica que pueden estar sumergidos en sus pensamientos en medio de cualquier otra actividad sin que esto les perturbe su fluidez mental y sin enterarse de lo que sucede a su alrededor.

Ahora imaginemos a un chico superdotado en una clase en la cual su aburrimiento es enorme, en la que todo lo que el profesor cuenta ya se lo sabe, y las tareas son repetitivas y monótonas día tras día. El niño se sumerge en sus pensamientos y apenas presta atención a las tareas de clase o mientras se le está hablando se distrae fácilmente y se olvida de terminar sus trabajos o pasa de estos porque le aburren.

Otro resultado añadido a lo anterior es la gran capacidad de despiste, la gran capacidad de ir pensando en sus cosas y, como consecuencia, olvidar sus lápices, sus cuadernos, la mochila en cualquier sitio o ir a clase con calcetines de diferente color o los cordones sin atar.

Es conocido el tópico del «genio despistado», el personaje que, al estar siempre pensando en sus problemas matemáticos, físicos o cualquier otra materia que esté investigando, puede estar cenando en una mesa y no enterarse de la conversación, ponerse calcetines de diferente color, olvidarse de comer, no saludar a conocidos y familiares por la calle, y, en los casos más extremos, hasta perderse en la ciudad sumergido en sus elucubraciones. De niño también era despistado, olvidadizo y prestaba atención únicamente a lo que le interesaba de verdad.

Muchos niños diagnosticados con falta de atención vienen a nuestra consulta y les realizamos una valoración de inteligencia. Para ello son capaces de pasarse horas trabajando sin perder un detalle, una palabra o despistarse en un dibujo. La razón es que sí les interesa lo que les estamos proponiendo y su atención es máxima en ese momento.

Esta es la clave para distinguirlos. Si algo le interesa, el niño es capaz de prestar toda su atención, hacer bien la tarea y no despistarse en absoluto. Lo que tenemos delante no es un chico con problemas de atención, es un superdotado que cuando se aburre está pensando en sus cosas, sumergido en su propio mundo, y, como consecuencia, pasa de todo lo que no le resulta interesante.

## Diagnóstico de hiperactividad-impulsividad

Analicemos ahora los síntomas de la hiperactividad-impulsividad con más detalle.

- A menudo mueve en exceso manos o pies, o se remueve en su asiento.
- A menudo abandona su asiento en la clase o en otras situaciones en que se espera que permanezca sentado.
- A menudo corre o salta excesivamente en situaciones en que es inapropiado hacerlo (en adolescentes o adultos puede limitarse a sentimientos subjetivos de inquietud).
- A menudo tiene dificultades para jugar o dedicarse tranquilamente a actividades de ocio.
- A menudo «está en marcha» o suele actuar como si tuviera un motor.
- A menudo habla en exceso; impulsividad.
- A menudo precipita las respuestas antes de haber sido completadas las preguntas.
- A menudo tiene dificultades para guardar turno.
- A menudo interrumpe o se entromete en las actividades de otros (p. ej., se entromete en conversaciones o juegos).

Nuevamente todos los supuestos síntomas son típicos de los superdotados.

En general, los superdotados somos hiperactivos mentales, entendiendo hiperactivo no como un problema mental, sino como una medida de nuestra actividad mental. Nuestro cerebro siempre está en marcha, siempre está funcionando generando nuevas ideas y pensamientos, como el de todo el mundo, pero en nuestro caso a una velocidad mucho mayor.

De hecho, una de las características comunes de los superdotados es el comentario de «que nuestro molinete mental no para», la sensación de agobio que tenemos de estar siempre con la mente en marcha sin que esta nos permita relajarnos, hasta el punto de impedirnos el sueño. En resumen, nuestra mente sí es hiperactiva, siempre está maquinando y generando nuevas ideas.

Ahora imaginemos a un niño superdotado, con una mente muy inquieta, sentado durante horas en una clase en la que se aburre. Si el niño es de carácter tranquilo, quizás se conformará con estar en su mundo, viviendo en sus ensoñaciones y sin enterarse de nada, pero si tiene un carácter más inquieto, si es más activo físicamente, el aburrimiento le llevará a querer hacer cosas, a interrumpir al profesor, a molestar a sus compañeros y, en definitiva, a convertirse en un elemento perturbador en la clase.

Los superdotados piensan más rápido, procesan más rápido y son niños. Si un niño normal es inquieto, rebelde, hablador, un superdotado es lo mismo, pero aumentado en un treinta, un cuarenta o un cincuenta por ciento, en función de su cociente intelectual. Además, es muy inteligente y no acepta como buenas las observaciones del profesor.

La solución más común (y errónea) es medicarlo para la hiperactividad. Así, el niño se queda tranquilo en clase, presta más atención, y los padres y los profesores pueden volver a vivir.

Pueden pasar muchos años hasta que a los padres se les ocurra valorar la inteligencia de su hijo, pero cuando lo hagan, comprenderán que los síntomas de su hijo no son propios de una enfermedad mental, sino que solo se aburre en clase y necesita actividades mentales y de aprendizaje que no está recibiendo; como consecuencia, se despista, no presta atención o molesta e interrumpe a todos para distraerse.

La mayoría de los niños superdotados no diagnosticados o diagnosticados que no están recibiendo educación especial se aburren en clase. Cuando los demás niños necesitan varias repeticiones para un mismo tema, ellos lo captarán a la primera si les interesa y después se aburrirán.

Marta tiene 5 años y un CI de 140, lo que supone que su edad mental es de 7 años cumplidos. Está en educación infantil, haciendo fichas con los niños de su edad.

Marta mira la ficha, coge el lápiz y en diez minutos ha terminado el trabajo. Después se queda mirando a los niños de al lado y se aburre. Se impacienta y se levanta, va a otra de las mesas y se pone a hablar con otros niños. Interrumpe su trabajo.

La profesora la obliga a sentarse de nuevo y entonces empieza a mover los pies impaciente, pide permiso para ir al lavabo, vuelve a sentarse y, a la menor oportunidad, vuelve a levantarse y a interrumpir la clase con alguna observación.

La profesora no sabe cómo controlarla y le ha dicho a los padres que quizás tendrían que llevarla a un psicólogo que la oriente.



Pero estos también están estresados con ella. A sus 5 años es una máquina de hacer preguntas y de pedir atención. Necesita juegos cada vez más complejos y en cuanto los resuelve se aburre y pide más.

A los 3 años empezó a hacer puzles de casi 200 piezas y cuando los sabía hacer del derecho, les daba la vuelta y los hacía del revés, sin los dibujos. Tiene una auténtica colección en su casa y los padres ya no saben qué hacer para entretenerla y que se esté quieta.

Cuando está cansada o no la dejan moverse entonces se aísla en su mundo interior y se pone a pensar en sus cosas. A veces los compañeros o la profesora le están hablando y no escucha, parece que está en otro mundo.

Marta tiene altas probabilidades de ser diagnosticada con un trastorno por déficit de atención con hiperactividad y medicada en consecuencia. De hecho, sus comportamientos son muy similares a los de los niños que sufren este trastorno, pero Marta no tiene ningún tipo de trastorno. Solo se aburre, su cerebro necesita más estimulación que la que los padres y los profesores le están dando de acuerdo con sus 5 años, necesita una atención adecuada a sus necesidades como superdotada.

¿Qué hace un niño aburrido sentado en clase, obligado a no moverse durante horas? Se pone a pensar en sus cosas o a molestar a los demás.

En el primer caso, pueden estar absolutamente abstraídos durante la clase, sin enterarse cuando el profesor les hace una pregunta o cuando un compañero les habla. La elevada capacidad de abstracción es típica en los superdotados, tanto en niños como en adultos, y los primeros lo manifiestan pensando en las musarañas y mirando al techo o a algún punto indefinido en la ventana. Efectivamente presentan falta de atención (pero, insistimos, ningún tipo de trastorno).

En el segundo caso, ante la incapacidad de atender y para no aburrirse se buscan distracciones alternativas, no aceptadas en el entorno de la clase, que suelen terminar con una reprimenda o un castigo, y su comportamiento puede confundirse con hiperactividad.

A esto se une que estos niños pueden desmotivarse, no hacer sus tareas e, incluso, rebelarse contra las órdenes del profesor. Como el rendimiento es bajo, lo último que piensan los docentes es que el niño pueda tener alta capacidad. No, lo más sencillo es pensar que este tiene problemas de comportamiento. Puede terminar en un psiquiatra que le diagnosticará falta

de atención o hiperactividad y le medicará en consecuencia, sin haberle hecho una prueba de inteligencia.

Cuando en el ámbito escolar nos encontramos con niños diferentes, los estándares de actuación no siempre son válidos.

Einstein fue un estudiante mediocre y, sin embargo, se convirtió en el científico más valorado del siglo xx. Después de morir, su cerebro se investigó y se descubrió que le faltaba la fisura de Silvio, una gran hendidura que existe en el cerebro y que separa visiblemente el lóbulo temporal del cerebro parietal. En su caso, el científico tenía esta zona ocupada por neuronas, neuronas esenciales en el proceso visual y espacial. Su capacidad cerebral era muy superior a la de las personas normales y, sin embargo, no era capaz de seguir las explicaciones del profesor.

En la actualidad, uno de los diagnósticos diferenciales más frecuentes que es necesario realizar es el trastorno por déficit de atención con hiperactividad. Este tema es mucho más marcado en los niños superdotados, ya que su conducta muy intensa y con gran curiosidad, a menudo exacerbada por la falta de motivación en clase, puede simular un TDAH y ser sumamente exasperante para los maestros, las maestras y para los propios padres. [ROBINSON y OLSZEWSKI-KUBILIUS, 1997].

El enorme interés por temas concretos y las dificultades de seguimiento de las clases, unidas con el déficit a la hora de saber relacionarse con sus iguales, son, con frecuencia, comunes a los niños con sobredotación intelectual y a los niños con TDAH, siendo causa de confusión en los padres y educadores. [YOLANDA BENITO, 1999].

¿Están nuestras escuelas preparadas para los niños diferentes? No, se suelen resolver los problemas de estos de la forma más sencilla, medicándolos, en lugar de investigar cuál es el verdadero origen de su diferencia y qué necesitan. Nos preguntamos si hoy el pequeño Einstein no estaría siendo medicado como un niño con TDAH para solucionar los problemas que le provocaban su aburrimiento y su necesidad de aprender más.

## **Diagnóstico del trastorno negativista desafiante**

Los criterios para el diagnóstico del trastorno negativista desafiante según el DSM, serían los siguientes:

El paciente debe exhibir un patrón de conducta negativista, hostil y desafiante que ha durado al menos seis meses, durante los cuales cuatro o más de los siguientes están presentes:

- Pierde los estribos con frecuencia.
- Discute con adultos frecuentemente.
- Desafía activamente o rehúsa acatar las peticiones o las reglas de los adultos, con frecuencia.
- A menudo deliberadamente irrita a los demás.
- A menudo culpa a otros de sus errores o mala conducta.
- Con frecuencia aparece enojado y resentido.
- Con frecuencia se muestra rencoroso o vengativo.

La alteración en la conducta causa un impedimento clínicamente significativo en su funcionamiento social, académico u ocupacional, y las conductas no ocurren exclusivamente durante el curso de un trastorno psicótico o del estado de ánimo, ni tienen su origen en un trastorno disocial, de personalidad antisocial, depresión o ansiedad.

Si el niño o la niña cumplen al menos cuatro de los anteriores criterios, y estos interfieren con su vida normal, entonces técnicamente cumplen con la definición.

Imaginemos ahora un chico superdotado en plena adolescencia, o bien más pequeño, pero con una edad mental de un adolescente, que no ha sido diagnosticado nunca, de temperamento activo, nervioso, que lleva años teniendo problemas en el colegio con los profesores o con otros chicos por su conducta. Este chico está obteniendo malos resultados en el colegio como consecuencia de su falta de hábitos de estudio, se siente atacado en el colegio por sus profesores, y en casa, recriminado por sus padres, ha aprendido a

defenderse de sus compañeros utilizando la ley del más fuerte o la del que grita más...

Muchos chicos nos llegan a consulta en la adolescencia por problemas de conducta, con diagnósticos como el de este capítulo o similares, chicos que desesperan a sus padres y a sus profesores por su mal comportamiento, por sus contestaciones y por su actitud en general. Incluso por sus acciones en contra de la autoridad, enfrentados a todo y a todos, y en el fondo desesperados porque nadie les entiende.

Cuando les valoramos observamos que su autoestima es muy baja, su sentido de incapacidad está sobredimensionado y su capacidad de afrontamiento es totalmente deficiente.

Son chicos que han reaccionado al rechazo como el «rebelde sin causa», utilizando estrategias agresivas, verbales o físicas, y así han sido capaces de ir sobreviviendo en el colegio. Cuando este tipo de estrategias se convierten en hábito y los problemas crecen en todos los entornos, los chicos se desesperan porque no saben cómo romper el bucle en el que se han metido, y sus padres y profesores reaccionan con rechazo y con castigos, lo cual empeora el problema.

Si trabajamos con el chico, haciéndole entender el origen de sus problemas, y cambiando sus pautas de conducta, habitualmente sus problemas desaparecerán, y donde había un adolescente imposible reencontramos a un niño con problemas de autoestima y con falta de cariño y comprensión a todos los niveles que con las estrategias adecuadas es capaz de reconducir su conducta y utilizar su inteligencia para obtener lo mejor de sí mismo y ser capaz de afrontar los problemas.

Así, donde había un niño con un trastorno psicológico, hay un chico superdotado con un gran potencial humano y social. La diferencia entre ambos está en el diagnóstico correcto y el apoyo psicológico adecuado. En resumen, comprensión.

## Diagnóstico de trastorno de evitación

Según el DSM, el trastorno de la personalidad por evitación es un patrón de inhibición social, sentimientos de incompetencia e hipersensibilidad a la evaluación negativa.

Un patrón general de inhibición social, unos sentimientos de inferioridad y una hipersensibilidad a la evaluación negativa, que comienzan al principio de la edad adulta y se dan en diversos contextos, como lo indican al menos cuatro de los siguientes ítems:

- Evita trabajos o actividades que impliquen un contacto interpersonal importante debido al miedo a las críticas, la desaprobación o el rechazo.
- Es reacio a implicarse con la gente si no está seguro de que va a agradar.
- Demuestra represión en las relaciones íntimas debido al miedo a ser avergonzado o ridiculizado.
- Está preocupado por la posibilidad de ser criticado o rechazado en las situaciones sociales.
- Está inhibido en las situaciones interpersonales nuevas a causa de sentimientos de inferioridad.
- Se ve a sí mismo socialmente inepto, personalmente poco interesante o inferior a los demás.
- Es extremadamente reacio a correr riesgos personales o a implicarse en nuevas actividades debido a que pueden ser comprometedoras.

Los niños superdotados que han sufrido maltrato emocional y rechazo de sus compañeros tienen un mayor riesgo de desarrollar este trastorno y, de hecho, las características que lo definen forman parte del repertorio de conductas de muchos superdotados.

Alejarse de las situaciones sociales porque se sienten mal en ellas, ser excesivamente reservados, huir de los trabajos en grupo, de las fiestas, reuniones y demás situaciones sociales son las estrategias habituales de muchos superdotados adultos para evitar momentos parecidos a las que vivieron en su infancia.

En definitiva, desarrollan conductas de evitación de situaciones sociales por miedo a las críticas, el rechazo y la desaprobación, y se ven ineptos, inseguros, con un gran complejo de inferioridad y una baja autoestima. Todas ellas son conductas típicas de un trastorno de evitación con origen en su superdotación.

Trabajando sus aptitudes y fortaleciendo su autoestima y habilidades sociales con un tratamiento específico para superdotados, dichas conductas desaparecen y el trastorno de evitación también.

Raúl se pasó encerrado en su casa casi diez años, apenas dejó la escuela obligatoria y después de fracasar en sus primeros intentos en la universidad decidió no volver a salir de casa. Se encerró en su habitación y apenas mantenía el mínimo contacto con su familia. No estudiaba y, lógicamente, no trabajaba. Sus padres estaban muy preocupados, pero tardaron varios años en convencerse de que su hijo tenía un problema psicológico grave y algunos más en convencerle para dejarse ayudar por un especialista.

Después del tratamiento psicológico ha recuperado su vida, retomó sus estudios con éxito, se ha casado y está trabajando con normalidad. Se considera una persona bastante feliz, pero recuerda con terror los años de su encierro y las razones que le llevaron a ese estado. Tiene un cociente intelectual de 150.

Cada año nos llegan noticias de superdotados adultos que viven encerrados en sus casas, que no tienen amigos, que no trabajan y que viven enfermos mientras toda su familia les observa sin saber cómo ayudarles. En algunos casos han conseguido traerles a consulta y hemos podido empezar a ayudarles, pero muchos siguen encerrados, aislados del mundo y no permiten el acceso a nadie fuera de su entorno más cercano.

## Diagnóstico de fobia social

Los criterios utilizados habitualmente para diagnosticar fobia social son los siguientes.

- Temor acusado y persistente por una o más situaciones sociales o actuaciones en público en las que el sujeto se ve expuesto a personas que no pertenecen al ámbito familiar o a la posible evaluación por parte de los demás. El individuo teme actuar de un modo (o mostrar síntomas de ansiedad) que sea humillante o embarazoso. Nota: en los niños es necesario haber demostrado que sus capacidades para relacionarse socialmente con sus familiares son normales y han existido siempre, y que la ansiedad social aparece en las reuniones con individuos de su misma edad y no solo en cualquier interrelación con un adulto.
- La exposición a las situaciones sociales temidas provoca casi invariablemente una respuesta inmediata de ansiedad, que puede tomar la forma de una crisis de angustia situacional o más o menos relacionada con una situación. Nota: en los niños la ansiedad puede traducirse en lloros, berrinches, inhibición o retraimiento en situaciones sociales donde los asistentes no pertenecen al marco familiar.
- El individuo reconoce que este temor es excesivo o irracional. Nota: en los niños puede faltar este reconocimiento.
- Las situaciones sociales o actuaciones en público temidas se evitan o bien se experimentan con ansiedad o malestar intensos.
- Los comportamientos de evitación, la anticipación ansiosa o el malestar que aparece en las situaciones sociales o en las temidas actuaciones en público interfieren acusadamente con la rutina normal del individuo, con sus relaciones laborales (o académicas) o sociales, o bien producen un malestar clínicamente significativo.
- En los individuos menores de 18 años la duración del cuadro sintomático debe prolongarse como mínimo 6 meses.
- El miedo o el comportamiento de evitación no se deben a los efectos fisiológicos directos de una sustancia (p. ej., drogas o fármacos) o de

una enfermedad médica y no pueden explicarse mejor por la presencia de otro trastorno mental (p. ej., trastorno de angustia con o sin agorafobia, trastorno de ansiedad por separación, trastorno dismórfico corporal, un trastorno generalizado del desarrollo o trastorno esquizoide de la personalidad).

Como vemos, los síntomas de la fobia social son similares a los del trastorno de evitación. En este caso cuando el sujeto se ve sometido a las situaciones sociales desarrolla cuadros de ansiedad.

El origen en el caso de los superdotados es similar para ambos trastornos: el rechazo sufrido en la infancia, la baja autoestima y el miedo a relacionarse con los demás para no volver a sufrir situaciones de maltrato emocional o por miedo al ridículo.

En los niños la fobia social se traduce en fobia escolar, rechazo a ir a la escuela que puede observarse incluso en niños de 4 o 5 años que evitan ir al colegio, que presentan síntomas de ansiedad, problemas digestivos y de todo tipo relacionados con el estrés que les produce acudir a un centro en el que se sienten extraños o, incluso, atacados por los demás.

Martín viene a consulta porque sus padres están muy preocupados. Tiene 5 años y en los últimos meses presenta un gran rechazo al colegio. El niño les dice que se siente como aparcado en el colegio, ha empezado a dar problemas de hastío, de depresión y a decir que no quiere estar en clase.

Hace unos días, cuando tenía que ir al colegio empezó a decir que le dolía la tripa y que se ponía enfermo. Como solo le pasaba al entrar ahí, el médico le ha medicado para el colon irritable.

Ahora va al colegio y no se queja de dolores, pero dice que no quiere entrar a clase. Hizo un dibujo explicando su malestar, los gritos y los problemas en clase con otros niños. Dice que por dentro tiene miedo, aunque por fuera no se le nota.

Cuando lo evaluamos descubrimos síntomas de depresión, ansiedad, retraimiento y somatización muy por encima de lo normal en los niños de su edad. También se observa una elevada tendencia a interiorizar problemas, no es un niño que los exteriorice.

Martín tiene un CI de 145, una edad mental de más de 7 años y está teniendo problemas de integración con sus compañeros de 5 años, que le atacan y le pegan porque es diferente. Está empezando a mostrar síntomas de fobia escolar, pero el origen de sus problemas está en su superdotación.



## Diagnósticos por trastornos de ansiedad y depresiones

Los problemas en las relaciones sociales y el estrés al que los superdotados se ven sometidos para poder relacionarse con sus iguales derivan a menudo en problemas de ansiedad y en depresiones.

Entre los superdotados la ansiedad social que observamos con más frecuencia suele manifestarse en crisis de angustia, ataques de pánico, malestar generalizado o, en algunos casos, trastorno obsesivo compulsivo o fobias concretas (tal como ya hemos visto en los casos de fobia social y fobia escolar).

Son frecuentes las obsesiones con la muerte, con el aspecto físico, con obtener las mejores notas en clase y con ataques de pánico cuando se acerca un examen, que llegan a impedir que los chicos acudan a este.

También es frecuente la aparición de depresiones. El superdotado se ve incapaz de llevar una vida normal, de tener amigos, pareja, de relacionarse de forma adecuada y termina aislándose. El aislamiento, unido a una baja opinión de sí mismos, suele llevarlos a la depresión.

A menudo comprobamos que las depresiones tienen su origen en la más tierna infancia, en el maltrato infantil, son muy difíciles de tratar únicamente con medicación y requieren una terapia específica de larga duración que permita restaurar los cimientos de la personalidad del superdotado y desarrollar sus aptitudes para que pueda llevar una vida normal.

Las depresiones con falta de apoyo emocional pueden derivar en intentos de suicidio. Los jóvenes se ven aislados, sin futuro y sin entender el origen de su falta de adaptación al entorno.

Roberto tiene 22 años, y vino a vernos después de un intento de suicidio que ha estado a punto de terminar con su vida.

Varios años antes del trauma había empezado a probar todo tipo de drogas, había abusado del alcohol y experimentado todo lo que su ambiente le ofrecía.

Sin embargo, la presión de sus padres para que aprobase unas oposiciones, unida a un sentimiento de inferioridad por sentirse diferente y a un malestar emocional general, fueron demasiado para él y decidió huir tomando el camino más sencillo.

Después del trauma estuvo varios meses encerrado en su casa sintiendo auténtico terror a la vida y sobreviviendo únicamente gracias al apoyo de su familia, sin ver a sus

amigos ni tener contacto con nadie más.

Tras varios meses de terapia conseguimos recuperar su autoestima y que empiece a relacionarse de nuevo con jóvenes de su edad. Ha encontrado un trabajo y su comportamiento es impecable. Poco a poco va retomando el contacto con sus amigos. Pero por dentro sigue sintiéndose mal consigo mismo, dice que se odia.

Una vez estabilizada su conducta y cuando él se siente capaz de enfrentarse a ello, empezamos a trabajar en sus traumas infantiles y descubrimos el maltrato de que fue objeto desde los 4 años, en algunos casos por los niños, pero en otros muchos por los propios profesores.

Recuerda el pánico que sentía cuando subía al autobús del colegio y sus compañeros le insultaban todos los días. Cuando rehuía caminar a solas por el pasillo del instituto porque le hacían la zancadilla, le empujaban y le llamaban de todo.

Palizas y amenazas que le hacían estar en permanente estado de terror durante su etapa escolar. Los recuerdos aparecen con auténtico dolor, pero poco a poco es capaz de entender lo que ocurría, por qué era rechazado, y de superar sus traumas.

Roberto era un niño normal, salvo por un detalle: era superdotado.

El rechazo que sintió durante toda su infancia le llevó a intentar integrarse en la adolescencia recurriendo a lo más sencillo para ser aceptado en su entorno, el alcohol y las drogas que empezó a consumir desde los 15 años y que utilizaba para olvidarse de sus problemas.

Hasta que no pudo más con todo aquello e intentó resolver sus problemas terminando con su vida, afortunadamente sin éxito.

Roberto es uno más de los muchos adolescentes y jóvenes superdotados que cada año intentan resolver sus problemas terminando con su vida.

Problemas que no tendrían de haber recibido la educación y el apoyo emocional adecuados durante su infancia.

## **Insomnio**

El insomnio es otro de los problemas que solemos encontrar entre los superdotados. Tiene su origen en la hiperactividad mental típica de la superdotación, que puede ir unida a problemas de ansiedad y depresión.

Mariano tiene 40 años y no puede dormir por las noches. Conduce un camión y ha pedido la baja porque pasa las noches en vela, dando vueltas por su casa y paseando por el pueblo, sin ser capaz de dormir más de una o dos horas por noche.

Después de realizarle todas las pruebas habituales en las unidades de sueño no le han encontrado ninguna anomalía en el funcionamiento de su cerebro.

A Mariano le encanta el bricolaje, de hecho, es su entretenimiento favorito y se ofrece gratuitamente a sus vecinos para arreglarlo todo. Es un auténtico manitas. Sabe hacer de todo aunque nunca ha aprendido un oficio ni ha estudiado. Habla muy deprisa y siempre está explicando alguno de sus nuevos inventos. Por las noches no duerme porque siempre está pensando en algo nuevo que debe hacer. Si pudiese, nunca pararía de hacer cosas. Mariano es superdotado.

La medicación en estos casos solo tiene un efecto paliativo, la terapia específica es imprescindible para resolver los problemas desde el origen, aprender a controlar el estrés y a relajar la mente.

Como hemos visto, existen diversos problemas asociados a la superdotación que pueden derivar en síntomas físicos y psicológicos de diferente índole y que a menudo se tratan sin tener en cuenta su origen.

Nuestros chicos llevan años asistiendo a diferentes terapias de todo tipo, medicándose para todo sin que ningún profesional descubra realmente cuál es el origen de sus problemas: ser mucho más inteligentes que la media; ser superdotados.

Retomando la historia de nuestro irlandés, supongamos que ese irlandés es una mujer irlandesa. A todos los problemas de su compañero, ser diferente y sentirse rechazado por ello, se unen los de los estereotipos de género que van asociados a la condición femenina.

Siempre hemos oído que ser guapa e inteligente era incompatible, o que «si eres muy inteligente no te vas a casar», o que «no puedes ganar más dinero que tu marido, eso los hombres no lo soportan». «Tú lo que tienes que hacer es aprender a llevar bien una casa y dejarte de tantos libros, que no te hacen falta para nada». Hablamos del siglo XX, no del XIX, y hablamos de nuestro país, no del tercer mundo.

Aunque poco a poco va cambiando la situación, desde la infancia a las mujeres se nos ha transmitido a través de una educación patriarcal y, en consecuencia, también a través de los cuentos infantiles en este sentido, que las chicas pueden destacar por su belleza, por su bondad, por su voz cristalina y, quizás, por su habilidad para tocar algún instrumento musical que acompañe las veladas de la familia. Pero no son frecuentes los modelos en los que las chicas destaquen por su gran inteligencia o por sus grandes éxitos laborales y profesionales. De hecho, personalmente no recuerdo ningún cuento clásico en el que así sea.

La gran mayoría de los grandes logros intelectuales a lo largo de la historia no han sido obra de las mujeres, y si lo han sido, quienes escribieron la historia se han encargado de ocultarlo. Salvo contadas excepciones, el papel de la mujer en la ciencia, en la tecnología, en la política, en las artes y en las letras ha sido casi testimonial hasta el siglo XX.

Sin embargo, no hay diferencias en inteligencia entre los sexos.

La inteligencia es una cualidad genética en su mayor parte y totalmente independiente del sexo. A lo largo de la historia se ha dado por hecho que las mujeres éramos menos inteligentes y también se ha escrito mucho sobre la

diferente composición o morfología del cerebro femenino (afirmando que ésta era inferior en todos los casos al del hombre).

De hecho, desde que se empezaron a aplicar los test de inteligencia en los países occidentales, la media de resultados en cociente intelectual de las mujeres era de hasta cinco puntos por detrás de los hombres.

Sin embargo, según James Flynn –famoso por el efecto Flynn, según el cual la inteligencia de la población sube año tras año en todo el mundo (hasta tres puntos por década)–, la inteligencia de las mujeres ya supera a la de los hombres. Según el autor neozelandés, el cociente intelectual de la mujer está creciendo más deprisa porque la sociedad exige más esfuerzos a las mujeres, quienes tienen que cumplir múltiples tareas, tanto en el ámbito familiar como en el entorno laboral.

Pero lo cierto es que en ninguna investigación seria se ha podido demostrar todavía que las mujeres seamos ni más ni menos inteligentes que los hombres. El talento, igual que el porcentaje de altos y bajos, de ojos azules y castaños, se distribuye de forma equitativa independientemente del género.

Y, sin embargo, «parece» que hay menos chicas superdotadas que chicos.

En investigaciones que hemos realizado ha quedado patente la preocupante situación de las adolescentes superdotadas; baste recordar algunos datos: un porcentaje de 70 % de chicos y 30 % de chicas es motivo de reflexión una vez más sobre la situación social de la mujer con alta capacidad intelectual, cuando de otra parte, en edades tempranas, en las que las presiones sociales son menores, se detecta un número similar de niños y niñas.

En alumnos de 6 a 12 años las proporciones encontradas en investigaciones recientes han sido de 52 % de chicos y 48 % de chicas. Este dato lo corroboran el número de alumnos que asiste a programas especiales, la proporción es de 45 % de chicas y 55 % de chicos de 6 a 12 años. Sin embargo, la asistencia a este mismo programa a partir de 12 años varía en la proporción de 25 % de chicas y 75 % de chicos. Los 14 años parece ser el momento de un claro declive en las puntuaciones de los test femeninos.

De hecho, los datos de nuestro trabajo, nos muestran que las puntuaciones femeninas en la escala de Wechsler son, en conjunto, inferiores a las de los varones, aunque homogéneas. [PÉREZ y DOMÍNGUEZ, 2000]

Según nuestra experiencia, el 80 % de los casos detectados de superdotación siguen correspondiendo a varones. ¿Por qué se esconden las niñas?

Silverman conoce las circunstancias especiales que concurren alrededor de la mujer superdotada, que hacen muy difícil su identificación y, más aún, su

identificación precoz. La importancia de este hecho llevó a Silverman a publicar un artículo que llevaba por título «El extraño caso de las chicas superdotadas que desaparecen». [A. MONTIEL MOLINA]

¿Las chicas dejan de ser superdotadas en la adolescencia? ¿O simplemente se esconden para que no se les note que son más inteligentes? «Sabemos que las niñas dotadas encajan pretendiendo ser menos capaces de lo que realmente son y que este hábito a menudo se vuelve en una profecía autocumplida, el efecto Pigmalión». [BORLAND, 1986]

Stanley sugirió dos elementos muy importantes para explicar este hecho.

El primero es que las chicas superdotadas suelen ser más maduras emocionalmente que sus compañeros masculinos, tienen más facilidad para adaptarse al entorno y no dar problemas. Son niñas que trabajan bien en clase, con buen rendimiento y que tratan de comportarse con normalidad. Niñas con muchos amigos, que trabajan bien y estudian mucho, con buen rendimiento, que no se quejan nunca, que no destacan por encima de los demás, que no se meten en problemas con otros niños y que no presentan disincronías llamativas.

El segundo factor es que los padres se preocupan más por la educación de sus hijos que por la de sus hijas y, en consecuencia, invierten menos dinero en ellas. Así, aunque tuvieran problemas en los estudios, a los padres les preocupa menos si se trata de sus hijas que de sus hijos.

En resumen, las chicas presentan menos problemas para los padres que los chicos y estos invierten menos dinero en la educación de ellas.

Fox y Turner (1981) explicaron las dificultades de las chicas en la adolescencia y sus necesidades en ese entorno:

Las chicas superdotadas difieren de los chicos superdotados en aquellas vías que tienen implicación directa en el momento de realizar un programa específico.

Primero, las chicas tienen menos confianza en sí mismas y en sus propias habilidades intelectuales, particularmente en matemáticas y en ciencias.

Segundo, ellas parecen más dispuestas a dar un alto servicio social que a dar valores intelectuales.

Tercero, les interesa más la aceptación de sus compañeros que el desarrollo intelectual particularmente, sobre todo cuando se hacen adolescentes.

Cuarto, experimentan más conflictivamente y con más confusión que los chicos bien dotados y talentosos en lo que respecta a sus objetivos en la vida.

Quinto, deben necesitar más apoyo y ayuda para el éxito académico y posterior desarrollo que los chicos.

Algunas organizaciones de padres de niños de superdotados exponen que «las chicas adoptan este comportamiento para que no se las excluya de los grupos, así que anulan y ocultan sus capacidades intelectuales ante los demás. Desgraciadamente, esto provoca no solo la falta de diagnóstico, sino problemas más graves, ya que la mayoría también sufre problemas de autoestima e incluso depresión».

Según nuestra propia experiencia, los padres y las madres apenas traen niñas a las pruebas de superdotación. La mayoría de las valoraciones, más del 75 % de las que hacemos cada año con niños, son de varones. Las niñas son menos problemáticas, y los padres no sospechan la alta capacidad de sus hijas hasta que diagnosticamos a algún hermano, y aun así les suele costar creérselo.

Sin embargo, en adultos los porcentajes de mujeres y varones que solicitan una valoración son muy similares.

Una chica superdotada se encuentra en el colegio en medio de compañeros mucho menos inteligentes que ella y, por lo tanto, es mucho más madura que ellos. Las chicas maduran antes y por ello es aceptable que parezcan más maduras que los chicos, de hecho, también crecen antes y se comportan con más serenidad.

## Características de las chicas superdotadas:

- Aprenden a hablar muy pronto, incluso pueden pronunciar la primera palabra antes de los 8 meses y a los 2 años ya son capaces de mantener una pequeña conversación.
- Suelen ser muy creativas y sensibles. Tienen gran capacidad de abstracción, por lo que pueden parecer distraídas.
- Son muy exigentes con los demás y consigo mismas, y tienden a tener baja autoestima.
- Son muy independientes e introvertidas. A menudo muy reservadas.
- Duermen poco y tienen múltiples intereses.
- Suelen aburrirse en clase y les gusta tener amigos de mayor edad.

Rosa tiene un CI de 150, 12 años y es tímida hasta la extenuación. De hecho, al llegar a la escuela, habla un poco con la compañera de pupitre, pero prácticamente no se relaciona con nadie más de la clase. Las demás niñas ven que es «un poco rara». Ella, además, se siente fea por ese acné furibundo que le ha llegado mucho antes que a las demás.

Rosa siempre ha aprobado sin estudiar prácticamente nada. La tarde anterior mientras sus padres ven una película o justo antes de entrar al colegio le basta con echarle un vistazo al libro para aprobar sus exámenes de forma brillante. No tiene problema alguno para concentrarse en cualquier sitio y aprender lo suficiente para superar sus pruebas escolares.

Además lee un montón, es una asidua visitante de la biblioteca de su barrio, y, como nadie la vigila, ha leído cosas de lo más variopintas. Cosas tan «divertidas» para niñas de su edad como tratados de arqueología, historia o ciencia. Le encanta la ciencia ficción, conoce a la perfección todas las novelas de Isaac Asimov, pero también le gusta leer ensayos. Alguna vez ha hablado de sus lecturas con sus amigas, normalmente mayores que ella, pero no la entienden, y ante las burlas ha decidido no hablar prácticamente de nada de lo que le interesa. En casa tampoco la comprenden, su familia es de origen humilde y no han podido acceder a la educación en la que ahora sobrevive Rosa.

Ha aprendido a tener su propia vida interior, a no sobresalir en nada, y lo que más le preocupa es destacar. Por eso, cuando uno de los profesores dijo en clase que «en el claustro de profesores han dicho todos que era la chica más inteligente del colegio», pensó: «Tierra, trágame», y como sus compañeros empezaron a tratarla de forma distinta, decidió que no, que eso se había terminado, y dejó de estudiar. A partir de ese día sus notas fueron normales, aprobaba, pero dejaba preguntas sin contestar a



propósito para no sacar nunca más las odiadas matrículas de honor que obtenía sin esfuerzo. Así, sus notas pasaron de excelentes a aprobados ramplones, con algún suspenso incluso, y ya no tuvo que volver a dar la nota en público. Su madre no entendió nunca por qué. Si le iban a dar seis menciones de honor en el salón de actos, delante de todos los niños y todos los padres del instituto, lo normal era recogerlas.

Rosa no pudo dejar de ser considerada muy inteligente en su colegio, los profesores lo comentaban y siempre la miraban de forma especial, pero ni sus notas ni su comportamiento dieron la menor pista durante los siguientes años de que tuviese un talento especial.

Cuando dejó el instituto, ya en la universidad, libre del estigma de ser una chica lista y con nuevos compañeros que no la conocían de nada, se preocupó de no destacar demasiado. Si había que hacer pellas, se hacían; si había que estar presente en las asambleas de estudiantes en lugar de estudiar, se hacía. Cualquier cosa para no destacar y dejar de ser la chica repelente que odiaba ser. Por supuesto que no tenía el menor interés en demostrar a los chicos con los que estudiaba que a ella le resultaba muchísimo más fácil. Todo, menos ser esa chica inteligente que los demás no soportan.

En mi opinión, conociendo a muchas chicas superdotadas como Rosa, no dejan de ser inteligentes a los 14 años como se refleja en el estudio de Luz F. Pérez. Las chicas adoptan una posición más cómoda y aceptada por la sociedad: parecer menos inteligentes. Es más fácil para sobrevivir y para encontrar pareja.

Lo contrario, ser una chica que demuestra ser más rápida, que razona mucho mejor y que es capaz de resolver más brillantemente los problemas, es, en cierta forma, peligroso. Te hace menos popular, y a los 14 o 15 años la mayoría de las chicas están más preocupadas por cumplir con los estereotipos de género (ser guapas, vestir bien y resultar atractivas a los chicos) que con demostrar su brillantez en los estudios.

Posteriormente, en la universidad, están en la mejor época para encontrar pareja, y la presión por no destacar, por ser aceptadas puede ser mucho más importante que sus propios intereses académicos.

Más tarde, cuando compites por un puesto de trabajo basado en tu capacidad de estudio, la agresividad de los compañeros puede llegar a ser difícil de soportar en muchos momentos. Las bromas y los ataques personales te acompañan incluso cuando ya eres adulta. Muchos no pueden aceptar que

una mujer que parece normal, y que incluso puede ser atractiva, los supere en unas oposiciones. Es imperdonable y razón suficiente para excluirla, aunque no de forma declarada, de las actividades del grupo de compañeros.

En este sentido, cuando más tarde Rosa accedió a su primer puesto de trabajo en una gran empresa, pronto destacó entre sus compañeros y empezó a recibir ataques por ese motivo. Uno llegó a decirle que si iba de «listilla» y si en el colegio «era siempre de las que levantaban la mano». Como mujer es difícil que algunos compañeros masculinos perdonen la osadía de que una mujer sea más brillante.

Rosa oía comentarios tales como: «Claro, con esa falda y esos tacones, es mucho más fácil conseguir resultados con el equipo y con el jefe». Ante un ascenso, «¿será el amor?». Cualquier cosa menos admitir que era más brillante.

Las chicas superdotadas necesitan afianzar mucho su autoestima para poder salir a la calle con la cabeza alta y demostrar que sí, que son más inteligentes que la media, más inteligentes que sus parejas y que sus amigos. El bajo nivel de autoestima es más frecuente entre las chicas superdotadas que entre los chicos.

También necesitan un temple especial para sobrevivir cuando son adultas y deben adaptarse al papel que se espera de una mujer en nuestra sociedad. Por eso, a menudo, es mucho más cómodo hacerse la tonta y aprender a callar y a sonreír. Solo sonreír. La niña superdotada se hace invisible porque no quiere destacar. Sobre todo en la adolescencia, porque necesita ser aceptada, necesita la aprobación social y que no la traten como «esa chica rara». Las niñas se meten «debajo de la alfombra», y por eso se detectan muchas menos superdotadas que superdotados.

También nos encontramos casos en los que pueden ser agresivas, al igual que los chicos, reaccionan de forma desproporcionada a las críticas y tienen estados de ánimo muy bajos, con tendencia a la depresión.

Sin embargo, no es así en todos los casos, algunas mujeres superdotadas, conscientes de sus capacidades, deciden prescindir de ese miedo al rechazo y compiten en los estudios y en el trabajo para tener éxito profesionalmente, desarrollando recursos que les permiten obtener lo que quieren y al mismo tiempo desarrollar una vida social plena. Hasta el punto de querer llegar a un perfeccionismo excesivo, en los estudios, en su imagen, en su familia, en su

profesión, que con el tiempo provocará ansiedad por ponerse unas metas inalcanzables.

En sus relaciones surgen de nuevo las dificultades. Los estereotipos habituales en nuestra sociedad reflejan un modelo de pareja en el cual el hombre es el que gana más dinero, el que habitualmente tiene mayor formación, un puesto de trabajo más importante y también es el más inteligente.

Las mujeres muy inteligentes tienen una dificultad especial añadida para encontrar pareja, porque no es fácil que se enamoren de hombres con menor inteligencia. De hecho, según nuestra experiencia, las parejas tienden a formarse entre personas con un nivel intelectual similar, lo que es imprescindible para que exista una buena comunicación. Como el número de superdotados es aproximadamente un dos por ciento de la población, se reduce el número de posibles parejas para una mujer con alta capacidad intelectual. Cuando, además, se trata de una mujer exitosa en sus estudios, en su trabajo y con un buen nivel de ingresos, resulta todavía más difícil encontrar una pareja adecuada, ya que es complicado que pueda superar sus ingresos, su formación o su estatus social.

Si aun así decide formar una pareja con un hombre con menos ingresos o con menor educación, es muy posible que esta no llegue a buen fin porque los prejuicios sociales existentes hacen que los hombres se sientan mal consigo mismos cuando su mujer los supera ampliamente en sus resultados profesionales y en sus ingresos, y estas circunstancias suelen generar tensiones adicionales a las de una pareja normal.

En nuestra sociedad los indicadores de éxito para un hombre están relacionados habitualmente con su nivel laboral y con su nivel de ingresos. Sin embargo, para una mujer el éxito tiene mucho más que ver con su capacidad de encontrar una buena pareja, con buen nivel laboral y buen nivel de ingresos, y con su capacidad de crear y cuidar a su familia.

Las chicas superdotadas tienen capacidades especiales para los estudios y para el éxito profesional, pero, como hemos comentado, al mismo tiempo tienen dificultades añadidas a las de las chicas normales para encontrar una pareja adecuada y para tener una familia. Por ello la sensación de fracaso vital es mucho más intensa en las mujeres superdotadas que, a pesar de haber conseguido un buen nivel profesional, tienen dificultades para encontrar pareja y cumplir con el rol social de las mujeres, casarse y tener hijos. Este

fracaso suele disfrazarse con sentimientos de rechazo a la propia función de la mujer, que incluyen desde descuidar su aspecto físico, por considerarlo irrelevante y propio de mujeres mucho menos inteligentes, hasta no participar en actividades que puedan parecer frívolas y dirigidas a encontrar pareja. De esta forma se niegan a sí mismas la posibilidad de desarrollar otros aspectos de la vida y mantienen graves problemas de autoestima y malestar emocional durante toda ella.

Marta tiene 35 años. Cuando viene a vernos lleva una larga experiencia con psicólogos y tratamientos de todo tipo contra la depresión y la ansiedad. Fue una chica brillante que terminó su carrera universitaria y tiene un buen trabajo, con muy buenos ingresos, pero se siente muy mal consigo misma. En el trabajo se siente valorada y aceptada por sus compañeros, pero no se siente realizada como mujer. Ve que el tiempo va pasando y que no ha sido capaz de encontrar un compañero con el que formar una familia.

Cuando la evaluamos descubrimos su superdotación, algo que ya sospechaba, pero que nadie le había confirmado; a continuación, se pone a llorar. De repente todo empieza a encajar. Su autoestima es muy baja, y sus habilidades para relacionarse también. Tampoco tiene buen aspecto, dice que no es importante, tiene exceso de peso y va algo despeinada. Nunca se arregla ni usa cosméticos porque le parecen una banalidad propia de las chicas de las revistas con las que ella nunca ha tenido nada que ver.

Después de varios meses trabajando juntas decide cambiar su aspecto, empieza a entenderse a sí misma, a valorarse como mujer y a entender por qué se ha sentido siempre diferente de las demás, por qué siempre parecía que no encajaba. Aprende a utilizar su inteligencia no solamente para el trabajo, sino también para aprender a relacionarse mejor y a disfrutar mucho más de su tiempo libre, con nuevos amigos y nuevas actividades. En resumen, aprende a superar los complejos de toda su vida y empieza a creer en sí misma.

Afortunadamente, en las últimas décadas el papel de la mujer en la sociedad está cambiando a gran velocidad y cada vez vemos más mujeres en puestos de gran relevancia. Poco a poco las más inteligentes van alcanzando cargos en el ámbito de la política, en el de la empresa y empiezan a ser mayoría en la universidad.

Se observan ligeros cambios en cuanto al modelo de mujer, ahora se valoran algo más la inteligencia, la capacidad de aprender y el talento para comunicarse con más fluidez, y poco a poco se va desterrando esa imagen de la mujer objeto. No solo están presentes, como antaño, en las revistas del corazón, también son presidentas de gobierno, consejeras delegadas de

grandes empresas, investigadoras y profesionales de éxito en todos los ámbitos laborales.

Este nuevo modelo de mujer también ocupa el rol de madre. Muchas han sido capaces, con gran esfuerzo, de aunar el éxito profesional con el clásico papel de la madre y esposa. Todo es posible con talento e inteligencia, pero para conseguirlo es necesario fomentar la autoestima de las superdotadas desde la escuela, detectarlas y orientarlas para que no se hagan invisibles, para que no desaparezcan.

En resumen, las chicas superdotadas lo tienen más complicado que los chicos porque su entorno les influirá negativamente en los siguientes aspectos.

1. Estereotipos sobre su rol de género. A pesar de que los nuevos sistemas educativos están incidiendo más en la igualdad de oportunidades, culturalmente el papel de la mujer sigue siendo el de esposa/novia y madre, no el de profesional de éxito.
2. Falta de amigos y compañeros en su entorno con un nivel intelectual similar, lo que dificulta sus posibilidades de comunicación con sus iguales y provoca incompreensión.
3. Falta de un modelo definido de mujer con éxito profesional y social; y falta de oportunidades para dirigir equipos.
4. Escaso apoyo de la familia y falta de comprensión si decide perseguir objetivos de éxito profesional.
5. Sensación de fracaso vital a pesar de haber obtenido éxito profesional si no consigue tener una familia e hijos.
6. Baja autoestima.

Las chicas superdotadas necesitan más apoyo que los chicos desde la infancia, fortaleciendo su autoestima, orientándolas y potenciando su desarrollo tanto en el ámbito profesional como en el social. Los padres no pueden dejar de lado a sus hijas superdotadas porque aparentemente no tienen problemas, pues sí los tienen, aunque en la mayoría de los casos no sean evidentes.

Durante los últimos años he tenido la oportunidad de evaluar a muchos superdotados adultos. Acuden a nuestra consulta deseando saber si sus problemas tienen como origen una posible superdotación, buscando una explicación a sus problemas o simplemente para comprobar algo que han sospechado siempre: que son diferentes a los demás.

Como comento, en su mayoría vienen buscando una explicación a sus problemas, por lo que no podemos asegurar que todos los superdotados sean como los que nosotros tratamos. Pero sí podemos decir que los que vienen a nuestra consulta tienen unas características de personalidad comunes, y bastante diferentes a las de la población general.

En todas nuestras valoraciones utilizamos baterías de test conocidos y sobradamente probados en todo el mundo, con baremos muy estandarizados para la población en general y que nos permiten definir cuáles son las características de personalidad que les causan problemas con los demás.

Analizando las diferentes características encontramos las siguientes coincidencias.

Los superdotados son poco afables. En general, a los superdotados no les gusta demasiado estar con otras personas, al menos con personas normales. Tienden a no participar demasiado en actividades sociales y a no disfrutar de la compañía de los demás, probablemente porque dicha compañía y, en general, las actividades sociales no les resultan fáciles.

Es bastante frecuente que las habilidades sociales de los superdotados sean bajas, con problemas de interacción que se mantienen más o menos estables desde la niñez y por ello estar con otras personas, sobre todo con desconocidos, les genera inquietud y malestar.

Suelen ser bastante tímidos y reservados, hasta el punto de no confiar apenas en nadie y guardar extrema privacidad sobre su persona, incluso en temas que resultan evidentes para los demás.

Cuando se relacionan con los demás están pendientes de todo, extremadamente vigilantes de que algo pueda afectarles o de que alguien pueda criticarles o hacerles daño.

Esta hipervigilancia también puede tener su origen en traumas de la infancia y la adolescencia, etapas durante las cuales pueden haberse sentido criticados y atacados por sus compañeros. Siempre en guardia y siempre con una coraza puesta, sin compartir apenas con nadie sus problemas personales.

La timidez extrema los lleva a sentirse bloqueados ante nuevas relaciones, a no saber mantener una conversación de forma fluida y, por lo tanto, a no participar en fiestas y reuniones sociales en las que puedan sentirse obligados a conocer a personas nuevas e interactuar con ellas.

Habitualmente no saben de qué hablar porque los temas de conversación en las nuevas relaciones suelen ser superficiales, poco interesantes para ellos y no los manejan con soltura. Los temas de los que sí les encantaría hablar porque son auténticos expertos pueden resultar muy aburridos para otras personas.

Uno de mis amigos es un auténtico experto en cine, pero no le oirás hablar nunca de las películas de estreno, salvo para criticarlas con bastante buen criterio y argumentos. A él le encanta hablar de la historia del cine, que conoce a fondo, del cine mudo, del cine en blanco y negro, y de los directores de los que lo conoce absolutamente todo. Te describe que esa película que acabáis de ver solo es un *remake* de aquella de los años 40, o de aquella de los 60.

Una persona normal cuando le oye hablar termina por callarse porque se siente incapaz de conversar a su nivel, y solo puede entenderse con quien sepa tanto de cine como él. Además de poder considerarlo, quizás, un poco pedante. Por lo tanto, apenas habla, porque de los temas más comunes, sin interés para él, pasa.

Suelen ser muy sensibles a la crítica y estar especialmente preocupados por la opinión que los demás puedan tener de ellos, hasta el punto de bloquearse al pensar que todo el mundo está pendiente de lo que hacen.

Uno de mis pacientes está muy preocupado por pasear con sus padres y tener ya 30 años. Cree que los demás pueden pensar que es un fracasado por salir con ellos, pues actualmente no tiene amigos en el lugar en el que vive. Posiblemente, a sus vecinos ni se les ha pasado por la cabeza tal idea, es lo

más normal, pero él sufre, prefiere quedarse solo en casa y así evitar que puedan criticarlo.

Esta preocupación por la opinión de los demás es una consecuencia directa de la hipersensibilidad propia de los superdotados. Es tan habitual, y les preocupa tanto, que solemos dedicar varias horas en terapia para que cambien sus creencias respecto a la atención que los demás les prestan, a conseguir que comprendan que no son el centro del mundo y a aceptar que, efectivamente, puede haber algunas personas a las que no les caigan bien (algo que, por otra parte, le pasa a todo el mundo).

Esta hipersensibilidad de los superdotados adultos también les lleva a ser especialmente empáticos y a sufrir más ante las reacciones de los demás.

Su capacidad de abstracción es muy superior a la de la mayoría de la gente, superando el percentil 90 en muchos casos. Esta alta capacidad de abstracción, de concentración en sí mismos y en sus pensamientos, suele conllevar un mayor despiste.

Suelen ser muy autosuficientes, prefieren trabajar en solitario antes que hacerlo en equipo. No les gusta estar con otras personas. Piensan y trabajan más rápido, y someterse a la disciplina de un equipo les cuesta, se aburren.

En ocasiones manifiestan cierta inestabilidad emocional, lo que conlleva altos niveles de tensión y ansiedad. A menudo los problemas de la infancia derivan en depresiones de larga duración que se manifiestan con más o menos intensidad en diferentes etapas de sus vidas.

Su autoestima y sus habilidades sociales suelen ser bastante bajas. Les cuesta dar su opinión, defender sus derechos, decir que no e iniciar relaciones con el sexo opuesto. Si un superdotado de estas características tiene una pareja estable, siempre le pregunto si se dejó conquistar, y suelen asentir, porque suelen ser tan tímidos que la sola idea de tener que abordar a una chica les produce pánico.

Como podemos ver, la mayoría de estas características son las mismas que hemos comentado anteriormente con los niños superdotados.

Creemos que el perfil psicológico de los superdotados adultos es diferente al de las personas normales, por varios motivos.

En primer lugar, por su alta capacidad, que les lleva a pensar mejor, a concentrarse mejor y a desear aprender más, hasta el punto de convertirse en auténticos almacenes de conocimiento.

En segundo lugar, por sus problemas en la infancia, lo que les lleva a



desconfiar de los demás. Por ello se relacionan lo menos posible con el resto del mundo, en parte porque no les entienden, y en parte porque temen que les hagan daño por su alta sensibilidad.

En esa misma línea, los traumas infantiles debidos a situaciones de maltrato psicológico o acoso escolar que son tan frecuentes entre los superdotados pueden ocasionar problemas psicológicos graves durante la edad adulta, problemas que habitualmente se manifiestan en ansiedad y depresión.

En tercer lugar, su independencia mental les lleva a trabajar mucho mejor solos que en compañía, lo que les hace excelentes expertos en su trabajo, pero al mismo tiempo no tan buenos para el trabajo en equipo, excepto cuando el equipo lo dirigen ellos. En estos casos, cuando quien dirige el equipo es un superdotado, el nivel de exigencia es muy alto y a menudo suelen destacar por ello.

En cuarto lugar, su creatividad, su necesidad de estar siempre innovando y poniendo en marcha nuevas ideas. Por esta razón les generan gran frustración los ambientes tradicionales, con tareas rutinarias y en puestos de trabajo sin posibilidad de desarrollar y aplicar su talento natural. Esto les lleva a sufrir una sensación de fracaso personal.

En conclusión, los superdotados necesitan un entorno adecuado de desarrollo en su infancia para no sufrir la mayoría de los problemas psicológicos que observamos en la edad adulta. Estos problemas no son realmente propios de la condición de superdotación, sino producto de las dificultades de interacción con su entorno tanto en la infancia como en la adolescencia.

Un entorno adecuado y enriquecedor en la escuela, con compañeros con edad mental similar a la suya, con un sistema de aprendizaje que les permita desarrollar al máximo sus capacidades, y un entorno creativo y enriquecedor en el trabajo en el que puedan aportar sus ideas y su creatividad es todo lo que necesitan los superdotados para ser felices, llevar una vida normal y dejar de ser «raros» y problemáticos.

Y, sobre todo, evitar el rechazo de los demás durante la infancia y la adolescencia, que deriva a menudo en acoso infantil y malos tratos. Para los profesionales de la medicina y la psicología cada vez está más claro que el maltrato infantil deja secuelas que se revelan en la edad adulta.

En este sentido, tenemos que referirnos, entre otros, a los estudios

realizados en la Universidad de Warwick con el Duke University Medical Center, que han seguido la salud de más de 1.400 niños de Carolina del Norte con edades entre los 9 y los 14 años. El estudio se llevó a cabo desde 1993 y evaluó la salud de cada uno de los niños cada año hasta los 16 años, y también posteriormente a los 19, a los 21, a los 24 y a los 26 años.

Aquellos chicos que habían sido víctimas de *bullying* tenían más tendencia a la obesidad y a otros problemas graves de salud cuando se hacían mayores, incluyendo diabetes o cáncer. Además, tenían más probabilidades de ser incapaces de afrontar relaciones de pareja y amistad a largo plazo, así como de mantener trabajos fijos.

También se están realizando investigaciones que demuestran el impacto neurológico del acoso infantil, que deja señales perdurables en el cerebro.

En otros estudios realizados se relaciona el *bullying* con la depresión y la ansiedad, concluyendo que los estudiantes que han sufrido acoso escolar tienen tendencia a desarrollar cuadros de depresión y ansiedad en la edad adulta.

## La inteligencia es hereditaria

En primer lugar me gustaría contestar a una pregunta que siempre nos hacen los padres de los niños superdotados.

Las valoraciones que realizamos de todas las edades lo que destacan en primer lugar es el peso de la genética. Lo más habitual en nuestros pacientes es que existan antecedentes de superdotación en la familia. Abuelos, tíos, primos, hermanos, los propios padres... no siempre diagnosticados, pero que por su comportamiento, por sus estudios, por haber sido acelerados en su momento o por sus problemas actuales tienen características de superdotados. En la mayoría de los casos, cuando preguntamos por antecedentes familiares siempre existen referencias de confirmación o bien de sospecha fehaciente en la familia.

Los estudios realizados al respecto no son determinantes. En la mayoría de las investigaciones realizadas con gemelos idénticos que se han criado en diferentes familias se comprueba que el peso de la genética en la determinación del cociente intelectual es muy importante, cifrándose entre un ochenta y un noventa por ciento.

En nuestra opinión, el peso del componente genético es total. Heredamos la inteligencia de igual forma que heredamos el color de los ojos, la estatura, el color del pelo o la complejión del cuerpo. Nuestro cerebro desde el nacimiento posee unas características de inteligencia propias que tienen relación directa con la inteligencia de nuestros padres, abuelos, etc.

## **La inteligencia es la medida de nuestra capacidad cerebral**

A menudo utilizamos el símil de un ordenador; el cerebro de un superdotado tiene mayor velocidad de procesamiento, mayor capacidad de memoria y mayor capacidad de relacionar información, es, en esencia, un ordenador más potente que el de las personas normales.

La inteligencia tiene relación directa con nuestra velocidad de pensamiento, y los superdotados pensamos más rápido, aprendemos más rápido y razonamos mejor. O lo que es lo mismo, la inteligencia tiene relación directa con la capacidad de nuestro cerebro para procesar información, con su velocidad de funcionamiento. Y esta es hereditaria.

También solemos utilizar el símil de un deportista de élite, un corredor como Usain Bolt, capaz de ganar los 100 m en las olimpiadas. Este deportista nació con un cuerpo espléndido para correr, con una gran capacidad para obtener la máxima velocidad de sus piernas, de sincronizar al máximo el movimiento de piernas y brazos para conseguir el máximo impulso y la mayor velocidad de carrera. Sin embargo, sin un entrenamiento y un trabajo constantes sobre sus músculos, ningún gran corredor en potencia podría ganar unas olimpiadas.

Algo similar ocurre con nuestra inteligencia. Nuestra capacidad de pensar está en nuestro cerebro desde el nacimiento, pero si no la entrenamos, si no la utilizamos para aprender cada vez más, si no la sometemos continuamente a retos, no seremos capaces de obtener de ella los productos o los pensamientos que se esperan de una persona muy inteligente y, por ello, quizás no podremos obtener las máximas puntuaciones en los test de cociente intelectual.

A menudo nos encontramos con jóvenes con gran capacidad intelectual que son capaces de resolver sin problemas los test puramente lógicos, los test de imágenes, los que requieren velocidad de pensamiento y capacidad de razonamiento, pero bajan considerablemente su puntuación en los test verbales porque no tienen el nivel cultural que sería esperable de su inteligencia, porque dejaron de estudiar demasiado pronto y tampoco son

buenos lectores. Son muy inteligentes de nacimiento, pero les ha faltado el entrenamiento que permite que su inteligencia y su capacidad brillen. Este es el componente ambiental que afecta al desarrollo de la inteligencia.

Si Picasso hubiese nacido en un hogar humilde sin acceso alguno al mundo de la pintura, en lugar de ser hijo de un pintor, quizás nunca habríamos conocido su genio. Si Mozart no hubiese nacido en una familia de músicos, quizás nunca hubiésemos podido disfrutar de sus maravillosas creaciones. Su capacidad estaba presente desde el nacimiento, pero el medio en el que se desarrollaron les permitió obtener los máximos resultados de su talento.

## Definiciones de la inteligencia

Casi todo el mundo tiene más o menos claro lo que significa ser inteligente: capaz, estudioso, brillante, ingenioso, exitoso... y, sin embargo, los científicos no acaban de ponerse de acuerdo sobre qué es exactamente, aunque sí en cómo medirla.

La palabra inteligencia proviene del latín *intellegere*, término compuesto de *inter*, «entre», y *legere*, «leer, escoger», por lo que, etimológicamente, inteligente es quien sabe escoger.

La inteligencia, según la definición más simple, es nuestra capacidad para resolver problemas. En el año 1994 cincuenta profesores de las más prestigiosas universidades de Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña firmaron un documento publicado inicialmente en el *Wall Street Journal* y posteriormente en la revista *Intelligence*. En este se subrayan las conclusiones más importantes de los investigadores en inteligencia. En cuanto a la naturaleza, la evaluación y la aplicación de la inteligencia se recoge lo siguiente:

Significado y medida de la inteligencia:

1. La inteligencia es una capacidad mental muy general que, entre otras cosas, implica habilidad para razonar, planificar, resolver problemas, pensar abstractamente, comprender ideas complejas, aprender con rapidez y aprender de la experiencia. No supone el mero aprendizaje de un texto, una habilidad académica específica o resolver test de forma habilidosa. Más bien refleja una capacidad amplia y profunda para la comprensión del entorno, para ser capaz de capturar el significado de las cosas y darles un sentido, o para ingeniárselas a la hora de saber qué hacer.
2. La inteligencia, así definida, puede ser medida, y los test de inteligencia la miden correctamente. Este tipo de test se encuentra entre los más precisos (en términos técnicos de fiabilidad y validez) de todos los test y procedimientos psicológicos de evaluación. No miden creatividad, personalidad, u otras diferencias importantes entre las personas, ni tampoco pretenden hacerlo.
3. Si bien existen distintos tipos de test de inteligencia, todos ellos miden la misma inteligencia. Algunos utilizan palabras o números y requieren un conocimiento cultural específico (como vocabulario). Otros, por el contrario, utilizan formas o

- diseños que requieren, únicamente, conocimiento de conceptos universales y simples (mucho/poco, abierto/cerrado, arriba/abajo).
4. La distribución de las personas a lo largo del *continuum* del CI, desde los niveles bajos a los altos, puede ser correctamente representado por la curva de campana (en lenguaje estadístico, la curva normal). Muchas personas se agrupan en torno a la media (CI 100). Pocos son muy brillantes o muy torpes; alrededor del 2 % de las personas puntúan por encima de 130 (a menudo considerado como el umbral de los superdotados), y alrededor del mismo porcentaje presentan una puntuación en CI por debajo de 70 (CI 70-75 es considerado a menudo como el umbral del retraso mental).
  5. Los test de inteligencia no están culturalmente sesgados de forma que perjudiquen a las personas de color, o a otras razas. Por el contrario, las puntuaciones en CI predicen con la misma precisión para todas las personas, independientemente de su raza o clase social. Los individuos que no comprenden bien el idioma pueden ser evaluados a partir de test no verbales, o bien en su propia lengua nativa.
  6. Los procesos cerebrales que subyacen a la inteligencia se conocen poco aún. La investigación actual busca, por ejemplo, la velocidad de transmisión neural (mayor para los más inteligentes), el gasto de glucosa en el cerebro (menor para los más inteligentes) y la actividad eléctrica del cerebro (diferente).

### **Importancia práctica**

1. El CI se relaciona notablemente, probablemente más que cualquier otra medida humana de carácter único, con numerosos eventos educacionales, ocupacionales, económicos y sociales importantes. Su relación con el bienestar y el rendimiento de los individuos es muy potente en algunas áreas de la vida (educación, entrenamiento militar), moderada, pero robusta, en otras (competencia social), y modesta aunque consistente en otras (cumplimiento de las leyes). Lo que quiera que sea que el CI mide, es de gran importancia práctica y social.
2. Un CI alto es una ventaja en la vida porque prácticamente todas las actividades requieren en alguna medida de razonamiento y toma de decisiones. Inversamente, el CI bajo es a menudo una desventaja, especialmente en entornos desorganizados. No obstante, un CI alto no garantiza el éxito en mayor medida que un CI bajo garantiza el fracaso en la vida. Existen muchas excepciones, pero las ventajas del éxito en nuestra sociedad favorecen ampliamente a aquellos individuos con mayor CI o superdotados.
3. La ventaja práctica de poseer un mayor CI se incrementa en la medida en que la vida se vuelve más compleja (novedosa, ambigua, cambiante, impredecible o multifacética). Por ejemplo, un CI elevado es generalmente necesario para desenvolverse bien en trabajos moderadamente complejos; pero no proporciona tanta ventaja en entornos que solo requieren toma de decisiones rutinarias o resolución de problemas simples.

4. Las diferencias en inteligencia no son, ciertamente, los únicos factores que afectan al rendimiento en la educación, el entrenamiento y en trabajos altamente complejos (nadie dice que lo sean), pero la inteligencia es a menudo la más importante. Cuando los individuos ya han sido seleccionados en función de su CI (alto o bajo) y, por tanto, ya no difieren demasiado en CI, la influencia de otro tipo de variables sobre el rendimiento puede ser mayor en comparación.
5. Ciertos rasgos de personalidad, especialmente talentos, aptitudes, capacidades físicas, experiencia, etc., son importantes (algunas veces esenciales) para un rendimiento satisfactorio en muchos trabajos, pero tienen una aplicación más reducida y una capacidad de generalización menor en comparación con la inteligencia general. Algunos profesores prefieren referirse a esos otros rasgos humanos como otras inteligencias.

Entre los expertos que han firmado esta declaración se encuentran científicos como J. B. Carroll, R. B. Cattell, D. K. Detterman, H. J. Eysenck, J. M. Horn, S. Scarr, R. M. Thorndike o P. A. Vernon, entre otros (13 de diciembre de 1994).



## **Tipos de inteligencia**

Catell, entre otros científicos, como veremos, ha descrito diferentes tipos de inteligencia. Entre estos destacamos la inteligencia fluida, entendida como la velocidad de procesamiento de nuestro cerebro; y la inteligencia cristalizada como el conjunto de todo aquello que vamos asimilando y aprendiendo a lo largo de la vida y que vamos incorporando a nuestra capacidad de ser inteligentes. Si bien la inteligencia cristalizada seguiría creciendo a lo largo de los años, la inteligencia fluida empezaría a declinar al comienzo de la tercera edad.

También son ya muy conocidos otros tipos de inteligencia, como las inteligencias múltiples de Howard Gardner o la inteligencia emocional, pero cuando hablamos de superdotados en general, estamos hablando de inteligencia general, del factor que nos permite resolver problemas y que se mide con los test de inteligencia.

## Historia de las mediciones de inteligencia

Según los estudios realizados, se asigna la cifra de 100 para la inteligencia media de la población, destacando por arriba las personas que tienen una inteligencia superior a 130 (un 30 % superior a la media de la población), que es a lo que llamamos superdotados en prácticamente todos los ámbitos y a los que nos referimos en este libro.

Los primeros test de inteligencia para niños fueron diseñados por Alfred Binet y Theodore Simon en Francia a principios del siglo xx para identificar a los escolares que necesitaban educación especial. Se realizaban evaluando las tareas que normalmente realizaban los niños de una determinada edad y comparando el desarrollo de cada uno con la media de los niños de su edad. Así se determinaba si la edad mental de un niño era superior o inferior a la normal en los niños de su edad.

El cociente intelectual fue empleado por el psicólogo William Stern en 1912 para puntuar los resultados de los primeros test desarrollados por Alfred Binet y Theodore Simon y para poder compararlos entre sí. Esta forma de calcular el cociente intelectual funcionaba bien hasta los 16-18 años. A partir de esta edad esa fórmula dejaba de funcionar porque el cociente intelectual aparentemente disminuía con cada año de desarrollo, lo cual no es real. De hecho, el cociente intelectual se mantiene prácticamente estable a lo largo de la vida.

Evaluando los mejores métodos para medir la inteligencia, Spearman postula que las pruebas de inteligencia incluyen dos elementos: un factor general (g) contenido en todas las pruebas y otro específico (s) propio de las habilidades medidas en el instrumento utilizado. Mientras el factor g permanece constante en toda la actividad intelectual, el factor s varía de acuerdo con las características o los requerimientos de esta, así, dicho factor g sería la medición más adecuada de la inteligencia.

Thurstone (1938) señala siete componentes fundamentales de la inteligencia: comprensión verbal, habilidad numérica, memoria, razonamiento inductivo y deductivo, percepción y relaciones visuales y espaciales. Posteriormente encuentra un factor g general que incluye a los componentes anteriores.

Más tarde Cattell (1963) estudia los aspectos genéticos y culturales de la inteligencia y postula que la inteligencia se compone de dos factores de segundo orden, los que ya adelantamos como inteligencia fluida e inteligencia cristalizada. La primera tendría un origen genético, y la segunda vendría como resultado de la experiencia y del aprendizaje que permiten realizar determinadas actividades.

Hoy en día el cociente intelectual se calcula basándose en la distribución de la población, asignándose para cada edad el valor 100 a los resultados obtenidos por la mayoría de la población, y en función de la desviación respecto a ese valor medio se calcula el cociente intelectual.

La distribución de la inteligencia en la población general tiene la forma de una campana de Gauss. La superdotación supone estar dos desviaciones típicas por encima de la media, lo que da como resultado un cociente intelectual de 130 y, por lo tanto, ser más inteligente que el 98 % de la población.

La inteligencia media de la población ha subido desde que se comenzó a medir a principios del siglo xx, incrementándose una media de tres puntos por década. A este fenómeno, como ya comentamos, se lo conoce como efecto Flynn. Todavía no se sabe con certeza si este aumento se debe a un crecimiento real de la inteligencia o más bien a errores producidos por los propios test utilizados.

## Listos o inteligentes

Todos estamos acostumbrados a llamar *listo* a aquella persona con éxito en la vida, con suerte quizás, pero también con esa habilidad natural para conseguir lo que desea. Y muy a menudo este reconocimiento poco tiene que ver con que esa persona sacara buenas notas, siendo frecuentes los casos de un relativamente bajo rendimiento escolar, unido a una gran habilidad para destacar sobre los demás en multitud de aspectos, entre ellas una de las más importantes: la habilidad para relacionarse con los demás.

Si nos atenemos a definir como *inteligente* a las personas con alto CI, una de las conclusiones de los estudios estadísticos en psicología es que el alto CI en general no predice el éxito en la vida. Sí suele ocurrir que las personas con un CI bajo suelen acabar teniendo trabajos mal pagados, mientras que las que tienen un CI elevado suelen tener mejores sueldos. Pero no siempre es así.

Howard Gardner afirma que no existe un único tipo de inteligencia que resulte esencial para el éxito en la vida, sino que al menos hay siete variedades distintas de inteligencia.

Entre ellas, las académicas (la capacidad verbal y la aptitud lógico-matemática), la capacidad espacial, el talento kinestésico (manifiesto en la fluidez y la gracia corporal de los atletas y bailarines), las dotes musicales y las dos inteligencias personales: la inteligencia interpersonal (la de los líderes), y la inteligencia intrapersonal o satisfacción interna que sentimos cuando nuestra vida se halla en armonía con nuestros sentimientos.

Daniel Goleman en su libro *La inteligencia emocional* nos habla de otras habilidades que sí parecen tener una relación clara con el éxito en la vida. Habilidades emocionales, habilidades cognitivas y habilidades de conducta que se pueden desarrollar.

### *Habilidades emocionales:*

- Identificar y etiquetar los sentimientos.
- Expresar los sentimientos.
- Evaluar la intensidad de los sentimientos.
- Controlar los sentimientos.
- Demorar la gratificación.

- Controlar los impulsos.
- Reducir el estrés.
- Conocer la diferencia entre los sentimientos y las acciones.

#### *Habilidades cognitivas:*

- Hablar con uno mismo: mantener un diálogo interno como forma de afrontar un tema u oponerse o reforzar la propia conducta.
- Saber leer e interpretar indicadores sociales: reconocer, por ejemplo, las influencias sociales sobre la conducta y verse a uno mismo bajo la perspectiva más amplia de la comunidad.
- Dividir en pasos el proceso de toma de decisiones y de resolución de problemas: por ejemplo, dominar los impulsos, establecer objetivos, determinar acciones alternativas, anticipar consecuencias, etcétera.
- Comprender el punto de vista de los demás.
- Comprender las normas de conducta (lo que es y lo que no es una conducta aceptable).
- Mantener una actitud positiva ante la vida.
- Conciencia de uno mismo: por ejemplo, desarrollar esperanzas realistas sobre uno mismo.

#### *Habilidades de conducta:*

- No verbales: comunicarse a través del contacto visual, la expresión facial, el tono de voz, los gestos, etcétera.
- Verbales: enviar mensajes claros, responder eficazmente a la crítica, resistir las influencias negativas, escuchar a los demás y participar en grupos positivos de compañeros.

Stephen R. Covey en su libro *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva* cita a Aristóteles: «Siembra un pensamiento, cosecha una acción; siembra una acción, cosecha un hábito; siembra un hábito, cosecha un carácter; siembra un carácter, cosecha un destino» y define cuáles son los hábitos necesarios para el éxito en la vida:

- Proactividad o hábito de la responsabilidad: produce libertad.

- Empezar con un fin en mente o hábito del liderazgo personal: da sentido a nuestra vida.
- Establecer primero lo primero o hábito de la administración personal: nos enseña a priorizar lo importante sobre lo urgente.
- Pensar en ganar/ganar o hábito del beneficio mutuo: da como resultado el bien común y la equidad.
- Procurar siempre primero comprender y después ser comprendido o hábito de la comunicación efectiva: produce respeto y mejora la convivencia.
- Inergizar o hábito de la interdependencia: mejora los logros y la capacidad de innovación.
- Afilar la sierra o hábito de la mejora continua: mejora el balance y permite la renovación.

Tener un alto CI en absoluto es garantía de éxito en la vida, únicamente es una gran herramienta para aprender, en principio en la escuela, pero también para aprender a relacionarse con los demás, a buscar y desarrollar los mejores comportamientos y los mejores hábitos personales, para llegar a tener una vida plena y feliz en sociedad.

¿La inteligencia nos hace más felices? La respuesta más rápida que se nos ocurre es que no, que a veces nos gustaría ser un poco menos inteligentes para disfrutar más de las cosas buenas de la vida, de forma sencilla, sin estar buscando siempre ese algo más que caracteriza a las personas inteligentes y en general a los seres humanos.

Por una parte, la inteligencia nos abre un millón de puertas para investigar, para realizar actividades nuevas con grandes posibilidades de éxito, para estar siempre aprendiendo (una de las cosas más gratificantes que podemos hacer los seres humanos), para enseñar y, en definitiva, para comprender mejor lo que ocurre a nuestro alrededor.

Pero, por otra parte, también es el arma más peligrosa que poseemos para alejarnos de los caminos comunes, de aquello que habitualmente se conoce como «hacer lo adecuado» y que suele ser garantía de éxito.

Así, nos encontramos a superdotados adultos con unas excelentes relaciones familiares y con un número importante de amigos con los que comparten su vida con generosidad y buen humor, pero con graves problemas para someterse a la disciplina de un trabajo por cuenta ajena, para someterse a las órdenes de un jefe con menos luces.

También podemos encontrarnos a excelentes trabajadores, muy buenos en su campo, que cumplen religiosamente con sus obligaciones laborales y dan muy mucho más de lo que se espera de ellos en ese terreno, pero que tienen graves problemas en las relaciones personales, con dificultad para encontrar y mantener una pareja estable o amigos fuera del ámbito laboral que se adapten a «sus manías» y a su forma de implicarse en sus propios proyectos personales.

Como seres sociales, para ser felices necesitamos sentirnos integrados en una familia, un grupo de amigos y sentirnos útiles en la sociedad. Ser un superdotado no es ninguna garantía de felicidad, sino que, por el contrario, debemos luchar para alcanzarla.

Como ejemplos de vidas irregulares y no excesivamente felices tenemos a muchos de los grandes genios: Einstein, Picasso, Goethe, Nietzsche, Mozart... famosos por sus grandes aportaciones a la humanidad, pero también por sus tempestuosas vidas familiares.



## **Pero ¿qué es la felicidad?**

El rey de Bután en 1972, Jigme Singye Wangchuck, propuso calcular la felicidad nacional bruta de su país y utilizar el citado indicador para medir la calidad de vida de sus ciudadanos.

El índice de la felicidad nacional bruta se mide a través de un cuestionario que estudia nueve dimensiones que indican la felicidad del país:

1. Bienestar psicológico.
2. Uso del tiempo.
3. Vitalidad de la comunidad.
4. Cultura.
5. Salud.
6. Educación.
7. Diversidad medioambiental.
8. Nivel de vida.
9. Gobierno.

Desde el origen de la cultura los seres humanos se han preocupado por la felicidad, qué hace realmente feliz al ser humano y cómo conseguirlo. Pero la visión sobre la felicidad ha variado según la época:

1. Para Aristóteles ser feliz era autorrealizarse, alcanzar las propias metas.
2. Para los cínicos y los estoicos ser feliz era ser autosuficiente, valerse por sí mismo sin depender de nada ni de nadie.
3. Para los hedonistas como Epicuro ser feliz era experimentar placer intelectual y físico, y conseguir evitar el sufrimiento mental y físico.
4. Para los racionalistas como Leibniz, la felicidad es la adecuación de la voluntad humana a la realidad.
5. Para los utilitaristas como John Stuart Mill, la felicidad sería la satisfacción de los placeres superiores.
6. Para los defensores de la psicología positiva, la felicidad es una actitud, una decisión personal consciente. Creen que se es realmente feliz

cuando la persona decide aceptar cómo es, cuál es su entorno y su pasado, y construye su vida a partir de ahí.

7. Para los orientales la felicidad es el producto de un estado de armonía interna del ser humano, armonía que produce bienestar psicológico que perdura en el tiempo.
8. Para otros pensadores como Nietzsche el ser humano no puede ser feliz porque está destinado a sufrir.

Según Veenhoven (1991), el bienestar psicológico de una persona depende del juicio positivo o negativo que hace de su vida, en función de dos parámetros: pensamientos y afectos. En el área de los pensamientos, la satisfacción con su vida tiene que ver con la distancia percibida entre sus aspiraciones y sus logros. Así, el individuo se siente realizado si cree que va consiguiendo sus aspiraciones y se sentirá fracasado en caso contrario. En cuanto al componente de los afectos, el bienestar tiene que ver con el predominio en su vida de sentimientos, emociones y estados de ánimo positivos.

Así, las personas felices son aquellas que realizan una valoración positiva de sus circunstancias vitales, cuyo estado de ánimo es bueno en general y solo de vez en cuando experimentan emociones negativas. En cambio, los infelices son los que valoran sus circunstancias y los acontecimientos de su vida de forma negativa en general.

Según Diener, Suh, Lucas y Smith (1999), el bienestar psicológico tiene que ver con la satisfacción que sentimos con nuestra vida pasada, presente y futura en diferentes ámbitos como el trabajo, la familia, el ocio, los ingresos, la salud, así como con uno mismo y también con la visión que los demás tengan de nuestra propia vida.

Ryff y Keyes en 1995 afirmaron que el bienestar psicológico tiene seis dimensiones:

1. Apreciación positiva de sí mismo.
2. Capacidad para manejar de forma efectiva el medio y la propia vida.
3. Alta calidad de los vínculos personales.
4. Creencia de que la vida tiene propósito y significado.
5. Sentimiento de que se va creciendo y desarrollando a lo largo de la vida.

## 6. Sentido de autodeterminación.

Personalmente, pienso que el bienestar psicológico tiene mucho que ver con la sensación de estabilidad, con el sentimiento de equilibrio y armonía con la vida, y que para sentir esa estabilidad necesitamos apoyos que nos hagan sentir bien.

A menudo utilizo con mis pacientes la analogía de la mesa. Las personas podríamos vernos como una mesa, de esta forma necesitamos tener cuatro patas sólidas para sentirnos bien, para sentirnos estables. Las patas que todos necesitamos son casi siempre las mismas: la familia, la pareja, el trabajo (desde el punto de vista de estar ocupados y sentirnos útiles) y los amigos.

Las cuatro patas sólidamente asentadas nos darían la máxima estabilidad. Así, un entorno equilibrado será aquel en el que nos sintamos apreciados por nuestra pareja, nuestra familia y nuestros amigos, y también útiles y realizados con nuestro trabajo.

Pero ¿qué ocurre cuando falla alguna de las patas, nos falta la pareja, el trabajo, los amigos o la familia? No nos sentimos tan bien, pero sí podemos seguir emocionalmente estables. Volviendo al símil anterior, las mesas de tres patas también pueden ser estables.

En cambio, si nos fallan dos o más, es fácil que lleguemos a caer en una depresión. Imaginemos que perdemos un trabajo, pero nuestra pareja, nuestra familia y nuestros amigos nos apoyan. Será más sencillo superar el problema, pero si al mismo tiempo nuestra pareja nos abandona, es muy posible que terminemos con una enfermedad psicológica.

En las cuatro patas de nuestra mesa está implícita la buena autoestima, ya que es más fácil quererse a uno mismo cuando te sientes apoyado, útil y apreciado por tu entorno. También estarían implícitas las habilidades sociales, ya que son fundamentales para que nuestro entorno funcione y tengamos relaciones satisfactorias.

Los superdotados no suelen tener habilidades sociales, lo que les dificulta mantener una buena red de amigos y a menudo un trabajo que los haga sentirse útiles y apreciados.

Suelo encontrarme con superdotados que viven prácticamente aislados, que casi no tienen amigos, que no tienen pareja, que tampoco estudian ni trabajan, y con sus padres, hermanos y familia en general, desesperados porque no

saben cómo ayudarlos. Es lógico que tengan problemas psicológicos importantes.

Hemos analizado anteriormente los rasgos de personalidad frecuentes entre los superdotados que vienen a nuestra consulta, y recordaremos que hablábamos bastante de introversión y ansiedad. Sin embargo, según los estudios realizados por Costa y Mc Crae (1980) los rasgos de personalidad que mayor relación presentan con el bienestar psicológico son la extraversión y el neuroticismo. Postularon que la personalidad de los individuos tiene relación con su grado de bienestar psicológico, y que concretamente ser más introvertido, y al mismo tiempo inestable emocionalmente, se asocia frecuentemente con estados de ánimo negativos y, por lo tanto, con menor bienestar psicológico.

Por todo ello considero que una de las razones más importantes para la falta de bienestar psicológico de los superdotados es su introversión, y por ello la dificultad para mantener relaciones agradables y satisfactorias con los demás.

Pero, dado que las habilidades sociales se pueden adquirir, la buena noticia es que cualquier superdotado con problemas de relación con los demás puede trabajar este aspecto y mejorar sus relaciones, ser menos introvertido y, en esencia, sentirse más feliz.

La aceptación de uno mismo también es imprescindible para el bienestar psicológico, y además es muy difícil querer a los demás si no te quieres a ti mismo, por ello, el primer trabajo que hay que realizar es conocerse, aceptarse y, en resumen, aprender a quererse uno mismo. Trabajar en el autoconocimiento y en la autoestima, partiendo de lo diferentes que somos a los demás, es una de las primeras tareas que hay que realizar para poder ser feliz a pesar de ser muy inteligente.

Muchas veces para conseguir mejorar la propia autoestima habrá que trabajar en los traumas infantiles, si los hubiera, para resolver los problemas que le impiden seguir avanzando.

Tal como hemos visto, la discrepancia entre nuestras metas y nuestros logros también es un motivo de satisfacción o insatisfacción. Trabajar nuestras metas con sentido común, con ambición, pero también con lógica, adaptándolas a nuestros talentos reales y a nuestras capacidades, es una de las formas de conseguir mayores niveles de satisfacción con la propia vida.

Aprender a superar los fracasos, porque, además de ser demasiado

exigentes con nosotros mismos, también solemos abandonar al primer fracaso. La diferencia entre el éxito y el fracaso casi siempre es el número de veces que lo volvemos a intentar.

Citando a dos famosos pensadores:

«El éxito es aprender a ir de fracaso en fracaso sin desesperarse».

WINSTON CHURCHILL

«Las personas no son recordadas por el número de veces que fracasan, sino por el número de veces que tienen éxito».

THOMAS ALVA EDISON

## **Consejos para conseguir que ser inteligente deje de ser un problema y sea la llave para disfrutar de la vida y ser feliz**

El primer consejo sería no dejarse llevar por las primeras conclusiones, tomarse tiempo para pensar, observar, antes de llegar a una decisión precipitada y, sobre todo, escuchar, escuchar mucho a los demás, aunque a veces resulte «aburrido» o parezcan más lentos. Cualquier persona tiene mucho que aportarnos y, en ocasiones, mayor capacidad de observación que un superdotado.

El segundo consejo es abrirse a los demás: casi nadie puede vivir en una burbuja y sentirse feliz. La tendencia al aislamiento de los superdotados es su principal enemigo. Es imprescindible buscar actividades sociales en las que integrarse, con gente similar (otros superdotados) o con gente totalmente diferente con la que se tengan cosas en común.

El tercer consejo es disfrutar de la inteligencia, buscar todas las posibilidades a nuestro alcance para satisfacer esa curiosidad infinita por aprender más y, en la medida de lo posible, ayudar a los demás en ese aprendizaje. Tener una mayor capacidad intelectual no supone ser el mejor en todo y tampoco que todas las metas que uno se proponga vayan a conseguirse.

El cuarto consejo sería desarrollar la capacidad de soportar el fracaso y de sobrevivir a la frustración. Las metas de un superdotado tienden a ser excesivamente ambiciosas por esa mayor capacidad de visión, pero muy a menudo los recursos propios, el entorno, la sobrevaloración de las propias capacidades o la falta de perseverancia por aburrimiento no nos permiten alcanzarlas. «Superdotado = sentimiento de fracaso en la vida» es una ecuación demasiado frecuente contra la que hay que luchar desde el interior.

El quinto consejo es no alardear nunca de esa inteligencia superior, porque muy pronto alguien nos demostrará su superioridad en cualquier otra faceta en la que nosotros seamos torpes o nos recordará nuestras grandes capacidades de «despiste crónico» y otras cualidades poco positivas que van a menudo unidas a un alto cociente intelectual.

Y por último, si es necesario, trabajar con ayuda especializada nuestra autoestima, nuestra capacidad de automotivación y de resistencia a la frustración y, sobre todo, nuestras habilidades sociales, porque los seres humanos somos seres sociales y necesitamos a los demás si queremos conseguir nuestras metas en la vida. Espero que el contenido de este libro os ayude a conseguirlo y que ser muy inteligente deje de ser una maldición.

## Bibliografía |

- ABAURREA, MARÍA V., y JOSÉ MARÍA GARCÍA GANUZA. *Alumnado con sobredotación intelectual-altas capacidades: orientaciones para la respuesta educativa*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1997.
- ACEREDA, AMPARO. *Niños superdotados*, Madrid: Ediciones Pirámide, 2000.
- ACEREDA, AMPARO, y SYLVIA SASTRE. *La superdotación*, Madrid: Editorial Síntesis, 1998.
- ACEREDA, AMPARO, y SYLVIA SASTRE. «El conocimiento de la superdotación en el ámbito educativo formal», *Revista Faisca*, 6: 3-25 (1998).
- ADAMS, ANDREA, y NEIL CRAWFORD. *Bullying At Work*, Londres: Virago Press, 1998.
- ADAMS, KEN. *Tenga un hijo genial: aprender jugando*, Barcelona: Ediciones Medici, 1997.
- ADDA, ARIEL y HÉLÈNE CATROUX. *Niños superdotados: la inteligencia reconciliada*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2005.
- ALONSO BRAVO, JUAN ANTONIO. «Adaptación escolar y social del superdotado de 6 a 16 años», Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 1995.
- ALONSO BRAVO, JUAN ANTONIO, y YOLANDA BENITO. *Superdotados: adaptación escolar y social en secundaria*, Madrid: Narcea de Ediciones, 1996.
- ALONSO BRAVO, JUAN ANTONIO, YOLANDA BENITO y JOSEPH RENZULLI. *Manual internacional de superdotación*, Madrid: Editorial EOS, 2003.
- ALSINA, CLAUDIA, y MIGUEL DE GUZMÁN. *Los matemáticos no son gente seria*, Barcelona: Rubes Editorial, 1996.



- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, BEATRIZ. *Alumnos de altas capacidades: identificación e intervención educativa*, Madrid: Bruño, 2000.
- APRAIZ DE ELORZA, JAVIER (coord.). *Educación del alumnado con altas capacidades*, Vitoria: Eusko Jaurlaritza, 1996.
- AROCAS, EMMA, PILAR MARTÍNEZ e INMACULADA SAMPER. *La respuesta educativa a los alumnos*, Valencia: Conselleria de Cultura i Educació, 1994.
- AROCAS, EMMA, PILAR MARTÍNEZ, MARÍA DOLORES MARTÍNEZ y AGUSTÍN REGADERA. *Orientaciones para la evaluación psicopedagógica del alumnado con altas capacidades*, Valencia: Conselleria de Cultura i Educació, 2002.
- AZCÁRATE MENGUAL, MARÍA ANTONIA. *Trastorno de estrés postraumático*, Madrid: Ediciones Diaz de Santos, 2007.
- BARBERY, MURIEL. *La elegancia del erizo*, Barcelona: Editorial Seix Barral, 2007.
- BENITO, YOLANDA. *¿Existen los superdotados?*, Barcelona: Wolters Kluwer Educación, 1999.
- BLANCO VALLE, MARÍA DEL CARMEN. *Guía para la identificación y seguimiento de alumnos superdotados*, Barcelona: Wolters Kluwer Educación, 2001.
- BLOOM, BENJAMIN. *Developing Talent in Young People*, Nueva York: Ballantine Books, 1985.
- CAÑO, MAXIMILIANO DEL, JUAN ANTONIO ELICES y MARCELA PALAZUELO. *Alumnos superdotados: un enfoque educativo*, Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación, 2003.
- CASTELLÓ, ANTONI, y MERCÈ MARTÍNEZ. *Alumnat excepcionalment dotat intel·lectualment*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1999.
- CLADELLAS, ENRIC. *¿Es su hijo superdotado?*, Barcelona: Cedecs Editorial, 1996.
- CLARKE, ROBERT. *Supercerebros: de los superdotados a los genios*, Madrid: Editorial Complutense, 2003.
- COLANGELO, NICHOLAS, SUSAN G. ASSOULINE y MIRACA U. M. GROSS. *Una nación engañada: informe nacional Templeton sobre aceleración*.

- Iowa City: International Center for Gifted Education, 2004.
- CORIAT, AARON R. *Los niños superdotados: enfoque psicodinámico*, Barcelona: Herder Editorial, 1990.
- COVEY, STEPHEN R. *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1996.
- DABROWSKI, KAZIMIERZ. *Psychoneurosis is Not An Illness*, Londres: Gryf, 1972.
- DABROWSKI, KAZIMIERZ, y MICHAEL PIECHOWSKI. *Theory of Levels of Emotional Development*, Oceanside, Nueva York: Dabor Science, 1977.
- DAVENPORT, NOA, RUTH D. SCHWARTZ y GAIL P. ELLIOT. *Mobbing: Emotional Abuse in the American Workplace*, Ames, Iowa: Civil Society Publishing, 1999.
- DAWKINS, RICHARD. *El gen egoísta*, Barcelona: Salvat Editores, 2002.
- DELGADO MACRO, ENRIQUE. *La vida según un superdotado*, Barcelona: Tecum Editores, 2000.
- DOMÍNGUEZ, PILAR, LUZ PÉREZ y ÉLIDA ALFARO. *Mujer y sobredotación: intervención escolar*, Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Educación, 2003.
- ELLIS, JULIE, y JOHN WILLINSKY. *Niñas, mujeres y superdotación: un desafío a la discriminación educativa de las mujeres*, Madrid, Narcea de Ediciones, 1999.
- FREEMAN, JOAN. *Cómo educar al niño inteligente*, Barcelona: Ediciones Médici, 2003.
- GARCÍA YAGÜE, JUAN. *El niño bien dotado y sus problemas*, Madrid: Editorial CEPE, 1986.
- GLADWELL, MALCOLM. *Inteligencia intuitiva*, Madrid: Punto de Lectura, 2006.
- GOLEMAN, DANIEL. *Inteligencia emocional*, Barcelona: Kairós, 2010.
- GÓMEZ CASTRO, JOSÉ LUIS. *Mi hijo es sobredotado: y ¿ahora qué?*, Madrid: EOS Gabinete de Orientación psicológica, 2000.

- GONZÁLEZ DE RIVERA, JOSÉ LUIS. «El síndrome post-traumático del estrés (SETPT)», *Psiquis*, 11, 290-298 (1990).
- GONZÁLEZ DE RIVERA, JOSÉ LUIS. «El trastorno de mediocridad inoperante activa», *Psiquis*, 18, 229-231 (1997).
- GRAYLING, ANTHONY C. *El poder de las ideas: claves para entender el siglo XXI*, Barcelona: Editorial Ariel, 2010.
- HUME, MIRIAM RUTH. *Los alumnos intelectualmente bien dotados*, Barcelona: Editorial Edebé, 2000.
- JACKSON, BRIAN. *Cada niño una excepción*, Madrid: Ediciones Morata, 1981.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, CARMEN. *Educación diferenciada del alumno bien dotado*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 1994.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, CARMEN. *El niño superdotado y el talento*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 1997.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, CARMEN. *Diagnóstico y educación de los más capaces*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 2000.
- KATHENA, J. *Educational Psychology of the Gifted*, Nueva York: John Willey & Sons, 1982.
- LÓPEZ, BENITO, MARÍA TERESA BETRÁN, DANIEL CHICHARRO y BEATRIZ LÓPEZ. *Alumnos precoces, superdotados y de altas capacidades*, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 2000.
- LOUIS, JEAN MARC. *Los niños precoces: su integración social, familiar y escolar*, Madrid: Narcea de Ediciones, 2004.
- MANZANO, ESTEBAN. *Los niños superdotados: una aproximación a su realidad*, Madrid: Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, 2003.
- MARINA, JOSÉ ANTONIO. *La inteligencia fracasada*, Barcelona: Editorial Anagrama, 2005.
- MILLER, ALICE. *El drama del niño dotado*, Barcelona: Tusquets Editores, 1991.

- PÉREZ, LUZ, y PILAR DOMÍNGUEZ. *Superdotación y adolescencia: características y necesidades en la Comunidad de Madrid*. Madrid, Consejería de Educación, 2000.
- PÉREZ, LUZ, PILAR DOMÍNGUEZ y ÉLIDA ALFARO. *Actas del Seminario sobre Situación actual de la mujer superdotada en la sociedad*, Madrid, Consejería de Educación, 2002.
- PÉREZ, LUZ, PILAR DOMÍNGUEZ y OLGA DÍAZ. *El desarrollo de los más capaces: guía para educadores*, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1998.
- PIÑUEL, IÑAKI. *Mobbing escolar: violencia y acoso psicológico contra los niños*, Barcelona: Grupo Editorial CEAC, 2007.
- PIÑUEL, IÑAKI. *Mobbing, el estado de la cuestión: todo lo que usted siempre quiso saber sobre el acoso psicológico y nadie le explicó*, Barcelona: Ediciones Gestión 2000, 2008.
- PRIETO SÁNCHEZ, MARÍA DOLORES. *Los superdotados: esos alumnos excepcionales*, Málaga: Ediciones Aljibe, 2000.
- PUNSET, EDUARDO. *El viaje a la felicidad*, Barcelona: Ediciones Destino, 2005.
- RAYO LOMBARDO, JOSÉ. *Necesidades educativas del superdotado*, Madrid: Instituto de Orientación Psicológica EOS, 1997.
- REGADERA, AGUSTÍN. *¿Es mi hijo superdotado o inteligente?*, Madrid: Ediciones Palabra, 1999.
- RENZULLI, JOSEPH S. *What Makes Giftedness: A Reexamination of the Definition of the Gifted and Talented*, Ventura, California: County Superintendent of Schools Office, 1979.
- RENZULLI, JOSEPH S., y SALLY M. REIS. *The Schoolwide Enrichment Model*, Mansfield, Connecticut: Creative Learning Press, 1997.
- REYZABAL, MARÍA VICTORIA. *Respuestas educativas al alumnado con sobredotación intelectual*, Madrid: Consejería de Educación, 2002.
- ROBINSON, KEN. *El elemento*, Barcelona: Editorial Debolsillo, 2012.
- ROJAS MARCOS, LUIS. *La fuerza del optimismo*, Madrid: Editorial Aguilar, 2005.

- RUSSELL, BERTRAND. *La conquista de la felicidad*, Barcelona: Editorial Debolsillo, 2012.
- SÁNCHEZ MANZANO, ESTEBAN. *Identificación de niños superdotados en la Comunidad de Madrid*, Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, Fundación Rich, Fundación CEIM, 1999.
- STERNBERG, ROBERT J. *Más allá del cociente intelectual*, Bilbao: Ediciones Desclée de Brouwer, 1990.
- STERNBERG, ROBERT J. *Inteligencia exitosa: cómo una inteligencia práctica y creativa determina el éxito en la vida*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1997.
- STERNBERG, ROBERT J., y JANET E. DAVIDSON. *Conception of giftedness*, Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- STERNBERG, ROBERT J., y JANET E. DAVIDSON. *The Nature of Insight*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1995.
- STERNBERG, ROBERT J., JAMES C. KAUFMAN y ELENA L. GRIGORENKO. *Inteligencia aplicada*, Madrid: TEA Ediciones, 2011.
- TANNENBAUM, ABRAHAM J. *Gifted Children: Psychological and Educational Perspectives*, Nueva York: MacMillan, 1983.
- TAYLOR, RONALD L., y ROBERT J. STERNBERG. *Exceptional Children: Integrating Research and Teaching*, Nueva York: Springer-Verlag, 1989.
- TERRASIER, JEAN CHARLES. «Disincronía: desarrollo irregular», en Freeman, J. *Los niños superdotados: aspectos psicológicos y pedagógicos*, Madrid: Aula XXI-Santillana, 1985.
- TERRASIER, JEAN CHARLES. *Les enfants surdoués*, París: ESF, 1990.
- TERRASIER, JEAN CHARLES. «La existencia psicosocial particular de los superdotados», *Revista Ideación*, 3 (1994).
- TIERNO, BERNABÉ. *La educación inteligente*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2002.
- TOURÓN, JAVIER, CHARO REPÁRAZ y FELISA PERALTA. *La superdotación intelectual: modelos, identificación y estrategias educativas*, Pamplona: Eunsa, 1998.

VERHAAREN, PATRICE R. *Educación de alumnos superdotados: una introducción a sus características, necesidades educativas y a las adaptaciones curriculares que precisan*, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1991.

WEISBERG, ROBERT W. *Creatividad: el genio y otros mitos*, Barcelona: Editorial Labor, 1987.

WHITMORE, JOANNE R. *Giftedness, Conflict and Underachievement*, Boston: Allyn and Bacon, 1980.

Su opinión es importante.  
En futuras ediciones, estaremos encantados de recoger sus  
comentarios sobre este libro.

Por favor, háganoslos llegar a través de nuestra web:

[www.plataformaeditorial.com](http://www.plataformaeditorial.com)